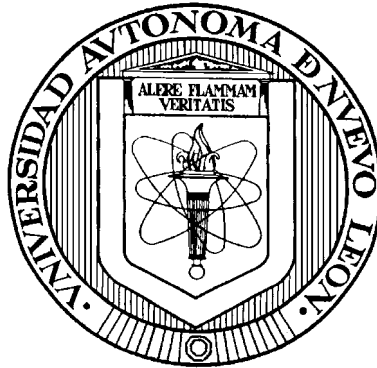


**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON**

**FACULTAD DE ECONOMIA**



**ANÁLISIS DEL PROCESO DE INTERIORIZACIÓN DE LA VIVIENDA.**

**ESTUDIOS ACERCA DE LAS CONSTRUCCIONES MENTALES**

**DE LOS ESPACIOS QUE HABITAMOS**

**Por**

**KARLA DÍAZ HINOJOSA**

**Como requisito parcial para obtener el Grado de  
MAESTRÍA EN DISEÑO ARQUITECTÓNICO**

**D i c i e m b r e , 2 0 0 7 .**

**ANÁLISIS DEL PROCESO DE INTERIORIZACIÓN DE LA VIVIENDA.  
ESTUDIOS ACERCA DE LAS CONSTRUCCIONES MENTALES  
DE LOS ESPACIOS QUE HABITAMOS**

Aprobación de la Tesis:

---

Asesor de la Tesis

---

Jefe de la División de Estudios de Postgrado o  
Secretario de Postgrado o  
Subdirector de Estudios de Postgrado

## TABLA DE CONTENIDO

Capítulo	Página
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	05
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>CAPÍTULO 1</b>	
La arquitectura como ciencia humanista.....	10
<b>CAPÍTULO 2</b>	
Un enfoque de valoración social en arquitectura y su efecto en los usuarios. Responsabilidad en la generación de espacios para el desarrollo integral.....	18
<b>CAPÍTULO 3</b>	
Incidencia de las manifestaciones culturales en la arquitectura.....	26
<b>CAPÍTULO 4</b>	
La arquitectura fuera de contexto.....	40
<b>CAPÍTULO 5</b>	
El diálogo arquitectura-gente.....	50
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
<b>CAPÍTULO 6</b>	
Cambios sociales y su relación con la historia de la vivienda a finales del siglo XIX y XX.....	56
<b>CAPÍTULO 7</b>	
La dimensión social, política e institucional del habitar.....	76
<b>CAPÍTULO 8</b>	
La vivienda en el contexto actual.....	83
<b>CAPÍTULO 9</b>	
La vivienda como integradora del medio social. Una idea.....	89
<b>CAPÍTULO 10</b>	
La casa como arquetipo.....	95
<b>CAPÍTULO 11</b>	
Definiciones del mínimo para la vivienda y su repercusión en la calidad espacial.....	102
<b>CAPÍTULO 12</b>	
Niveles de confort y bienestar biológicos como parámetros de calidad espacial.....	107

## **TERCERA PARTE**

### **CAPÍTULO 13**

La dimensión psicológica de la vivienda.....114

### **CAPÍTULO 14**

La calidad de la vivienda medida por las condiciones  
y los estilos de vida.....121

### **CAPÍTULO 15**

La vivienda como escenario de la vida privada y albergue  
de los valores individuales.....126

### **CAPÍTULO 16**

Condicionantes de la percepción sobre los objetos construidos.....130

### **CAPÍTULO 17**

Actitudes mentales respecto a la vivienda.....145

### **CAPÍTULO 18**

De las necesidades psicológicas.....166

### **CAPÍTULO 19**

Los atributos adecuados.....177

**CONCLUSIONES**.....184

**BIBLIOGRAFÍA**.....195

## **ANEXOS**

### **ANEXO 1**

Teorías acerca de las construcciones mentales de la vivienda.....199

### **ANEXO 2**

Ejemplo de estudio semiótico de la vivienda.....231

## **RESUMEN**

**Karla Díaz Hinojosa**

**Fecha de Obtención del Grado: Diciembre, 2007**

**Universidad Autónoma de Nuevo León**

**Facultad de Arquitectura**

**Título del Estudio: ANÁLISIS DEL PROCESO DE INTERIORIZACIÓN DE LA VIVIENDA.  
ESTUDIOS ACERCA DE LAS CONSTRUCCIONES MENTALES DE LOS ESPACIOS QUE HABITAMOS.**

**Número de páginas: 238**

**Candidato para el grado de Maestría en Diseño Arquitectónico**

**Area de Estudio: Arquitectura**

**Propósito y Método del Estudio:** Este estudio pretende recapitular los aspectos históricos, técnicos, culturales, sociales y arquitectónicos más contundentes que intervienen en las construcciones mentales de los espacios que habitamos con el propósito de crear un instrumento que motive a ampliar el panorama de estudio y el campo de acción en el ejercicio de la teorización, el diseño y la construcción, por una arquitectura más rica en significado. El trabajo se divide en tres partes; la primera, abarca consideraciones de tipo histórico de la arquitectura; en la segunda parte, se introduce el tema al campo de lo social y lo cultural; y la tercera parte, se desarrolla en el tenor de reconocer la dimensión psicológica de la vivienda por la forma en que las condiciones y los estilos de vida pueden condicionar la calidad de vida, por su función como escenario de la vida privada y albergue de los valores individuales, en tanto la percepción, las actitudes y las necesidades psicológicas intervienen en el proceso de interiorización de la vivienda. Este es un estudio de enfoque cualitativo, enriquecido por el análisis de teorías de diversos autores –internacionales, nacionales y locales- en el tema de la vivienda, considerada desde una perspectiva más humanizada.

**Contribuciones y Conclusiones:** En esta tesis se plantea, desde un enfoque poco tradicional, una metodología de investigación actual, aunque poco explorada, en el tema de la vivienda. Es ésta una de sus principales contribuciones, al aportar un caso más, apoyando nuevas líneas de estudio para los campos de la investigación y la docencia a favor de un ejercicio profesional incluyente y multidisciplinario. Los hallazgos más significativos se reducen a la confirmación de la existencia de una dimensión psicológica y afectiva en el proceso de “vivir” el espacio de habitación y en cómo ésta repercute en la calidad de vida de los usuarios.

**FIRMA DEL ASESOR:** \_\_\_\_\_

## INTRODUCCIÓN.

La casa, o el hogar, su comprensión y conocimiento es entendido en el contexto actual de la arquitectura como ciencia humanista, como objeto edificado cuyo significado profundo sólo podrá ser transformado mediante modificaciones drásticas en las formas de vida, en los patrones de comportamiento y en la capacidad de la arquitectura para asimilar las nuevas tendencias de vivir el espacio.

El medir las condiciones óptimas para la vivienda representa una de las mayores problemáticas a las que ha tenido que hacer frente la arquitectura. Tradicionalmente los arquitectos se han preocupado por los aspectos técnicos y visuales de los objetos construidos, y generalmente olvidan que la gente lleva consigo *interiorizaciones* del espacio de caracteres fijos aprendidas al principio de su vida. Depende también de las condiciones de vida actuales y de la pauta cultural vigente acerca de qué es una vivienda adecuada.

Pero para la arquitectura nunca puede establecerse un período de valoración aceptable para determinarlo, mientras que las preferencias particulares de las familias se satisfacen, inmediatamente surgen nuevos intereses que dan lugar a nuevas necesidades, que a su vez varían con la experiencia y entonces, un óptimo ajuste podría no lograrse nunca ya que las

preferencias están lejos de ser tipificadas como se ha hecho con el espacio físico mediante la estandarización.

Pero existen hechos que posibilitan realizar un cambio significativo para la arquitectura y sus usuarios: se reconoce actualmente que las debilidades de los nuevos esquemas reducidos —en el caso de la vivienda en serie— son de carácter social, no técnico, tomando en cuenta que si existe un mínimo biológico para el buen funcionamiento del hombre en la vivienda, mientras éste no se disminuya, si la solución es adecuada para las dinámicas en su interior y exterior el impacto social negativo se reduce logrando el cometido de manera integral; al dar una valoración social a la arquitectura se considera al hombre, y su inclusión en el espacio arquitectónico con la importancia real que siempre debió tener, pues el fin primero y último de la arquitectura debe ser precisamente ese; al posicionar al hombre en su dimensión psicológica como elemento para el diseño, se tienen en consideración los procesos en los que este vive e interioriza su lugar de habitación.

Si los modelos de vivienda del pasado dieron resultados magníficos para las expectativas de su época, hoy es necesario entender que las circunstancias del pasado no son las del presente, podemos aprender de ellos pero tendremos que adaptarlos a las dinámicas sociales de los sistemas cambiantes.

Actualmente, el movimiento acelerado del mundo nos ofrece continuamente nuevos productos y sistemas variados con la finalidad de optimizar los resultados, de formas diversas en apariencia y en la utilización del espacio, en la menor cantidad de tiempo posible; pero es imperante

comprender, que a la vivienda no se le puede asignar la categoría de objeto comercial, pues se corre el riesgo de darle al hombre el carácter de “objeto” y las repercusiones de tal designación afectarían más allá del usuario de ese reducido espacio, en el que pasa la vida, se reflejarían conflictos a nivel familiar que a su vez conllevarían a problemáticas de sectores y comunidades hasta afectaciones a nivel sociedad por lo que es asunto de todos procurar las garantías no sólo de vivienda, sino de calidad de vida en la vivienda en todos los niveles, partiendo del hombre como objeto de estudio.

Para ello es necesario estudiar también las afectaciones en la personalidad, afectivas, psicológicas y emocionales que experimentan las personas al interior de sus viviendas, factores de los que no había conciencia o que fueron ignorados en los procesos de diseño a los que aún se recurre en la práctica contemporánea. Es un hecho que la vivienda evoluciona conforme el hombre lo hace, y el hombre contemporáneo se encuentra ante una dicotomía: estando latente la probabilidad de un nuevo cambio sustancial en la humanidad de un sistema comercial basado en la distribución de productos de servicio, a sociedades cuya principal fuente de ingresos es el conocimiento, el hombre encuentra por medio de la tecnología, un nicho para elegir la manera y los lugares más apropiados para realizar las actividades que le provean sustento. Las soluciones se plantean a nivel personal, la facultad que se adjudica el ciudadano para elegir, descalificar o modificar su lugar de residencia, y el derecho que se reserva de hacerlo, evidencia procesos de interiorización de la vivienda más profundos.



Pero tal como acertadamente analizó Ernesto Puppo (1980): la medida de “aceptabilidad ambiental” es un metro individual. La impresión emocional que se recibe de un espacio es determinante y primordial. Los factores de orden físico, social y económico en su orden de importancia vienen después.

Este estudio pretende recapitular los aspectos históricos, técnicos, culturales, sociales y arquitectónicos más contundentes que intervienen en las construcciones mentales de los espacios que habitamos con el propósito de crear un instrumento que motive un impulso para ampliar el panorama de estudio y el campo de acción en el ejercicio de teorización, diseño y construcción de una arquitectura más rica en significado.

El trabajo se divide en cuatro partes: la primera abarca consideraciones de tipo histórico de la arquitectura con temas que tratan de la arquitectura como ciencia humanista, de la conciencia de la arquitectura y los arquitectos por servir a las personas a través de objetos contruidos que les permitan alcanzar su realización personal, del diálogo entre la arquitectura y la gente mediante el reconocimiento de los elementos que dan configuración a la arquitectura como las “palabras” arquitectónicas que construyen un “lenguaje” material en un todo que es el objeto construido; en la segunda parte se introduce el tema al campo de lo social y lo cultural, en cómo los cambios sociales, políticos, institucionales, ideológicos han cambiado la concepción de la arquitectura, de su posible uso y de su facultad para influir en el bienestar biológico, psicológico y emocional de las personas y en su calidad de vida; la tercera parte se desarrolla en el tenor de reconocer la dimensión psicológica de la vivienda por la forma en que las

condiciones y los estilos de vida pueden condicionar la calidad de vida, por su función como escenario de la vida privada y albergue de los valores individuales, en tanto la percepción, las actitudes y las necesidades psicológicas intervienen en el proceso de interiorización de la vivienda; en la última parte se presentan cuatro teorías de diseño con fundamento en los procesos de interiorización de la vivienda en las que se hace referencia al marco teórico que las sustenta y a una versión extractada de las mismas, así como a un caso específico de estudio en el que se plantea un ejercicio de desfragmentación y re-fragmentación de los elementos de un espacio específico de la vivienda con aplicación tanto a microambientes como a macroambientes. Teorías y estudio de caso que refuerzan el planteamiento de la estructura del presente análisis.

## **PRIMERA PARTE.**

### **CAPÍTULO 1.**

#### **LA ARQUITECTURA COMO CIENCIA HUMANISTA.**

Como la hormiga, la abeja y el castor, el hombre  
no se contenta con la tierra de Dios y se siente obligado  
a construir una mejor, más adaptable a su exaltada majestad.  
La hormiga construye su hormiguero, la abeja su panal, el castor su agujero:  
el hombre crea la arquitectura.  
Autor desconocido.

El hombre y la arquitectura han convivido simultáneamente a través de la historia, la arquitectura concebida no sólo como el medio que brinda protección, ni acotada por el nacimiento de la historia del arte, sino como aquella que ha existido desde todos los tiempos ya sea mediante manifestaciones prehumanas<sup>1</sup>, con la disposición de elementos de valor puramente ritual hasta las formas más sofisticadas de expresión técnica y artística.

---

<sup>1</sup> El concepto surge de la necesidad de tejer ramas para construir un nido estable donde dormir...hasta considerar la constructividad de los primates como una protocultura de influencia en la evolución humana... AMERLINK, Mari-Jose, en *Antropología arquitectónica y propuestas para su estudio en México*.

“La arquitectura no puede mentir. Aún cuando los propósitos sean dudosos, este mismo factor es una expresión de la verdad”<sup>2</sup>. Una concepción tan contundente no sólo ratifica el hecho de que lo construido es una descripción intemporal de la época y la circunstancia, sino que dota a la arquitectura de un carácter de vitalidad con una naturaleza tan versátil y cambiante como la de cualquier ser vivo con la capacidad de exponerse para su conocimiento.

La función de la arquitectura se diversifica según su enfoque, entonces ya sea que se conciba a la figura del arquitecto como aquel escritor de la historia de su tiempo y las ideologías de sus contemporáneos o que los espacios construidos funcionen como actores de la sociedad influenciándola en su configuración y carácter, la relación entre ambos entes está presente, aún más, esta aproximación estrecha dicha relación.

La percepción de la arquitectura se diversifica también por quienes la ejercen según su marco de circunstancias en el tiempo de su análisis. Un enfoque reciente en el ejercicio de la arquitectura es el que corresponde a la tendencia de considerar a quienes viven la arquitectura como un elemento de igual importancia y trascendencia que los medios físicos y materiales con que se edifica. Así, se amplía la visión de la arquitectura reconociendo las implicaciones de su influencia en las personas que hacen uso de ella, por la manera en que afecta, condiciona o determina la calidad de vida de las mismas y, en consecuencia, mediante el reconocimiento de una mayor corresponsabilidad

---

<sup>2</sup> RASKIN, Eugene. “La arquitectura como medio ambiente del hombre”, en *Arquitectura. Su panorama social, ético y económico*. Ed. Limusa, México, 1988, p. 20.

entre diseñadores y sociedad en la configuración y fisonomía de los objetos contruidos.

Flores (2001), realiza un modelo de análisis para la arquitectura fundamentándose en el progreso del estudio de la arquitectura que se inicia considerando los aspectos estéticos, funcionales y constructivos, incorporando progresivamente elementos sociales, históricos, psicológicos, semánticos y psicológicos. “Evolutivamente, el sistema de análisis ha ido del objeto relacionado con si mismo al del objeto relacionado con el hombre, es decir de objeto arquitectónico a objeto cultural”<sup>3</sup>.

En *Arquitectura*, realiza un estudio cronológico de las aproximaciones de algunos de los teóricos mas representativos en el ámbito de la concepción de la arquitectura para su estudio. De Bruno Zevi en *Saber ver la arquitectura* (1948), destaca que el titulo por si mismo “tiene implícita una propuesta metodológica, la cual bosqueja en los siguientes términos: la validez del estudio de la arquitectura es por su calidad de información sobre los intereses humanos, de ello se deriva la necesidad de cubrir datos sobre la época, el hombre creador y la obra concreta, entendida ésta en términos de espacio interno, primero, y luego como complemento, sus características ornamentales y proporcionales, es decir, estéticas”<sup>4</sup>.

La intervención de Zevi en ampliar el tradicional concepto de arquitectura introduciéndolo en un ámbito cultural “sólo se percibe al incluir el análisis de

---

<sup>3</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. “Modelo para el estudio de la arquitectura”, en *Arquitectura*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2001, p.55.

<sup>4</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.59.

factores sociales, intelectuales y artísticos, como primera fase para ubicar la obra en estudio y el considerar que “la arquitectura debe informar sobre casi toda la gama de intereses humanos”; ello es entendible dado que la filosofía apenas comenzaba a formalizar las ciencias de la cultura”<sup>5</sup>.

En *Teoría de la Arquitectura* de Enrico Tedeschi (1962), realiza la visión de Tedeschi acerca de la importancia de la teoría de la arquitectura para la formación del arquitecto y de la reflexión de carácter histórico desprovista de la tradicional normatividad en la concepción de la arquitectura.

“Tedeschi encuentra tres campos relacionados con la arquitectura, claramente diferenciados: ... Al actuar la arquitectura sobre el entorno físico la relaciona con la naturaleza; al resolver las necesidades fundamentales de los seres humanos la relaciona con la sociedad; y al manifestarse mediante formas expresivas, la relaciona con el arte”<sup>6</sup>.

Entre los aspectos mas trascendentes del estudio de Tedeschi, destaca la idea de que la arquitectura debe ser estudiada en términos generales en relación a la demanda de diversas tipologías de edificaciones, y en términos particulares, dada la influencia directa e indirecta que los individuos ejercen sobre esta. “Dada la influencia que la demanda social tiene sobre la metodología del diseño, es indispensable estudiar detalladamente los edificios: el uso físico... el uso psicológico... el uso social... el paisaje cultural o urbano... la técnica con

---

<sup>5</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.59.

<sup>6</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.62.

materiales y métodos constructivos disponibles... el programa de necesidades y la metodología del proceso de diseño”<sup>7</sup>.

De *Intenciones en arquitectura* de Norberg-Schulz (1967), destaca la consideración de tres dimensiones básicas en la descripción de la obra arquitectónica que son: el cometido, la forma y la técnica, así como sus interrelaciones. La aportación de Schulz al introducir mediante la variable “cometido” aspectos de manifestaciones sociales y culturales mediante elementos físicos, resulta de plantear una colaboración interdisciplinaria entre arquitectura, psicología, fisiología, sociología y antropología cultural.

“La idea central que estructura el modelo es que la arquitectura controla o regula las relaciones entre el hombre y el ambiente, es decir, el cometido del edificio comprende los aspectos del ambiente tanto físico como social y cultural que afectan al hombre.

... La ruta de estudio es clara en cuanto que, para entender mejor la forma y los procesos constructivos de una edificación, es indispensable despejar las necesidades básicas humanas que lo determinan, como son la protección física, actividades sociales y representación cultural, entre otras”<sup>8</sup>.

Destaca por su trascendencia en el cambio de designar nuevos términos para definir y comprender distintos tipos de arquitecturas a *Vivienda y cultura* de Amos Rapoport (1969), cuya hipótesis central consiste en establecer que “la forma arquitectónica es el resultado de la interacción de fuerzas socioculturales

---

<sup>7</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.62.

<sup>8</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.67.

como determinantes, por lo que las llama primarias, y factores físicos y causales como modificantes o secundarios. El cuerpo general del estudio demostrativo es subdividido en tres áreas claramente divididas: fuerzas socioculturales, factores físicos y factores causales”<sup>9</sup>.

Cabe resaltar la introducción de la consideración de las fuerzas socioculturales que generan los modos de vida. “Para detectar con facilidad la influencia de las fuerzas socioculturales es necesario tener comprendido el carácter y la identidad de la cultura específica, ya que con ello puede despejarse el modo aceptado e inaceptado de hacer las cosas y sus manifestaciones explícitas e implícitas. Las formas, los espacios y sus relaciones, son la traducción arquitectónica de la visión que las personas tienen de la vida ideal”<sup>10</sup>.

Por su parte, Flores plantea su propio modelo para el estudio de la arquitectura con contemplaciones de tipo socio-cultural. Establece que “el estudio de la arquitectura no será el estudio de si misma sino de ella para el conocimiento del hombre”<sup>11</sup>. El modelo presupone que el estudiar los objetos arquitectónicos en “su” contexto permite entenderlo fácilmente como objeto cultural relacionado con su productor: el hombre.

Su teoría propone que “en el estudio del objeto arquitectónico conviven simultáneamente y permanentemente tres dimensiones: la física, que nos dice

---

<sup>9</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.69.

<sup>10</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.70.

<sup>11</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.74.



de la materialidad; la histórica, que nos dice del espacio-tiempo y la psicológica, que nos dice del hombre”.

Es relevante mencionar la presencia de esta propuesta contemporánea, que resalta la importancia de la consideración del aspecto humano en la arquitectura, lo psicológico en la arquitectura aborda en esta obra “la significación de los componentes arquitectónicos que tienen que ver con la identidad –tanto manifiesta como encubierta- del usuario. El estudio de signos y símbolos como sistemas cubre las relaciones que se dan entre el signo y lo signado, de los signos entre si y del signo y sus usuarios”<sup>12</sup>.

Implicaciones sociales, culturales, psicológicas, emocionales, de confort físico y bienestar integral se van añadiendo a las tradicionales constantes que contemplaban a la arquitectura como aquellos objetos circunscritos en el ámbito de lo artístico, como objetos que cobraban vida por si mismos a través de su perfección y no a través del hombre.

Pero toda arquitectura, así considerada a partir de la revolución en la teorización y la manera de pensar los objetos construidos que conforman nuestro medio físico, que sucede a partir de la introducción de las propuestas de cambio en el conocimiento de los mismos, ha generado una conciencia generalizada de la correspondencia y la interdependencia entre hombre-arquitectura.

En este estadio del pensamiento de la arquitectura, el hombre se sirve de los espacios que crea para desempeñar sus actividades básicas hasta las más íntimas y sublimes, algunos para funciones muy específicas mientras que en

---

<sup>12</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *opus. cit.*, nota 3, p.76.

otros su uso diversificado aumenta la riqueza de su significado y su apreciación simbólica. Tal es el caso del hogar<sup>13</sup>, su valor sobrepasa las fronteras de lo material y de la necesidad biológica, las asociaciones de este espacio con patrones culturales de uso transmitidos generacionalmente pueden lograr dotar al individuo de un sentido de pertenencia, bienestar y confort sea cual fuere su configuración, dimensionamiento, u ornato, más allá de convenciones sociales.

La casa, o el hogar, su comprensión y conocimiento es entendido en el contexto actual de la arquitectura como ciencia humanista, como objeto edificado cuyo significado profundo sólo podrá ser transformado mediante modificaciones drásticas en las formas de vida, en los patrones de comportamiento y en la capacidad de la arquitectura para asimilar las nuevas tendencias de vivir el espacio.

---

<sup>13</sup> Según el Diccionario de la Real Academia Española la palabra “hogar” significa sitio donde se enciende lumbre, casa, hogar, sinónimo de familia. La percepción popular a nivel mundial de hogar, es el de aquel lugar acogedor que proporciona el sentimiento confortable de pertenecer a un espacio proveedor de seguridad, felicidad e íntimamente ligado a alguna o varias épocas de la vida, en el que, como en un escenario, se escribe la historia de cada cual.

## **CAPÍTULO 2.**

# **UN ENFOQUE DE VALORACIÓN SOCIAL DE LA ARQUITECTURA Y SU EFECTO EN LOS USUARIOS. RESPONSABILIDAD EN LA GENERACIÓN DE ESPACIOS PARA EL DESARROLLO INTEGRAL.**

“... he visitado una espléndida villa llamada *La Rotonda*...  
su interior no era ciertamente cómodo... la escasa comodidad  
de las habitaciones deriva del hecho que sus habitantes están  
siempre fuera de casa...”  
*J. W. Goethe, 1786.*

Son casi innumerables los estudios elaborados para establecer los parámetros que caracterizan las condiciones de vida ideales, sin embargo, la arquitectura moderna no ha tenido éxito en elaborar un prototipo de vivienda perfecto ni en la aplicación de estándares. En tanto que, el humano es capaz de adaptarse y vivir feliz en cualquier lugar pero especialmente en donde considera que se encuentra su hogar.

El problema para medir las condiciones óptimas de vivienda depende de las condiciones de vida actuales y de la pauta cultural vigente acerca de qué es una vivienda adecuada. La acelerada urbanización por el crecimiento

incontrolable de las ciudades agrava el problema no sólo por el incremento de la población urbana, sino por las exigencias del nivel de vida socialmente aceptado<sup>14</sup>, por lo que el déficit de vivienda está en aumento.

En las investigaciones interdisciplinarias realizadas para el análisis científico de los componentes de la vivienda, la sociología se ha relegado a estudios estadísticos o a la organización de la asistencia social en proyectos, más, su importancia reside en el enfoque de la vivienda como aspecto material de la cultura y a sus consecuencias sobre la vida social.

La distinción entre la obligación de determinar la “demanda” de vivienda, previos estudios estadísticos, se convierte en el menor de los conflictos frente al desafío de comprender y atender las “necesidades” de la población. El desafío estriba en la subjetividad de los términos que pueden resultar de encuestas con respuestas relativas e incompletas; los deseos del consumidor están condicionados por la experiencia y el conocimiento previo, entonces, sólo se puede desear lo que se conoce. Lo que ayudaría a consolidar una opinión más realista, lo que debiera ser el fundamento principal para la proyección de los nuevos proyectos, es saber que desearía la gente si conociera la totalidad de las posibilidades y las limitaciones técnicas, económicas, constructivas, etc.

Es por tal motivo, que las expectativas de las generalidades están en conflicto con los estándares, los modelos repetitivos preestablecidos de épocas y concepciones ajenas a la realidad nacional actual. “Si bien es cierto que los

---

<sup>14</sup> “La imagen de la vivienda aceptable mínima en cada nivel social tiende a ser la de los países más avanzados, tal como ella aparece a través de los medios de comunicación de masas, y las aspiraciones de vivienda en cada nivel social se adecuan a esta imagen”. César A. VAPANARSKY, “Prólogo a la edición castellana”, en R.K. MERTON, *et alii*, *Sociología de la vivienda*, Ediciones 3, Buenos Aires, 1963, p. 13.

estándares representan guías valiosas para la rehabilitación urbana y el mejoramiento de las viviendas, debe reconocerse que son elegidos arbitrariamente, sin una averiguación directa de las preferencias del consumidor”.<sup>15</sup>

La creciente preocupación por atender la carencia del hábitat con premura, hace factible la recurrencia a los modelos estandarizados que clasifican de manera sistemática los elementos componentes “con independencia de la realidad en que se insertan y de la evolución de ésta y terminando por situar en un mismo plano al hombre y los objetos... como un proceso de “cosificación” en contradicción evidente respecto a la intención de referirlo todo a la medida humana...”<sup>16</sup> y a la motivación a partir de la cual los primeros estudios inspiraron a respuestas más honestas. Por ejemplo, los modelos que los racionalistas se elaboraron por un proceso metódico en el que intervenían factores tan determinantes para la transformación de los modos de vida de las familias tales como el nuevo rol de la mujer en la sociedad como parte activa de ella, la desaparición de la servidumbre, el situar las reflexiones de la minimización en el concepto de “casa para todos” en busca de una verdadera solución generalizada del problema que, “arrancado de este contexto, ha sido reducido a banales esquematizaciones y utilizado a todos los niveles de

---

<sup>15</sup> RIEMER, Svend “Arquitectura para la vida familiar”, en R.K. MERTON, *et alii*, *Sociología de la vivienda*, Ediciones 3, Buenos Aires, 1963, p. 226.

<sup>16</sup> ROSSARI, Augusto, “Los estudios de Alexander Klein y el movimiento racionalista”, en KLEIN, Alexander, *Vivienda Mínima: 1906-1957*, Barcelona, G. Gili, 1980, p. 35.

la especulación inmobiliaria según la lógica del aumento de beneficios e intereses”.<sup>17</sup>

En la arquitectura funcional se evidencia la tendencia hacia el uso antes que a la ornamentación, por lo que la concentración sobre la relación de los medios económicos, materiales y técnicos con los fines, encuentra en el funcionalismo el medio ideal para desarrollar propuestas en donde se eliminan poco a poco las tensiones, favoreciendo a la nueva costumbre de informalidad entre los miembros de las familias. El feliz desarrollo de los individuos está fuertemente ligado con el grado de funcionalidad que experimenten dentro de la vivienda y el aspecto exterior de ésta puede provocar en él sentimientos secundarios, ajenos a las necesidades más básicas, como arraigo, identidad o estatus; la familia es a fin de cuentas quien se sentirá frustrada en la realización de sus funciones diarias, uno se puede ver obligado a transferir sus actividades a otros sitios por interferirse con las de otros miembros y “si la vivienda no permite una convivencia exenta de fricciones, los miembros de la familia buscarán ocupar su tiempo libre en lugares de diversión fuera de la casa”.<sup>18</sup>

Sin embargo, el método de prueba y error también aplica a los estudios experimentales de la vivienda y la raíz de estos errores ha sido no haber comprendido la complejidad de actitudes hacia la vivienda. Mientras que las preferencias particulares de las familias se satisfacen, inmediatamente surgen nuevos intereses que dan lugar a nuevas necesidades, que a su vez varían con la experiencia y entonces, un óptimo ajuste podría no lograrse nunca ya que las

---

<sup>17</sup> ROSSARI, Augusto, *opus cit.*, nota 16, p. 35.

<sup>18</sup> REIMER, Svend, *opus cit.*, nota 15, p. 228.

preferencias están lejos de ser estandarizadas como se ha hecho con el espacio físico. “La construcción estándar no elimina el problema de las preferencias del consumidor. Hace más difícil la tarea de seleccionar una gran variedad de características y combinarlas en el diseño y la construcción de modo tal que la configuración resultante solo provoque un mínimo de incomodidad”.<sup>19</sup>

Las actitudes hacia la vivienda seguirán cambiando con el transcurso del tiempo, han cambiado a través de la misma historia y cambiarán por la introducción de nuevos materiales e invenciones diversas, se han modificado por el automóvil, la radio, la lavadora, el refrigerador y la televisión; en cuanto a la modificación de dimensiones, la economía ha forzado la optimización para las viviendas de bajos y medios recursos.

El aspecto más importante a considerar es el cambio social en la familia y las tendencias del cambio a largo plazo, “un análisis exhaustivo de los aspectos sociales de la vivienda contemporánea, su pasado y su futuro posible, puede ofrecer un marco de referencia útil para la determinación general de los mejoramientos deseables en la vivienda”<sup>20</sup>.

Son pocos los estudios que en esta materia se han realizado y casi todos observan los mismos abismos de información para los especialistas y los usuarios. De acuerdo a los estudios de sociología de la vivienda realizados por

---

<sup>19</sup> REIMER, Svend, *opus cit.*, nota 15, p. 233.

<sup>20</sup> REIMER, Svend, *opus cit.*, nota 15, p. 235.

Svend Reimer<sup>21</sup> existen tres tareas relacionadas con el mejoramiento de la vivienda funcional a las que el científico social debe aplicarse:

“En primer lugar, debe orientar las actividades de construcción presentando un cuadro bien documentado de los cambios contemporáneos ocurridos en la construcción y el uso de la vivienda... Este es el lugar que corresponde a la investigación académica a largo plazo”

“Segundo, es necesario realizar investigaciones sobre la vivienda relacionadas directamente con el proceso de construcción en el que el arquitecto y el ingeniero deben decidir entre variaciones igualmente económicas de diseño y construcción. La información obtenida... debería capacitar al científico social para ayudar al constructor a satisfacer a los consumidores...”

“Por último, la investigación debe llegar a la administración de viviendas para informar al consumidor sobre la mejor forma posible de utilizar los servicios existentes. Como mediador entre el experto técnico de la vivienda y el público, el científico social se halla en una posición estratégica para mejorar la habitabilidad de la reserva de vivienda en la nación”<sup>22</sup>.

Para los proyectos de vivienda en serie generalmente limitados en espacio y costo, la tarea constructiva encierra grandes lecciones y su impacto a nivel social es un hecho que se confirma con el paso del tiempo. Desafortunadamente los valores de apreciación del objeto arquitectónico son tomados de la práctica internacional en la que la tendencia a globalizar el todo

---

<sup>21</sup> Sus trabajos de investigación en Estados Unidos se acercan más al tipo de investigación básica, así como los estudios sobre la interacción social en el vecindario, de Caplow y Forman, Robert K. Merton y Festinger, Schachter y Back.

<sup>22</sup> REIMER, Svend, *opus cit.*, nota 15, pp. 235-236.



construido –entiéndase criterios de programación, proyección y ejecución que determinan la función, la forma, etc.- demerita la importancia de quien debería ser el fin primero y último a satisfacer: las necesidades del usuario.

En un tema tan sensible como el que se plantea, en raras ocasiones se han conseguido resultados equilibrados entre recursos y medios. Las debilidades de los nuevos esquemas reducidos son de carácter social, no técnico, tomando en cuenta que sí existe un mínimo biológico para el buen funcionamiento del hombre en la vivienda, mientras éste no se disminuya, si la solución es adecuada para las dinámicas en su interior y exterior el impacto social negativo se reduce logrando el cometido de manera integral.

El funcionamiento de las familias debe ahora adaptarse a los mismos espacios diseñados hace décadas, y adicionalmente deben integrar en su hacer la reubicación de centros de trabajo, los cambios de volumen de los equipamientos e instalaciones, el aumento de equipos especializados para reducir o facilitar las tareas del hogar, espacios flexibles de manejo y control.

Estos aspectos y su repercusión en las cualidades espaciales y en la calidad de vida de sus usuarios, así como el impacto de los mismos en las construcciones mentales que el individuo acerca de la vivienda; las implicaciones sociales, el concepto de calidad de vida en el contexto global y en las condicionantes para hacer que ésta se logre, la incidencia de la arquitectura internacional en el quehacer nacional en relación al tema de la vivienda (considerando la transacción de elementos de sociedades y tecnologías tan

desiguales a las nuestras), son aspectos que debieran estar presentes al momento de compaginarlos en la construcción de un todo como la vivienda.

Considero importante mencionar algunos factores para acotar el tema de la vivienda en el ejercicio de la arquitectura en la actualidad: el método de proyección inverso –partir de las limitantes para sacar el mejor partido de los medios y recursos- es una alternativa de solución factible acorde a nuestra época; lo que da a un hogar su encanto es el proceso de VIVIR en ella; la vivienda del mañana no debe ser una mezcla heterogénea, sino una expresión integral e individualista de la forma de vida de cada familia; hay grandes posibilidades de volver a la prefabricación como medida para lograr la individualidad deseada.

El ejercicio ético de la arquitectura está orientado a aprender de las experiencias pasadas y a no hacer una fiel reproducción de las mismas, sino a captar en esencia su sentido y propósito para ponerlo a servicio de la humanidad, razón primera y último fin de la construcción.

### **CAPÍTULO 3.**

## **INCIDENCIA DE LAS MANIFESTACIONES CULTURALES EN LA ARQUITECTURA DE LA VIVIENDA.**

“Estudiar la arquitectura como objeto cultural  
implica ampliar el campo de estudio  
del objeto arquitectónico en si  
a los del hombre y la cultura que la generan”  
Armando V. Flores Salazar.

El considerar que la arquitectura sea un hecho aislado, o ligeramente interconectado con las unidades sociales individuales, es decir los hombres que conforman una civilización, resulta inconcebible. La concepción de los fenómenos culturales ha estado en gran medida limitada por la forma en que los hombres piensan las cosas, ya sea a través de la competencia de sus instituciones o de forma independiente mediante la estructuración de ideas o símbolos identificadores de sus manifestaciones culturales.

La arquitectura, como construcción material de la cultura que la realiza, ha sido concebida a su vez, en dos tendencias de manera muy generalizada: como objeto artístico o cultural. Bajo la forma mas antigua, permanente y concensuada de percibir la arquitectura como objeto artístico, y en el entendido de que la

arquitectura esta circunscrita en el ámbito de la Bellas Artes, toda edificación construida a razón de una serie de normas de diseño reconocidas y avaladas por los “intelectuales” que orquestan el quehacer del arte, se suma al catalogo de objetos de “verdadero” valor arquitectónico, objetos que por implicaciones de tipo económico, material y técnicas, entre otras, están reservadas a minorías de la población, mismas que establecen la pauta para el resto que aspiran a la belleza<sup>23</sup> mediante la imitación.

Analizar la arquitectura como objeto artístico implica considerar una amplia gama de factores y componentes que por si solo, este seria tema de otra tesis completa. Lo que nos atañe es tener la conciencia de una bifurcación que se ha mantenido históricamente de la arquitectura como arte y de todo el resto que no es considerado como tal, es decir de “la otra arquitectura”. En este sentido, esta primera concepción de la arquitectura que se comenta, tiene relevancia para este estudio en la medida que establece un referente constante, con mayor presencia en la actualidad, en la realización de construcciones “comunes”.

La “otra arquitectura”, es un concepto que nace hacia mediados del siglo XX por un fenómeno reformista de tendencia sociológica, que involucra a la arquitectura popular o vernácula, la arquitectura que habla de los significados de

---

<sup>23</sup> Históricamente el tratado sobre arquitectura mas perdurable, escrito por Marco Polo Vitruvio, en el siglo I A.C.. En el se describen las funciones básicas de la arquitectura como la belleza (venustas), la utilidad (utilitas) y la firmeza (firmitas). La belleza depende del buen gusto y la debida proporción de todas sus partes, la utilidad la atribuye a la correcta distribución de sus elementos y la firmeza a la elección de buenos materiales que garanticen la mayor permanencia de aquello que se construye.

Puede decirse que, hasta nuestros días, este tratado es de gran influencia en las arquitecturas de todo el mundo, y su repercusión se ha extendido interculturalmente en ideas ampliamente compartidas de lo que “debe ser” cualquier tipo de edificación.

una región. Es esta una concepción reciente, en retrospectiva con la historia de la arquitectura, que ha marcado una nueva tendencia de teorizar agregando variables a la tradicional ecuación  $\text{belleza} + \text{utilidad} + \text{firmeza} = \text{arquitectura}$ .

Actualmente, la forma común de pensar la arquitectura acude al recurso de una comprensión global de las cosas centrada en el hombre y en el significado de sus manifestaciones, con toda la carga simbólica que de ello se deriva. Entonces, la arquitectura tiende a pensarse como un objeto cultural mas, "... y además, como el termino cultura engloba la técnica, la economía, la educación, las tradiciones y las costumbres que dan en conjunto la respuesta al porqué de la forma edificada, da como resultado una visión totalizadora que conjunta las parciales con que comúnmente se revisa al objeto arquitectónico"<sup>24</sup>.

En esta comprensión que posiciona al hombre como el elemento que da vida a la arquitectura, el nicho que se llena con el hombre en su interiorización de la vivienda y la vivienda, es el espacio propicio para analizar la incidencia de las manifestaciones culturales en la arquitectura. "... entre ese lugar internalizado y el lugar donde vivimos y actuamos concretamente hay, en efecto, una continuidad esencial, medida tal vez por nuestras acciones o por el lenguaje que pone nombre a las cosas de nuestro mundo, al mismo tiempo, parece existir una continuidad entre las formas en las que las tradiciones culturales se explican

---

<sup>24</sup> FLORES SALAZAR, Armando V. *Arquitectura*. Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2001, p.52.

la naturaleza del mundo (como a través de los mitos) y las imágenes concretas con que las personas lo construyen”<sup>25</sup>.

Es este el enfoque de la arquitectura que compete al presente estudio.

Para valorar la incidencia de la cultura sobre la vivienda en un contexto nacional, es decir, desde la perspectiva que se ha planteado, podemos realizar un recorrido sobre la historia de la vivienda en el siglo XX al momento que se mencionan las condicionantes que han moldeado el carácter de nuestra cultura.

La evolución de la vivienda en el siglo XX en México ha estado relacionada, en su dimensión material y perceptible, con la mutación de los materiales y las técnicas de construcción locales y la adopción de otros de diversa procedencia, en especial norteamericanos y europeos; por las tradiciones constructivas, “las cuales han conformado ciertas formas de edificación en algunas zonas, aunque no debemos olvidar que estas han sido dinámicas en razón de las constantes transformaciones históricas que viven las sociedades y las economías regionales”<sup>26</sup>; por las tipologías que van variando según la forma de la construcción, así como los costos de la tierra.

En la dimensión cultural de la construcción de la personalidad de los individuos y sus valores, valores que imprimen la cualidad humana implícita en los objetos construidos, es importante comprender la naturaleza de las relaciones que hombre y arquitectura han establecido en el tiempo. Resulta

---

<sup>25</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “Paraforando imágenes”, en *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad*. Ed. Trillas, México, 2004, p. 74.

<sup>26</sup> BARRAGAN, Juan Ignacio. “La construcción de la vivienda”, en *Cien años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social*. URBIS, México, 1994, p.29.

evidente que los objetos de mayor apego popular, aquellos que materializan la “tradición” son los mas ricos en significado para cada cultura y para el estudio y generación de la arquitectura misma, no solo por la ligazón natural entre ambos, sino por que nos revelan una relación de carácter casi biológico que culmina en una empatía, complementación y funcionalidad orgánicas. Si comprendemos que “el proceso de comprensión de la relación que se establece entre los lugares y los rituales hace que conectemos al lugar con las tradiciones, imágenes y mitos que regulan nuestro comportamiento social”<sup>27</sup>, y que esta “repetición de los rituales tiende a restablecer simbólicamente las bases de las alianzas y pactos con lo divino, en cierto sentido, a garantizar la estabilidad de la realidad”<sup>28</sup>, podemos confirmar la trascendencia de la posición del elemento humano que anima y activa al objeto físico, estático, inanimado que es por si sola la edificación.

En el proceso de creación de la vivienda, es competencia tanto de quien habita como de quien proyecta, en el mejor de los casos, la configuración final del objeto edificado. Depende entonces del nivel de adaptación de preceptos arquitectónicos provenientes de contextos ajenos o de la estrechez de la relación entre cultura local y arquitectura en la aceptación de las tipologías de vivienda que caracterizan a cada lugar, así veremos en la arquitectura de la vivienda en nuestro país una tendencia a “integrar cuestiones arquitectónicas tales como la adaptabilidad del medio material al medio climático utilizando

---

<sup>27</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “Una posibilidad para entender el caos”, en *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad*. Ed. Trillas, México, 2004, p. 109.

<sup>28</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. *opus. cit.*, nota 27, p. 109.

materiales autóctonos, la integración del progresivo crecimiento de cada edificio y la capacidad de expresión de elementos diferenciadores y culturalmente peculiares como el color o la ornamentación”<sup>29</sup>.

La adaptación al clima debido a gran variedad de las condiciones del medio natural; la utilización de los materiales locales por un sentido de practicidad, por economía o bien por apego a las “maneras” transmitidas generacionalmente; particularmente el color y la ornamentación producto de la hibridez cultural entre elementos actuales y los de tradición prehispánica; y la cualidad de agregar un “toque personal”, como un valor ampliamente compartido entre individuos de cualquier posicionamiento socio-económico y cultural, son componentes fundamentales de nuestras viviendas que se han modificado a consecuencia de las circunstancias transformadoras de la identidad nacional.

Por ejemplo, el uso del adobe, uno de los materiales de uso mas antiguo<sup>30</sup> en México, tuvo gran presencia en poblados formados por frailes misioneros y hasta hoy la sigue teniendo en construcciones que prevalecen y en otras contemporáneas en las que se hace evidente una cierta fascinación por lo que representa al pasado.

Su uso original, independientemente de sus propiedades térmicas, de la economía en su fabricación mediante la utilización de materiales locales y su

---

<sup>29</sup> MONTANER, Josep Maria. “Los problemas de la arquitectura contemporánea en el Tercer Mundo”, en *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Ed. G.Gili, Barcelona, 1993, p. 135.

<sup>30</sup> “Históricamente se dice que el adobe era un material conocido en México desde antes de la conquista... En el México central, las descripciones hablan de los palacios de los caciques como construcciones de “cal y canto” —es decir, de piedra—, y las mas antiguas referencias a viviendas de adobe datan de 1579...”. BARRAGAN, Juan Ignacio. “El adobe: el centro y el norte”, en *Cien años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social*. URBIS, México, 1994, p.29 y 30.



fabricación en sitio, y a pesar de su baja resistencia a su exposición a la intemperie, fue promovido por una motivación espiritual más que por los aportes técnicos posibles que pudiera representar, “el uso de la construcción en tierra posee una relación estrecha con el pensamiento original de aquellos frailes regulares, consagrados a vivir despojados de todo apego a los bienes materiales”<sup>31</sup>.

A pesar de que la casa típica de adobe presenta un estilo particular con una fachada con zoclo, jambas y dinteles en relieve, y un recubrimiento exterior para protegerlo del desgaste de las condiciones climáticas, es decir, un estilo que responde básicamente a aspectos técnicos, dichos factores lejos de representar limitantes en su aspecto y calidad plástica, significaron una motivación para la creación de aplicaciones ornamentales y de color “de carácter decorativo que aun enriquecen nuestra arquitectura rural”<sup>32</sup>. (ver fig. 1)

Ya sea por exigencias del medio físico u otros factores, la elección tanto del método constructivo como de la configuración de la fisonomía de las edificaciones no siempre corresponde a una contemplación práctica y realista del problema a resolver, por mencionar un ejemplo, “el uso de materiales duros, en zonas donde existía el adobe o la madera, no se justifica necesariamente por la búsqueda de una mejor calidad de construcción”<sup>33</sup>, especialmente cuando por sus cualidades el uso de los materiales de “la” región son por sus bondades

---

<sup>31</sup> BARRAGAN, Juan Ignacio. *opus. cit.*, nota 30, pp. 29 y 30.

<sup>32</sup> BARRAGAN, Juan Ignacio. “Modo de empleo y acabados”, en *Cien años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social*. URBIS, México, 1994, p.31.

<sup>33</sup> BARRAGAN, Juan Ignacio. “La mampostería y el ladrillo”, en *Cien años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social*. URBIS, México, 1994, p.34.

naturales y por ser recursos de gran accesibilidad, los medios adecuados para construir.

La renuncia a utilizar materiales locales generalmente se relaciona a tendencias ideológicas y de imitación de aquello que simboliza belleza o modernidad, en demérito, en ocasiones, de los niveles de confort y bienestar biológicos de los ocupantes. Este aspecto en particular representa una de las grandes falacias con consecuencias graves para la arquitectura y constituye una importante causa en el “padecimiento” de los lugares donde habitamos. “A lo largo del siglo XIX, la generalización en el medio urbano de una ideología de la durabilidad de los materiales constructivos, muy ligada al desarrollo de las profesiones del arquitecto e ingeniero en el país y a la propia publicidad de las empresas industriales que producían cemento y ladrillo”<sup>34</sup>, iniciaron una nueva percepción de lo que debería de ser la arquitectura y sus manifestaciones físicas.

Lo mismo sucede en un ámbito más amplio en el diseño urbano.

En el histórico transito de las actividades del campo a la sustitución de las de la ciudad como principal fuente de recursos y empleo, a finales del siglo XIX numerosas empresas industriales o mineras decidieron construir viviendas para ofrecerlas a sus trabajadores, al estilo paternalista de los empresarios europeos y norteamericanos. Como casi todas las empresas se ubicaban alejadas de las ciudades o en pequeños poblados, fue necesario ayudar al trabajador a resolver su problema de alojamiento.

---

<sup>34</sup> BARRAGAN, Juan Ignacio. *opus. cit.*, nota 26, pp. 34 y 35.

“En la ciudad de Monterrey encontramos un par de implementaciones de este esquema (la vivienda en el campus de la fabrica): en la empresa beneficiadora de metales American Smelting Co. Y en la celebre Fundidora Monterrey... en cuanto a la Fundidora Monterrey... esta llevo a contar con un hotel para técnicos extranjeros, un centro cultural, maternidad, guardería y zonas de cultivo de gusano de seda para las esposas de los obreros. Sin embargo, el número de viviendas obreras construidas en el interior del campus de varios cientos de hectáreas fue reducido: solamente se edificaron la casa del director y las de los principales técnicos, así como unas cuantas decenas de viviendas obreras destinadas a aguardar la permanencia de una brigada de trabajadores para casos de emergencia. Es probable que la alta peligrosidad de este tipo de instalaciones industriales motivo a la dirección a evitar riesgos para las familias de los obreros...”<sup>35</sup>. Este esquema urbanístico sin duda alguna, fue de gran influencia para futuros desarrollos no exclusivamente industriales y afectó la idea generalizada de lo que debería ser un lugar para vivir, para crecer con una considerable calidad de vida y la oportunidad de un desarrollo integral. Aunque criticada por algunos lideres sociales de la época, por lo invasivo a la individualidad y por ser privativo en cierta medida de la privacidad debido a los estrictos controles de seguridad que eran requeridos, esta formula materializó en

---

<sup>35</sup> La Compañía Jabonera de La Laguna, en Gómez Palacio, Durango, era un campus cerrado comprendía, además de las instalaciones industriales: un inmenso parque arbolado, una clínica-hospital, una escuela para los hijos de los obreros, salones de convivencia, un parque de béisbol y varias zonas de habitaciones. Los trabajadores vivían en una serie de viviendas, construidas a manera de crujía, pero con total independencia. BARRAGAN, Juan Ignacio. “La vivienda obrera”, en *Cien años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social*. URBIS, México, 1994, p.45.

el contexto local el ideal, el estándar admisible por alcanzar aun para quienes no podían tener los beneficios de una protección al estilo paternalista mencionado.

La mayor manifestación de esta influencia, "... alternativa, menos ventajosa para el obrero pero que le dejaba mayores libertades, era la constitución de zonas de vivienda y equipamiento vecinas a la fabrica"<sup>36</sup>. En estos grandes complejos de vivienda en los que se pretendía, y hasta el momento se pretende, una intención de integrar de manera sutil al usuario con el entorno mediante espacios de uso común y de concentración de servicios y equipamiento, pone de manifiesto que las sociedades mexicanas valoran por encima de otros factores y cualidades del espacio de la vivienda a la privacidad<sup>37</sup>. Pocas veces los espacios comunes tienen el uso esperado, es común que las áreas verdes sean subutilizadas, el aspecto de los edificios y el complejo en general se deterioran al paso del tiempo, la "vida" que se espera "llene" los complejos se desarrolla generalmente al interior de las viviendas y los exteriores, generalmente elementos amenazadores para los residentes, son sólo circuitos "de paso", todo ello consecuencia del intento de adaptación de un objeto funcional en un ambiente bajo ciertas condiciones a otro completamente diferente sin tener en consideración que ese ambiente que se reproduce es

---

<sup>36</sup> BARRAGAN, Juan Ignacio. *opus. cit.*, nota 26, p.45.

<sup>37</sup> "En 1961 Hans Paul Bahrdt destaco que en la convivencia urbana se manifiestan dos formas de comportamiento que se pueden referir a dos esferas distintas: la esfera publica y la esfera privada. Estas dos esferas se encuentran en una estrecha relación de interdependencia y de polarización reciproca.... solamente en la ciudad donde la integración es incompleta surge la necesidad de la privatización..." COPPOLA PIGNATELLI, Paola. "La dialéctica de lo publico y de lo privado", en *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Editorial Pax México, México, 2004, p. 100.

construido por personas en un medio físico específico y que las condiciones que lo componen son producto de la influencia de las personas que las propician.

Con el tiempo se ha hecho mas evidente una necesidad del habitante “común” por apropiarse de su espacio de vivienda y el deseo por manifestarse a través del mismo, ya sea modificando la vivienda en serie –forma de adquisición de vivienda ampliamente difundida-, o bien mediante la auto-construcción.

En cualquiera de los dos casos, el primero presente en grupos socioeconómicos bajos y medios y el segundo en grupos socioeconómicos muy bajos, medio-alto y alto, podemos observar las actitudes respecto a los materiales, formas, el uso de técnicas, ornamentación, etc., heredadas por tradición como las brevemente mencionadas anteriormente. Así, la homogeneidad arquitectónica de la vivienda en serie “... se desvanece conforme se ejerce la acción de habitar, ya que el producto vuelve a ser una construcción en proceso y las formas resultantes de las modificaciones varían de casa a casa, aunque respondan a las mismas necesidades no contempladas por los primeros productores”<sup>38</sup>; y, en la edificación de las viviendas de auto-construcción se crea un entorno particular que refleja el carácter de quienes las realizan. (ver fig.2)

Como se planteó en un inicio, la arquitectura es una expresión material del hombre, por lo tanto de la cultura, y en el afán de entenderla como tal para poder construir una base de análisis desde la perspectiva del hombre y con el conocimiento técnico de la disciplina arquitectónica, estos casos en los que se hacen evidentes las personalidades individuales y de sus agrupaciones

---

<sup>38</sup> HASTINGS, Isadora. “De la auto-construcción a la vivienda en serie”, en Arquine 35. Arquine Revista Internacional de Arquitectura y Diseño. México, No. 35, 2006, p. 4.

ejemplifican la extensión de la voluntad del hombre sobre los espacios que habita.

Tal como sucedió a mediados del siglo pasado en la época de posguerra, con el apogeo de los productos de la industrialización y la producción en serie, con un cambio radical en la forma de pensar la vivienda como efecto de una nueva forma de pensar la vida, bien ejemplificada bajo la siguiente expresión: "... hemos estudiado los avisos, las películas y las revistas, y vemos que la tendencia hacia el moderno esta tomando un giro bien definido. Todo en el inmenso mecanismo montado para influenciar a la opinión pública, se prepara para tender una extensa red de propaganda a favor de estas nuevas viviendas... El público empieza a comprender que las casas que han adquirido hasta entonces no son bastante buenas... Saben hoy que la vida en el hogar puede ser mejor que lo que ha sido hasta ahora"<sup>39</sup>, un cambio de tal naturaleza lo esta experimentando el habitante de hoy.

Por tanto, es preciso determinar lo que el hombre conoce y lo que desea, y la forma en que este deseo se manifiesta mediante la demanda, la oferta, la transformación, la mutación, la imitación de los lugares que habita con la finalidad de obtener las experiencias satisfactorias deseadas al interiorizarlos y apropiarlos.

---

<sup>39</sup> NELSON, George. "Una ojeada al estilo moderno", en *La vivienda del mañana. Como planear ahora su hogar para la posguerra*. Editorial Contemporanea, Buenos Aires, 1947, p.16.



Fig. 1 Casa de adobe. Coherencia con el medio en las zonas del Noreste de mexicano. “Al enfatizar los papeles desempeñados por los arquitectos y sus modelos, el historiador ha oscurecido los talentos y realizaciones de los constructores anónimos, hombres cuyos conceptos pueden rayar alguna vez en la utopía, pero cuyas estéticas se acercan a lo sublime. La belleza de esta arquitectura ha sido considerada durante mucho tiempo, accidental, pero en la actualidad estamos en condiciones de reconocerla como el resultado de un sentido especial del gusto, en el manejo de problemas prácticos. Las formas de las casas, algunas veces transmitidas a través de varias generaciones aparecen como eternamente válidas, al igual que las formas de sus herramientas. Sobre todo, es lo “humano” de esta arquitectura, lo que debiera en adelante inspirarnos alguna respuesta...”

RUDOFISKY, BERNANRD. “Prefacio”, en *Arquitectura sin arquitectos*. Editorial Universitaria Buenos Aires, Buenos Aires, 1973.



Fig. 2 De la vivienda en serie a la autoconstrucción.

“... las empresas inmobiliarias, productoras de conglomerados de miles de casas, lo cual resulta en kilométricas hileras de viviendas idénticas, sin equipamiento urbano, alejadas de cualquier idea de apropiación, identificación y consciencia del espacio público, ignorando las necesidades de sus habitantes. Sin embargo, esta homogeneidad arquitectónica se desvanece conforme se ejerce la acción de habitar”.

HASTINGS, Isadora. “De la auto-construcción a la vivienda en serie”, en Arquine 35. Arquine Revista Internacional de Arquitectura y Diseño. México, No. 35, 2006, p. 5.



## **CAPÍTULO 4.**

### **LA ARQUITECTURA FUERA DE CONTEXTO.**

“No se puede separar la arquitectura moderna  
de la vida moderna  
ya que aquélla forma parte de la vida”  
Richard Rogers.

La creencia más recurrente respecto a la arquitectura del siglo XX corresponde a la idea de que “la arquitectura se comparte de una manera global que trasciende al entendimiento regional”<sup>40</sup>, esta concepción se encuentra fuertemente relacionada con los procesos de integración de las culturas al progreso tecnológico, a la economía mundial, a las demandas de la población creciente, al fenómeno de la globalización en el que las particularidades se pierden en la generalidad. Se encuentra la base de los esquemas globalmente aceptados en la Revolución Industrial a finales del siglo XIX con las ventajas constructivas y compositivas que el acero ponía al servicio de la industria de la construcción, posteriormente a las ilimitadas posibilidades plásticas del concreto armado y a la económica solución de los elementos prefabricados a principios

---

<sup>40</sup> ZEYNEP, Celik, (et alii), “Internacionalismo versus regionalismo”, en *A fin de siglo 100 años de arquitectura*. Antiguo Colegio de San Idelfonso, México, 1998, p.167.

del siglo XX; el acero, el cristal, el concreto armado y los prefabricados se adoptaron en los países en vías de desarrollo como los elementos arquitectónicos de supremacía y como valores entendidos de desarrollo integral y vanguardia.

Implícitamente a la adaptación de los nuevos materiales, procedimientos constructivos, estilos, tendencias arquitectónicas y principios estéticos sobreviene una carga ideológica impregnada de lo externo y lo propio de cada lugar, en este sentido debe entenderse, por ejemplo, a la incursión del funcionalismo, el internacionalismo y el racionalismo en México como agentes culturales integrales y no como casualidades. Evidencia de ello son los movimientos de vanguardia, que hasta la primera mitad del siglo XX, fueron una realidad materializada de las políticas de gobierno, de la sociedad y de una renovada cultura posrevolucionaria que exigía “transformaciones no tan sólo de los códigos artísticos, sino de las bases sustantivas de la sociedad mexicana”<sup>41</sup>.  
(ver fig. 3)

Los movimientos reformistas tras la Segunda Guerra Mundial, con el demandante requerimiento de vivienda, servicios públicos, centros de trabajo y escuelas, con la necesidad de una nueva presencia del poder, con la esencia y lo representativo del cambio, quedaron inscritos a su vez en un marco de circunstancias similares en México en el que la racionalidad de los procesos de diseño y constructivos se encontraban en estrecha relación con el acontecer arquitectónico internacional.

---

<sup>41</sup> DE ANDA, Enrique X. “La arquitectura funcionalista”, en *Historia de la arquitectura mexicana*. G. Gili, México, 1995, p.182.

Esta época de renovación marcó un cambio determinante en los sistemas de producción de las sociedades modernas: la política halla su centro en la preocupación por brindar ambientes propios para el desarrollo integral de la población. Pero el recurso de adopción y uso profuso de los esquemas del internacionalismo acabaron por agotar lo que en un inicio se planteó como una propuesta de solución adecuada a los contextos locales y terminó siendo un acto de moda gastado; los acontecimientos, especialmente económicos y políticos, instaron a la comunidad de arquitectos a la recuperación de los valores plásticos nacionales para materializar y dar una identidad a los intereses políticos y privados.

En el contexto nacional la base técnica, conceptual y formal adquirida del ejercicio constructivo internacional a partir de la década de los cuarentas en pro de la apertura del país a la inversión extranjera se hace evidente en el crecimiento de la edificación urbana de iniciativa pública y privada y en una mayor inversión en infraestructura.

“El ejercicio de la cultura se debate a su vez entre la vigencia de los estilos provenientes de la revolución y la asunción de las nuevas alternativas que proponen universalizar la expresión artística mexicana, al considerar que la práctica del nacionalismo ha dejado de tener actualidad y resulta un serio obstáculo para la comprensión de las nuevas ideas de tiempo y modernidad”<sup>42</sup>. Pero ante el lineal y aparentemente inexpresivo internacionalismo surgieron en décadas posteriores diversas tendencias opuestas como el regionalismo que

---

<sup>42</sup> DE ANDA, Enrique X. “La arquitectura de los cuarentas”, en *Arquitectura Mexicana del Siglo XX*. G. Gili, México, 1995, p.190.

interpreta el carácter de los espacios vernáculos y la tradición plástica logrando expresiones verdaderamente originales acordes al trasfondo cultural nacional, o la arquitectura “emocional” de Barragán cuyo principal objetivo era alimentar el espíritu del usuario por encima de los requerimientos de funcionalidad, del cual su reconocimiento a nivel internacional para finales de la década de los setentas y principios de los ochentas impulsó el surgimiento de tendencias experimentales con una búsqueda más sincera de la realidad mexicana pero también de protagonismo, originalidad y reconocimiento.

La arquitectura internacional que había motivado un tipo de edificación en donde el espacio era el elemento principal, fue perdiendo gradualmente su esencia hasta llegar a composiciones vacías carentes de expresión, monótonas y uniformes, “con ello, el diseño arquitectónico dejó de ser una propuesta cultural en busca de la coherencia a que daba lugar el justo equilibrio entre innovación tecnológica, novedad artística y valor de ocupación por parte del usuario, para convertirse en objeto cuyo único interés radicaba en la movilidad mercantil”<sup>43</sup>. A partir de la segunda mitad del siglo XX en reacción directa a lo que había conducido al funcionalismo, a una pérdida de identidad arquitectónica, surge la preocupación de artistas nacionales por rescatar la tradición plástica regional y los procesos de adecuación y congruencia en el uso de materiales del sitio.

Para los años setentas el estilo moderno era utilizado profusamente por sus cualidades formales y funcionales aptas para satisfacer principalmente los programas de necesidades de los edificios para oficinas y los de carácter

---

<sup>43</sup> DE ANDA, Enrique X. “La década de los setentas”, en *Arquitectura Mexicana del Siglo XX*. G. Gili, México, 1995, p.213.

público, pero su reducido esquema plástico abrió automáticamente paso a una vertiente que explotó las posibilidades formales del hormigón en un estilo arquitectónico con tendencias más escultóricas.

El modernismo expresó así el orgullo civil específicamente en las edificaciones que albergaban tanto actividades artísticas como educativas y la concepción general de la arquitectura como objeto utilitario es sustituida por la de una actividad que queda inscrita más en los parámetros de la moda, lo extraordinario y lo superficial. El cambiante motivo por hacer arquitectura se hizo manifiesto a fin del siglo XX a través de diversos estilos que propugnaban por la correspondencia con la realidad de cada lugar, en su tiempo y espacio y aunque los valores compartidos fueron cada vez más comunes reflejaron también así su situación respecto al acontecer mundial en un estado de globalización, constantes intercambios y retroalimentación cultural.

Ante esta crisis de identidad y bajo la influencia de las tendencias más recientes que en Europa incorporaban una estética con aspiraciones a la monumentalidad en relación con la escala urbana imperante, con acabados aparentes y toscas texturas, se contempla una propuesta propositiva en la producción de algunos arquitectos mexicanos a favor de partidos que integran armónicamente el edificio al paisaje y viceversa.

Este estilo denominado “brutalismo”<sup>44</sup>, surgido hacia mediados del siglo XX en Europa, cobraría presencia en México hacia la década de los ochentas,

---

<sup>44</sup> “Las obras de hormigón de Le Corbusier contribuyen a que nazca un Nuevo estilo... béton brut... En aquella época, uno de los aspectos mas sorprendentes del edificio fue su textura superficial. En este caso se deja a un lado la idea del hormigón como material liso y preciso como un reconocimiento de su cualidad como material plástico, y cuya forma depende de los

haciéndose extensivo hasta la actualidad. Mediante formas compuestas por ángulos oblicuos perdiendo los rigurosos trazos de la geometría regular que había caracterizado a las décadas pasadas, se crean espacios propicios de recorridos dinámicos, sorpresivos con lugares de encuentro acogedores y esporádicos que generalmente regían la compleja composición.

El manejo de la apariencia externa fue uno de los factores inherentes a la totalidad arquitectónica, de igual importancia que el programa de necesidades y llegando en ocasiones a anularlo a favor de edificaciones de carácter casi escultórico con un alto contenido de simbolismo en los que se proponía la reutilización de elementos locales como el patio o el pórtico siempre adaptados a un uso contemporáneo de los espacios en relación con las dinámicas emergentes de las sociedades que continuamente se reinventaban en la búsqueda de autenticidad.

Para principios de la década de los ochentas el planteamiento para una arquitectura propia, contemporánea, representativa se basaba “en los valores regionales que proponen soluciones adecuadas tanto a la cultura como a las condiciones geográficas locales”<sup>45</sup>. De diversos enfoques con que se ejecutó la transición de la arquitectura internacional a la de denotación regional se pueden diferenciar en general, apenas de manera superficial, corrientes arquitectónicas como la masiva de perfil horizontal con materiales aparentes; la de aspecto

---

encofrados en los que se deja fraguar. En la Unité aparece un hormigón de una gruesa textura, en donde se marcan los nudos y la fibra del encofrado, de una forma totalmente coherente con la enorme escala propia del edificio... RISEBERO, Bill. “El mundo moderno. De 1914 hasta hoy”, en *Historia dibujada de la Arquitectura*, Ed. Celeste, Madrid, 1991, p. 245.

<sup>45</sup> NOELLE MERELLES, Louise. “Introducción”, en *50 años. Arquitectura Mexicana 1948-1998*. Plazola Editores, México, 1999, p.10.

escultórico de definidos trazos y generalmente de inspiración en la plástica prehispánica; la emocional de texturas y colores ricos, de majestuoso manejo de la iluminación, jardines y agua; y la que queda inscrita en el movimiento internacional en donde predomina el uso del cristal. El hecho de que todas estas tendencias sean claramente clasificadas de acuerdo a sus características específicamente formales y otras tantas edificaciones no quedan inscritas dentro de alguna de ellas, pone de manifiesto un modelo poco crítico de valoración arquitectónica que respondió a estímulos de naturaleza externa más que a la facultad de crear soluciones integrales correspondientes a su tiempo, economía, sistemas constructivos, a su cultura y apreciación artística.

Ejemplo de ello son el Edificio Central del I.M.S.S. (1950) de Carlos Obregón Santacilia, “representa... una etapa importante... en la que sigue prevaleciendo la gran jerarquía urbana del edificio público, al tiempo que incorpora con madurez de diseño circunstancias plásticas (como la fachada encristalada de procedencia norteamericana) que paulatinamente se irán identificando con los principios minimalistas heredados del funcionalismo”<sup>46</sup>. En la Ciudad Universitaria (1952) destaca “la interpretación que por aquel entonces se había dado al estilo funcionalista y a la modalidad impuesta por Le Corbusier: plantas bajas libres, columnas como principio estructural de soporte y ventanas en sentido horizontal cubriendo toda la fachada”<sup>47</sup>, así como el propósito de una integración plástica animada por el deseo de una innovación nacional sin dejar

---

<sup>46</sup> DE ANDA, Enrique X. *opus. cit.*, nota 42, p. 193.

<sup>47</sup> DE ANDA, Enrique X. “Quinta década”, en *Historia de la Arquitectura Mexicana*, México, G. Gili, 1995, p. 195.

de atender “los valores de uso del edificio, ni tampoco la congruencia estructural con la tecnología moderna”<sup>48</sup>. (ver fig. 4)

En 1953, Matias Goeritz, “lleva a cabo la construcción de un edificio que de manera radical se opuso a la objetividad pragmática del internacionalismo: el museo Eco. El propósito de Goeritz fue hacer de una obra que exaltara el valor artístico de la arquitectura, en tanto que fuese una creación plástica y no solo una cobertura espacial dispuesta para el desenlace de la vida “funcional”; en este sentido, el edificio debía ser por sí mismo una obra artística... capaz de desencadenar la emotividad del espectador”<sup>49</sup>.

Estas etapas en el quehacer arquitectónico del país en relación con el contexto internacional confirman que la arquitectura como testimonio histórico no es privativa de los factores culturales, más bien es evidencia del marco de circunstancias en que es erigida, toda vez que el lenguaje global sea procesado y adaptados sus argumentos a un marco local. Es en este proceso en donde se han de precisar los agentes causales de la interpretación, adopción, rechazo o modificación de los preceptos internacionales y el surgimiento de los propios, todos ellos ligados continuamente a factores de índole cultural.

---

<sup>48</sup> DE ANDA, Enrique X. *opus. cit.*, nota 47, p. 195.

<sup>49</sup> DE ANDA, Enrique X. “El rechazo al funcionalismo”, en *Historia de la Arquitectura Mexicana*, México, G. Gili, 1995, p. 202 y 203.





Fig. 3 Casa-estudio de Diego Rivera, 1932. Juan O'Gorman.

Las principales características de los movimientos de vanguardia fueron la economía de espacio a través de minuciosos estudios de las actividades al interior de las edificaciones, la eliminación de todo tipo de elementos accesorios con la finalidad de ornamentación, la organización de la estructura a base de columnas y losas de concreto que sustitúan la función de soporte mecánico que tenían los muros, la colocación de amplios ventanales que permitían mayor iluminación y ventilación naturales. Exteriormente, los volúmenes quedaban resueltos generalmente por el dominio de planos horizontales cortados en ángulos rectos y las estructuras expuestas se manifestaban en apego a los ideales de "sinceridad arquitectónica".

DE ANDA, Enrique X. "Primeras respuestas a favor del cambio", en *Historia de la Arquitectura Mexicana*, México, G. Gili, 1995, p. 184.



Fig. 4 Edificio del IMSS, Carlos Obregón Santacilia, 1950.

DE ANDA, Enrique X. "La arquitectura de los cuarentas", en *Historia de la Arquitectura Mexicana*, México, G. Gili, 1995, p. 192.

## **CAPÍTULO 5.**

## EL DIÁLOGO ARQUITECTURA-GENTE.

“...no importa qué tan diestramente un arquitecto use sus <<palabras>>, es la calidad de un pensamiento entero, que él exprese, lo que sí importa. Si lo que tiene que decir vale la pena, el lenguaje será adecuado.”

Eugéne Raskin.

La arquitectura es, al igual que los medios de comunicación, las costumbres y los usos, un producto cultural. El valor simbólico de ella estriba en que no sólo pone de manifiesto los criterios de la sociedad que la genera, sino que los materializa a manera de documento construido en cuya lectura se revelan aspectos de toda índole, es decir, es un medio de expresión que a través de sus elementos o letras construye objetos contruidos, palabras y frases. El objeto arquitectónico en su calidad de objeto cultural es una expresión material de su marco circunstancial que pone de manifiesto los factores de incidencia sobre el mismo y más allá, el grado de interacción entre los mismos y la manera en que éstos determinan su fisonomía, su carácter.

El hombre ha expuesto, consciente o inconscientemente, sus ideales y la esencia de su lugar y tiempo mediante productos cuyas formas están determinadas por la naturaleza de sus métodos, procedimientos, por su sensibilidad ante los acontecimientos, por su necesidad de expresar. Pero en la arquitectura como en toda comunicación son necesarios, cuando menos, un interlocutor y un receptor para que la interacción se suceda, lo que enriquece el sentido alegórico entre lenguaje y arquitectura a la vez que se amplía el escenario para su comprensión como sistema.

Eugéne Raskin (1988), expresó, en su perspectiva desde el panorama social, ético y económico de la arquitectura, una analogía muy clara respecto al lenguaje lingüístico y el lenguaje de la arquitectura: “El lenguaje, tal como lo conocemos, consiste en símbolos, palabras, oraciones, gestos, formas y todo lo que puede ayudar para la comunicación. En la arquitectura, los símbolos son las paredes, techos, puertas, ventanas, escalones, etc. Elementos mediante los cuales se construye un edificio. Cada uno se puede diseñar en un sinnúmero de maneras y luego ensamblarlos en variaciones innumerables. O sea que el resultado final es una intangibilidad indeterminada que depende en mucho, como sucede en la música y la poesía, del poder creativo y expresivo de su autor y de la capacidad interpretativa y receptiva de aquellos que respondan, ya que ambas partes de este acto de comunicación pueden ser diferentes en extremo, todo depende de los individuos involucrados, sus experiencias, prejuicios, convicciones y sensibilidades; no es raro que una misma pieza de arquitectura pueda significar tantas cosas distintas a tantas diversas personas...”<sup>50</sup>.

Bruno Zevi en *Leer, escribir, hablar arquitectura* (1999), analiza que “del mismo modo que los hombres son prisioneros de la lengua que hablan, elemento verdadero y propio constitutivo de la formación del pensamiento, viven también en diferentes mundos sensoriales el cedazo selectivo de los datos sensoriales deja filtrar ciertas noticias y excluye otras, del mismo modo que la experiencia, tal como es percibida a través de una determinada serie de filtros

---

<sup>50</sup> RASKIN, Eugéne. “El lenguaje y la arquitectura”, en *Arquitectura. Su panorama social, ético y económico*. Ed. Limusa, México, 1988, p.98.

sensoriales, es totalmente diferente de la experiencia percibida por otros, de ambiente cultural distinto...”<sup>51</sup>.

En este sentido es necesario entender que la percepción o competencia de las personas diversifica la lectura, que el interés condiciona a su vez la percepción y que el arquitecto debe ser en extremo cauteloso y consciente de este hecho pues no cabe en su ejercicio colocar los valores sociales particulares y los arquitectónicos por encima de los comunales a favor de espacios contruidos desde su percepción para el uso y contemplación de otros.

Ciertamente, la idea de lo que es arquitectura ha cambiado sustancialmente en el transcurso del siglo XX. “De los textos y experimentos mas importantes del Movimiento Moderno se deducía que lo mas definitorio de la arquitectura era la idea de espacio... las teorizaciones... de Sigfried Gideon y Bruno Zevi se basan en esta premisa: la esencia y carácter de la arquitectura radican en su especialidad. Un espacio que se entiende de manera científica, matemática, física, cuantificable, experimentable, mesurable, universal, realista y euclideana. Un espacio que esta determinado por el tratamiento de los limites, por la iluminación e incluso, dirá Zevi mas tarde, por los motivos simbólicos”<sup>52</sup>.

El espacio como ente que explica mediante sus cualidades a la arquitectura, adquiere tal relevancia que la adjetivación de los elementos que conforman la arquitectura anteceden o preceden al concepto del espacio en su

---

<sup>51</sup> ZEVI, Bruno. “Argumentaciones sobre el lenguaje arquitectónico”, en *Leer, escribir, hablar arquitectura*. Ediciones Apostrofe, Barcelona, 1999, p. 139.

<sup>52</sup> MONTANER, Joseph Maria. “La evolución de la idea de la arquitectura”, en *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1993, p.166.

conocimiento. El espacio entendido entonces como un objeto cuya percepción esta condicionada por sistemas de valores sociales y culturales llevan a hablar mas de “lugares” que de “espacios”, “...en 1951, el filosofo Martin Heidegger, en su conferencia *Construir, habitar, pensar*, defendió la idea de lugar como superación de la concepción del espacio matemático y abstracto”<sup>53</sup>.

Recientemente, “nace una nueva ciencia, la prosémica, que, imitando el camino recorrido por la lingüística con respecto al universo de las señales verbales, estudia el uso del espacio y el significado de las distancias entre los seres humanos como elaboraciones específicas de la cultura, tratando de precisar una técnica de lectura de la especialidad como canal de comunicación”<sup>54</sup>.

Mediante ejemplos concretos, Raskin (1988) constata que con una base de conceptos preconcebidos culturalmente, la apreciación de los objetos arquitectónicos nos revela el valor que les otorgan las personas que hacen uso de los mismos a través de los comportamientos y las reacciones que éstos manifiestan ante su presencia. Es así como llegan a construirse los íconos arquitectónicos. Por ejemplo, “los enormes arcos que forman las entradas de las catedrales expresan la extrema santidad del edificio y el acto de alabanza que se lleva a cabo en el interior. El tamaño de los arcos es tan grande que... se recortan puertas más pequeñas y funcionales dentro de las que son enormes, tal como sucede en las puertitas para los cachorros que son recortadas dentro de

---

<sup>53</sup> MONTANER, Joseph Maria. *opus. cit.*, nota 52, p.166.

<sup>54</sup> ZEVI, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p. 139.

las de sus amos. Recibimos así pues el mensaje “Dios es grande”, lo dicen las puertas...”<sup>55</sup>. (ver fig. 5)

Siendo la arquitectura mediante la articulación de sus “palabras” la que expresa, el hombre en su interpretación añade al proceso de lectura un factor emocional que consagra un simbolismo a los elementos articuladores. Así, las expresiones “mi puerta siempre está abierta”, “los ojos son las ventanas del alma”; el uso de la palabra cara o rostro que se hace significativo “ya que las ventanas se consideran como los ojos y su misma posición da el rostro al edificio, la fachada, para usar el término arquitectónico”<sup>56</sup>; las costumbres en algunas culturas de cargar a la novia para atravesar la puerta del recinto de los recién casados; la reacción instintiva de asociación a sentimientos de misterio o temor al oír el rechinido de una puerta, etc., se convierten, a través de la arquitectura, en códigos de comunicación y conocimiento<sup>57</sup>.

Finalmente en cada individuo que se afecta por la arquitectura, o que la afecta mediante su uso y enjuiciamiento existe una noción preconcebida mediante sus espacios vividos<sup>58</sup> y una “interpretación sobre la base de propósitos definidos”<sup>59</sup>, las interpretaciones en relación a ella serán tan diversas

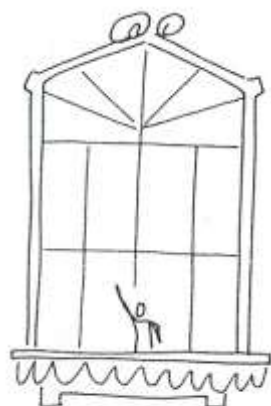
<sup>55</sup> RASKIN, Eugéne. *opus. cit.*, nota 50, p.100.

<sup>56</sup> RASKIN, Eugéne. *opus. cit.*, nota 50, p.102.

<sup>57</sup> Estos comportamientos sociales respecto a la arquitectura cambian a la par que las ideologías generacionales, naturalmente, hay en todo

<sup>58</sup> “E GONZALEZ histórico de Autónoma d

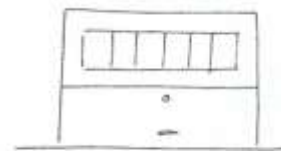
<sup>59</sup> G



mos- lo qu  
ITO DE IN  
es acerca  
6.



Puerta para  
un hombre



Puerta de garage  
(para automóvil)

*opus cit.*, nota 58, p.17.

como cada observador –lo que el individuo ve es en gran medida lo que desea ver- por lo que resulta intrascendente el lenguaje que se utilice, es lo que se dice con ese lenguaje lo realmente simbólico para la arquitectura.

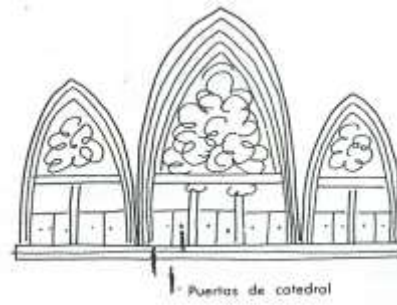


Fig. 5 El lenguaje y los símbolos de la arquitectura.

“... una puerta es el punto por donde se entra a un edificio o cuarto y también se sale. En cualquier caso significa un cambio de condición, de adentro hacia fuera o a la inversa. Y puesto que no existe nada que afecte más profundamente al ser humano que los asuntos relacionados con su propia piel, cuando el arquitecto usa una puerta como dispositivo para comunicarse con usted, él habla su lenguaje... consideremos el amplio simbolismo emocional que tiene la palabra puerta en nuestro lenguaje hablado...”.

RASKIN, Eugéne. “La arquitectura y la comunidad”, en *Arquitectura. Su panorama social, ético y económico*. Ed. Limusa, México, 1988, p.98, 101, 103.

## SEGUNDA PARTE.

### CAPÍTULO 6.



## **CAMBIOS SOCIALES Y SU RELACIÓN CON LA HISTORIA DE LA VIVIENDA A FINALES EL SIGLO XIX Y SIGLO XX.**

Si se analiza la historia de la arquitectura como la historia de la humanidad, en la vivienda, como en ningún otro tipo de construcciones, podemos encontrar la huella de los cambios mas significativos que se han producido en las sociedades. A diferencia de los proyectos nacionalistas, los encargos de gobierno, los edificios institucionales que corresponden en cualidades arquitectónicas a una serie de intereses generalmente referidos a la creación de objetos de supremacía material, tecnológica y artística de unos grupos respecto a otros, en la vivienda se pueden “leer” mensajes con mayor riqueza de contenido, trascendentes y auténticos.

La diversidad de formas, los espacios para actividades específicas de cada persona o grupo familiar, las crecientes y cambiantes estructuras familiares que surgen como consecuencia de nuevas formas de trabajo y rutinas que responden a los sistemas productivos que les proveen el sustento, los nuevos códigos estéticos, entre otros factores, han condicionado la manera en que la gente ha transformado los lugares que habita, ya sea creándolos por si mismos o adaptando otros ya existentes<sup>60</sup> a partir de unas imágenes idealizadas de la vivienda compartidas por grupos mas o menos homogéneos culturalmente.

---

<sup>60</sup> La modalidad de construcción de viviendas en serie por organismos gubernamentales o empresas particulares ha adquirido gran auge, especialmente en ciudades de provincia –que en el contexto mexicano se considera a todas las ciudades de la Republica con excepción del D.F.- donde las condiciones urbanísticas y el costo de la tierra favorecen el desarrollo horizontal. “Hoy en día, los conjuntos de vivienda unifamiliar en serie constituyen la solución mas común de vivienda en la mayor parte del país... Durante la década de los noventa la vivienda en serie

En México a inicios del siglo XX, hacia la década de los treinta, comienza el surgimiento de una arquitectura auténticamente nacional fundamentada siempre el precedente de los cánones internacionales, fundamentalmente europeos. Este hecho será un referente obligado en esta investigación pues así como la arquitectura es un producto de la sociedad, también es un producto de la disciplina artística y de la empresa constructora que desde inicios del siglo XX y gracias a las redes de comunicación mundial, tienden a integrarse en un pensamiento global.

La primera manifestación contundente de los cambios sociales en la vivienda a nivel masivo se dio en la llamada “Edad del Progreso”<sup>61</sup>. A partir del fenómeno de la Revolución Industrial, en los países que con el surgimiento de la “nueva” tecnología se vieron envueltos en reformas industriales, sociales y culturales, los productores en serie cambiaron los sistemas de campo y artesanales por el uso de las nuevas maquinarias logradas a consecuencia del descubrimiento de las bondades del hierro, el surgimiento de nuevos estilos de vida y el cambio drástico en el rumbo del arte.

Con la llegada de la era de la máquina se produjo el enfrentamiento con las nuevas oportunidades, comodidades y las ventajas de la ciencia, pero a su vez acarreó consigo un nuevo problema a la numerosa clase obrera: carecía de

---

sigue ganando terreno, de manera que para finalizar esta década se espera que alrededor de un 60% de la vivienda sea generada bajo esquemas sociales”.

BARRAGÁN, Juan Ignacio. “Transformaciones en la industria de la construcción de la vivienda”, en *100 años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social*. Editorial URBIS, México, 1994, p. 144.

<sup>61</sup> La “Edad del Progreso” se refiere a la época de los mayores avances en ciencias, política y arte a partir de la Revolución Industrial.

la protección económica de sus antiguos empleadores<sup>62</sup>. Tras un largo proceso, el logro de la reforma social <sup>63</sup> que propugnaba por los derechos básicos del hombre, “las chozas y barracas de los pobres, se remplazaron con casas propiedad del municipio” <sup>64</sup> como primera acción para atender a la problemática de la escasez de viviendas, que en primera estancia debían contar con los requisitos mínimos de salubridad y equipamiento; posteriormente se promueven diversos planes de propiedad de la vivienda como parte de las aportaciones de los patrones.

A pesar de los beneficios que los trabajadores iban ganando garantizando poco a poco condiciones de vida mas dignas, las diferencias de la calidad de vida entre la clase obrera del resto seguían siendo considerables. Pero con el surgimiento de los sindicatos, hacia finales del siglo XIX una oleada de prosperidad sin precedentes llevo a la clase obrera alzando los salarios a niveles nunca antes conocidos, “las grandes ciudades, por fin, estaban convirtiéndose en lugares higiénicos”<sup>65</sup>, modernizándose en todos los sentidos.

---

<sup>62</sup> “Antes de la Revolución Industrial, la sociedad estaba compuesta principalmente de dos clases: la aristocracia y los campesinos. Los primeros eran dueños de la tierra y los segundos eran sus siervos... El sistema tenia sus desventajas, pero, en cambio, ofrecía al campesino algunos derechos: en caso de necesidad, podía acudir a su señor en busca de apoyo y ayuda, y contaba con un lugar seguro dentro del orden existente... La mecanización de la agricultura hizo trizas los viejos métodos y sistemas agrícolas; por otra parte la abolición de la servidumbre libero a los campesinos de sus vínculos con la tierra. S. C. BURCHELL, “La condición del trabajador”, en *La Edad del progreso. Las grandes épocas de la humanidad*, Time-Life Internacional, Madrid, 1979, p. 73.

<sup>63</sup> “Al terminar el siglo XIX la mayoría de los más graves males sociales de la generación precedente habían sido corregidos... las leyes de industria y de trabajo habían hecho más humanas las condiciones de trabajo y habían puesto las bases de la seguridad social...”. S. C. BURCHELL, *opus. cit.*, nota 61, p. 81.

<sup>64</sup> S. C. BURCHELL, *opus. cit.*, nota 61, p. 82.

<sup>65</sup> “En 1875 la ciudad de Londres había dado cima al grandioso Sistema Metropolitano de Desagüe, y la ciudad de Manchester había construido un acueducto de 154 kilómetros para

“Primero el gas y luego la electricidad revolucionaron la iluminación de las casas y calles, en tanto que en esas mismas calles los vehículos de motor revolucionaban la transportación. Después de medio siglo de crecimiento desordenado muchas ciudades introdujeron la planificación urbana. Se construyeron parques públicos y áreas de recreación e incluso hubo algunos intentos municipales para hacer desaparecer los barrios miserables. En el decenio de 1870, el alcalde de Birmingham, José Chamberlain, echó abajo las chozas y barracas de los pobres y las remplazó con casas propiedad del municipio... puso también el gas y el agua de la ciudad bajo un control municipal, logrando mejorar el servicio y hacer bajar su costo a los habitantes”<sup>66</sup>.

Los esfuerzos por urbanizar las ciudades resolvieron de momento las demandas de los primeros pobladores emigrantes del campo a la ciudad, pero la mejora en las condiciones de vida de los obreros atrajeron de manera rápida a otros campesinos y provincianos que encontraban atractivas oportunidades de superación en las crecientes concentraciones citadinas. Ante una eminente necesidad de intervención tanto de las autoridades gubernamentales como de organismos altruistas independientes, “numerosas sociedades de caridad como Peabody (1862) y Guinness (1889)... construyeron urbanizaciones con bloques de pisos en filas paralelas colocados a una distancia suficiente para permitir el paso de la luz y el aire a las ventanas. Habitualmente tenían cinco o seis plantas con escaleras comunes que daban a unos pisos con todas las instalaciones

---

llevar agua pura del distrito Lake. Paris había construido unos 620 kilómetros de albañales subterráneos y liberado al Sena de la contaminación. S. C. BURCHELL, *opus. cit.*, nota 61, p. 82.

<sup>66</sup> S. C. BURCHELL, *opus. cit.*, nota 61, p. 82.

necesarias, con una gran densidad, utilitarios y autoritarios, pero en lo que respecta a intimidad y comodidad eran infinitamente mejores que las antiguas viviendas interiores”<sup>67</sup>.

Con formas emergentes para solucionar los problemas de abastecimiento de vivienda y dotación de servicios se realizaban acciones de manera inmediata y a corto plazo, lo que resolvía de manera parcial las exigencias de cobijo y sanidad mínimas. En estas intervenciones las consideraciones de tipo cultural, de tradiciones y estilos de vida trasladados de un lugar a otro no se consideraban en los procesos de planificación y diseño, ni siquiera como variables. Entonces, las viviendas atendían exclusivamente a las necesidades biológicas de la población, el aspecto cualitativo de las mismas no ocupaba un tema de interés para nadie. En tal momento histórico, posiblemente, ni siquiera para los habitantes de estos conglomerados de vivienda, la calidad espacial de los ambientes o el nivel resolutivo de sus necesidades psicológicas constituía una preocupación, lo más probable es que no hubiera una conciencia de la existencia de necesidades fuera de las más elementales.

Con esta preocupación Ebenezer Howard, funcionario de la ciudad de Londres, emprende en su libro “Tomorrow” una de las empresas de diseño de ciudad y vivienda con el más alto grado de compromiso social y visión humana que se hubiera realizado hasta entonces. En este nuevo tipo de ciudad planificada se combinan la animación y las ventajas de la antigua ciudad (constante de diseño que se relaciona con el antecedente tecnológico y

---

<sup>67</sup> RISEBERO, Bill. “Tradición y Progreso. De 1850 a 1914”, en *Historia dibujada de la Arquitectura*, Ed. Celeste, Madrid, 1991, p. 213.

constructivo de las sociedades que gestaron el progreso), el espacio del campo (constante que considera el antecedente histórico y cultural de los nuevos habitantes de la ciudad) y la eficacia de un trazo lógico (condición para optimizar los recursos y garantizar el crecimiento ordenado de las ciudades). “Eran características importantes de la ciudad de Howard su pequeño tamaño -32,000 habitantes era el óptimo- y el sentido de identidad que surgía al ser autosuficiente, no sólo otro suburbio más de la metrópolis. En Inglaterra, las ideas utilitarias y ligeramente reformistas de Howard tuvieron cierto éxito, y en 1905 se comenzó la primera de sus “ciudades jardín”, en Letchworth... Las casas aisladas con jardines, según la tradición de Nash, de Bournville y en general de los suburbios ingleses, eran colocadas más espaciadas con espacios abiertos y parques, lo que produjo bajas densidades y una gran utilización del terreno, consiguiendo una gran cantidad de luz y de aire pero poco del dinamismo de la ciudad tradicional”<sup>68</sup>.

Con el antecedente de Howard, el arquitecto francés Tony Garnier<sup>69</sup> diseñó una ciudad de alrededor de 30, 000 habitantes “reconociendo el carácter dinámico del crecimiento urbano al planificar su ciudad de forma lineal... para permitir su expansión... La zona industrial se colocaba aparte, para reducir al mínimo la contaminación, y el foco de la ciudad consistía en un centro donde se situaban los edificios públicos, hospitales, bibliotecas y espectáculos... Estudió el diseño de los edificios con bastante detalle, incluyendo una estación

---

<sup>68</sup> RISEBERO, Bill. *opus. cit.*, nota 67, p. 216.

<sup>69</sup> Tony Garnier (1869-1948). Construyó muy poco, pero su reputación se debe al diseño de una imaginaria “Cité Industrielle” terminado antes de 1904 y publicado en 1917.

hidroeléctrica, el matadero municipal, fabricas y casas”<sup>70</sup>. Propuso que las viviendas fueran de varios tamaños y tipologías para adecuarse a las necesidades de las familias, incluyendo también grupos de edificios de departamentos de cuatro pisos para concentraciones de mayor densidad para el centro de la ciudad.

El solo hecho de que Garnier considerara las tipologías y tamaños varios para las viviendas para acoplarse a las necesidades y no a los recursos de las familias constituye un paso diferenciado en la arquitectura. Es este hecho una constatación de la intervención de los cambios sociales en la arquitectura de una manera dual, los arquitectos (hacedores de objetos arquitectónicos) de una nueva generación fueron mas sensibles a las necesidades de la ciudadanía en general, y por otra parte, la ciudadanía (usuarios de los objetos arquitectónicos) se aseguraba de hacer extensivo el cúmulo de reclamos de sus derechos y la expresión de sus ideales a las instituciones y los personajes que podían representar agentes de cambio activos.

Tras la Primera Guerra Mundial, la vivienda que hasta entonces debía su estructura y aspecto al proceso artesanal, debió responder entonces a la adaptación de las nuevas exigencias biológicas plasmadas en las creaciones de los precursores de la nueva arquitectura. Ante la problemática de albergar a los obreros cerca de sus lugares de trabajo con la finalidad de desplazarse fácilmente a corta distancia y por la promesa hecha a los soldados de los países que intervinieron en la guerra de brindarles “hogares adecuados a los héroes”, para proporcionar casas que cumplieran con ciertas características tales que

---

<sup>70</sup> RISEBERO, Bill. *opus. cit.*, nota 67, p. 216.

garantizaran el bienestar de sus usuarios se realizaron los primeros modelos por la escuela de la Bauhaus<sup>71</sup>, basados en los principios del Movimiento Moderno.

“Entre los arquitectos había cada vez mas confianza en la proximidad de la construcción de mejores condiciones de vida para todos. La respuesta, se creía, no estribaba tanto en un cambio estructural de la sociedad sino en saber aprovechar adecuadamente la tecnología: los nuevos materiales y técnicas introducirían nuevas formas arquitectónicas en las ciudades, terminando con el hacinamiento y la suciedad”<sup>72</sup>.

Las primeras acciones en este sentido evocan a el año de 1928 con Hélène de Mandrot, en asociación con Le Corbusier y Sigfried Gideon que encabezaron en sus inicios en Movimiento Moderno, creando los *Congrès Internatiunax d'Architecture Moderne*: CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna); las primeras exposiciones se enfocaron a los compromisos políticos y sociales, específicamente en referencia al hábitat, con temas como la dualidad calidad-cantidad, las implicaciones económico-políticas y la proyección, que requería la intervención objetiva (aunque en el proceso selectivo los resultados están siempre afectados por preferencias personales) del arquitecto según su interpretación de las necesidades de los usuarios, por lo que su misión la encuentra entonces no en el edificio, sino en el programa del

---

<sup>71</sup> La Bauhaus tiene sus orígenes antes de la Primera Guerra Mundial cuando la Werkbund, asociación creada en 1907 con la doble finalidad de mejorar la calidad de los productos manufacturados y promover el papel de los diseñadores en la industria... se creó como serie de estudios, y en su forma inicial se inspiraba por el movimiento británico de Arts and Crafts (Artes y Oficios)... en 1922, la Bauhaus cambió de orientación... y puso su interés en las máquinas y en la tecnología. PEEL, Lucy, *et alii*, “La Bauhaus”, en *Introducción a la arquitectura del siglo XX*, Barcelona, CEAC, 1990, pp. 44-45.

<sup>72</sup> RISEBERO, Bill. *opus cit.*, nota 44, p. 220.



mismo. “El ejemplo más drástico es el de la vivienda para obreros; cuando el arquitecto la quiere reformar según sus ideas, se fabrica arbitrariamente el “nuevo” inquilino para este fin”.<sup>73</sup>

Al experimentar, al vivir el espacio urbano de las teorías modernas, resultaron tales que visualmente no resultaban muy atractivas y poco a poco la opinión experta y la pública lo rechazaron, por suscitar sentimientos de “confusión, asilamiento, desbarajuste y monotonía... responsables de la atmósfera molesta y a veces perjudicial para la salud mental de los habitantes”.<sup>74</sup> Así surgen los primeros prototipos de vivienda mínima que serían modificados un sinnúmero de ocasiones con el transcurso del tiempo y los requerimientos de sociedades cada vez más demandantes en teoría, modelos que sentaron el precedente de concepción espacial de la vivienda económica y reducida que sugerentemente provee ambientes propicios para una calidad de vida familiar aceptable.

Para la década de los cuarenta, con la Segunda Guerra Mundial el gran ímpetu que adquirió el desarrollo tecnológico pudo compararse en magnitud a la era del ferrocarril del siglo XIX y la Revolución Industrial, haciendo que se redujeran sensiblemente los límites del mundo y las posibilidades para cualquier individuo. La tecnología debía ser usada también para propósitos más humanos, así, en Estados Unidos “bajo las excepcionales condiciones de la guerra, con el

---

<sup>73</sup> AYMÓNINO, Carlo, *La Vivienda Racional: Congreso CIAM 1929-1930*, Barcelona, G. Gili, 1973, p. 99. (Referido en: El Lissitzky, 1929. La reconstrucción de la arquitectura de la URSS, pp. 154-155).

<sup>74</sup> ZEIDLER, Eberhard, *Arquitectura plurifuncional en el contexto urbano*, Barcelona, G. Gili, 1985, p. ¿

gran esfuerzo de la producción y un tercio de la población en viviendas en malas condiciones, el control estatal se amplía a la industria de la construcción. Se establece un programa de choque para diseñar y construir viviendas prefabricadas tanto provisionales como permanentes, comunitarias y autosuficientes”<sup>75</sup>.

La arquitectura y la sociedad llegaron a un estadio en el que debía entenderse entonces que, “el verdadero fin de la prefabricación no es ciertamente el de multiplicar al infinito... los hombres siempre se revelarán contra la excesiva mecanización, porque es contraria a la vida”<sup>76</sup>, y el hombre en un determinado contexto tendría que servir como principio primordial para la proyección de viviendas con la única finalidad de su bienestar y desarrollo integral; “la condición esencial para alcanzarlo es que el elemento humano quede como punto de partida para determinar la forma y medida de nuestras viviendas... Sólo en este caso la prefabricación será algo positivo, propicio a una vida humana y digno de proseguirse en interés de todos”.<sup>77</sup>

Este concepto utópico de la arquitectura de la prefabricación como vía para la obtención del bienestar social concluyó en una serie de prototipos que rápidamente se implementaron como medida de solución en otros países ajenos a su origen. En consecuencia, en el entendido de que el contexto puede “aceptar” o “rechazar” modelos previos de vivienda por ser estos de

---

<sup>75</sup> RISEBERO, Bill. *opus. cit.*, nota 44, p. 241.

<sup>76</sup> BENÉVOLO, Leonardo, “El Movimiento Moderno en América”, en *Historia de la Arquitectura Moderna*, Barcelona, G. Gili, 1999 (1974), p. 693. Artículo de una publicación de New York Times de 2 de marzo de 1947.

<sup>77</sup> Leonardo BENÉVOLO, *opus cit.*, nota 76, p. 694.

características similares o diferentes a los prototipos reconocibles, por los conceptos diversos que culturalmente se tienen de vivienda, debía clarificarse, en bien de esas sociedades, que los estándares admisibles, de los modelos convencionales europeos o norteamericanos, no corresponden a las realidades de todos los lugares. Estos “modelos convencionales de la ciudad moderna, sacados de la práctica internacional, están al mismo tiempo reservados a una minoría e impuestos como ideal inalcanzable a todos los demás, de manera que su inferioridad se mide objetivamente como una desviación de una norma reconocida”<sup>78</sup>.

En este mismo escenario que presencié el nacimiento de la arquitectura de la prefabricación, una serie de análisis de este fenómeno revelan datos muy interesantes acerca de la industria de la construcción y de los cambios ideológicos acerca de la vivienda en las sociedades que iban cobijando nuevos productos con avanzadas tecnologías acordes a sus dinámicas de vida. Hago referencia a “La vivienda del mañana. Como planear su hogar ahora para la posguerra” (1947), de George Nelson, material cuya utilidad en el conocimiento de la naturaleza humana y su relación con el espacio en que habita resulta amplia y fascinante.

El primer factor relevante de este estudio es la conciencia que existe, para la época, de la arquitectura como “objeto” comercial. El autor reniega de una cantidad de propuestas “insensatas”<sup>79</sup> y poco factibles de realizar para su

---

<sup>78</sup> BENÉVOLO, Leonardo, “La época de la incertidumbre”, *Historia de la Arquitectura Moderna*, Barcelona, G. Gili, 1999 (1974), p. 1037.

<sup>79</sup> Algunos de los productos a los que hace mención son: 1. Un intercom con pantalla en el que un ama de casa pueda percatarse de la presencia de una persona a la puerta de su casa

tiempo por su costo en relación a su capacidad tecnológica, y aunque muy atractivas por la comodidad que pudieran representar para sus ocupantes, reconoce que la intención de quienes las promueven es puramente comercial.

El segundo factor es la inconciencia de que aquellas innovaciones que se consideran exageradas y de poca utilidad, son hoy una realidad. El tercer factor es trascendental para analizar las tendencias que marcan la pauta de cambio, para lo cual reconoce una disminución constante del volumen en las instalaciones; sobre bases bien fundamentadas menciona que esta reducción de volumen es importante porque significa economía de espacio y facilidad de mantenimiento, que la flexibilidad del manejo y control en las instalaciones representan también una economía para el hogar.

Otro factor revelador de la concepción de la vivienda de Nelson es que en la construcción de vivienda se van a producir cambios drásticos por que el mercado es demasiado importante para que la industria lo deje escapar y sugiere que cuando se encuentre la forma de proporcionar más productos por menos dinero sucederán cambios significativos. Esto entendido en el contexto en el que se consideraba a la prefabricación como uno de los medios más útiles para la humanidad. La concepción de Nelson nos revela que las tradiciones y las

---

y comunicarse desde el interior sin necesidad de dejar de atender sus labores domesticas, del cual sugiere que puede prescindirse siempre y cuando la ventana de la cocina quede junto a la puerta principal, 2. Una vivienda giratoria que permite a todos mantenerse quemados por el sol durante todo el año, concluye que este es un producto que puede sustituirse por una vivienda tradicional diseñada para que reciba sol del cuadrante sur, que es el único que sirve para algo, 3. Menciona la vivienda transportable "ese maravilloso producto industrial que puede ser sacado del terreno cuando tenemos una disputa con el vecino, colocado sobre ruedas y transportado a una vecindad mas grata", y termina cuestionando la justificación de la inversión en un dispositivo complicado cuyo uso puede ser muy limitado. NELSON, George. "Perspectivas", en *La vivienda del mañana. Como planear ahora su hogar para la posguerra*. Ed. Contemporanea, Buenos Aires, 1947.

costumbres predominan sobre las consecuencias que el deslumbramiento de la tecnología pueda tener en la humanidad, y una prueba contundente de ello es el fracaso de la masificación de la vivienda prefabricada.

Investigaciones y propuestas de otra índole también nos revelan mucho de la repercusión de los cambios sociales sobre la arquitectura. Hacia la década de los setenta la conciencia de la limitación y posible extinción de los recursos naturales del planeta, pronto se pusieron en práctica una serie de proyectos de vivienda experimentales con conceptos basados “en calefacción solar, aerogeneradores, intercambiadores de calor, sistemas de reciclaje de desperdicios y mayores niveles de aislamiento térmico”<sup>80</sup>.

Las tendencias más actuales sugieren la implicación de la gente en el diseño de sus propias viviendas. “El grado de control popular sobre las decisiones ambientales, que pueden ir desde concesiones simbólicas de “participación” por parte de las autoridades por un lado hasta una autonomía local completa por otro”<sup>81</sup>, se ha hecho extensivo a casi todos los ámbitos de la vida de casi cualquier comunidad, y la arquitectura no es su excepción.

En nuestro país el escenario es muy distinto a la historia de la vivienda en Europa y Estados Unidos. De hecho la historia de los esfuerzos por proveer vivienda a la población como una acción de atención social sucede hasta décadas después de la consumación de la Revolución Mexicana. Se puede decir que hasta los años treinta se registra una carencia considerable de vivienda debido al creciente número de matrimonios, a la consolidación de la población,

---

<sup>80</sup> RISEBERO, Bill. *opus. cit.*, nota 44, p. 259.

<sup>81</sup> RISEBERO, Bill. *opus. cit.*, nota 44, p. 259.

la reducción en las tasas de mortalidad. A partir de ahí la escasez de tierra urbanizable en las ciudades y el rompimiento del tradicional sistema de autoconstrucción – autofinanciamiento, la implementación de políticas oficiales contrarias a la producción de vivienda para el arrendamiento, fueron condicionantes para la cantidad y calidad de la vivienda.

“Entre los años cincuenta y sesenta, la relación demanda – oferta de vivienda empieza a revertirse en el buen sentido, gracias a varios factores: la aparición de algunos programas en arrendamiento de organismos públicos, el incipiente despertar del crédito hipotecario para la vivienda y, sobre todo, la formalización de los fraccionamientos populares en las grandes ciudades”<sup>82</sup>.

Desde la década de los ochenta, con la intervención de las autoridades federativas el apoyo para la construcción de vivienda varía indistintamente según la región, el estado o la ciudad de la República. Se puede decir que para este punto del desarrollo de la vivienda existe una inconsistencia de los ideales y propósitos en materia de protección social que había venido consolidándose desde hacia más de medio siglo. Para finales del siglo XIX e inicios del XX, las organizaciones sociales y políticas no logran establecer aun estrategias susceptibles de canalizar adecuadamente la presión de la demanda de vivienda, aún continúa la lucha de la población de mas escasos recursos por obtener el suelo necesario para construir su vivienda, siguen existiendo sectores de población establecida que carecen de los servicios elementales, y otros que

---

<sup>82</sup> BARRAGÁN, Juan Ignacio. “Demanda de vivienda y presión social”, en *100 años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social*. Editorial URBIS, México, 1994, p. 47.

requieren intervenciones reivindicativas de los servicios con los cuales ya cuentan.

Estos estadios por los que ha atravesado la vivienda, si la comparamos con el antecedente internacional del que se comentó previamente, están ligados en gran medida a factores de tipo económico, político y geográfico, entre los mas destacables, pero indudablemente los factores culturales, sociales e ideológicos tienen mucho que ver con nuestra historia de la vivienda. “Uno de los aspectos mas notorios dentro de la civilización del siglo XX en México ha sido la transformación de la casa. Esta tomó fuerza a partir de los años veinte, e invadió numerosos aspectos de la vivienda: su forma, disposición, materiales, modos de construcción, e incluso, su contenido; pues también cambiaron las formas de la vida familiar”<sup>83</sup>.

El primer prototipo de vivienda para la clase obrera al cual se puede hacer referencia en el siglo XX es el jacal o choza, que no son más que muros de cualquier tipo de material de uso común y techo de materia vegetal. Generalmente contaban con una sola habitación la cual era utilizada para dormir y almacenar los bienes de la familia, la cocina se realizaba generalmente al exterior, carecían de cualquier tipo de servicio, el abastecimiento de agua era por medio de pozos y, en contadas ocasiones se utilizaban letrinas para disponer de los desechos humanos. Un dato revelador de las cualidades de los propietarios de este tipo de vivienda es que, en caso de que las familias tuvieran una mejoría material o económica primero se construía una segunda habitación, antes de incorporar la cocina al interior. Las prioridades de la familia giraban

---

<sup>83</sup> BARRAGÁN, Juan Ignacio. *opus. cit.*, nota 60, p. 137.

entonces en torno a la dignificación de las condiciones de vida de la familia y de cada persona que integraba el núcleo familiar, surge la conciencia de la necesidad de privacidad antes que la comodidad o la búsqueda de practicidad para realizar las labores domésticas básicas del hogar.

Entre las clases medias urbanas y la población adinerada, era muy superior en dimensiones y calidad constructiva el jacal. “Aquellas viviendas se asemejaban en dos aspectos básicos: los espacios eran poco especializados y carecían de un esquema funcional estricto. Una pieza podía bien servir de sala de trabajo, y luego de recámara para dormir; transformaciones que podían darse durante una jornada o ser cambios por temporada... Además la interrelación entre los espacios no era necesariamente la óptima funcional; por ejemplo, la cocina podía bien ubicarse lejos del área donde comía la familia, o se circulaba por la casa pasando de una pieza a otra, sin pasillo”<sup>84</sup>. La disposición y número de habitaciones, los espacios y servicios revelaban el nivel socioeconómico de las familias: la distribución de las habitaciones estaba en relación directa con las dimensiones de los terrenos al frente de los cuales se dejaba un espacio conocido como zaguán, solo las viviendas de la gente adinerada contaban con un patio central y traspatio. Las características de estas primeras casas urbanas sentarían las bases para la construcción de las imágenes idealizadas de la vivienda para la sociedad mexicana que perdurarían en un sector de la población por muchos años.

---

<sup>84</sup> BARRAGÁN, Juan Ignacio. *opus. cit.*, nota 60, p. 138.



Es hasta la década de los veinte cuando comienzan a introducirse nuevas concepciones de la vivienda: la separación de las habitaciones en el área social, la privada y la de servicios; y, la dotación y organización racional de servicios.

“Las publicaciones relacionadas con la construcción de los años veinte y treinta... nos muestran planos de viviendas tomados de los magazines norteamericanos y europeos como House and Garden, House and Home o La Construction Moderne. A través de ellos se difundían las nuevas tipologías de la vivienda que... se adaptaban mejor a las nuevas técnicas constructivas y a los servicios modernos”<sup>85</sup>.

Mientras que los arquitectos estadounidenses y europeos intentaban “vender” su idea de una arquitectura de la vivienda, los arquitectos mexicanos intentaban consolidar el movimiento nacionalista<sup>86</sup> por lo que intentaron apegarse a una evolución de la vivienda basada en la tradición constructiva y arquitectónica local. Los profesionistas del diseño y construcción en asociación con los productores de materiales se encargaron entonces de propagar una serie de ideas, con gran éxito, en relación con el concepto “más adecuado” de vivienda. La aceptación de los preceptos de los arquitectos reformistas de apegarse a la herencia de esquemas preconcebidos, es un claro ejemplo de correspondencia entre los cambios ideológicos que padecía la sociedad y una

---

<sup>85</sup> BARRAGÁN, Juan Ignacio. *opus. cit.*, nota 60, p. 138.

<sup>86</sup> “Se trataba de rescatar el valor de la construcción hecha en México durante los años del virreinato, en tanto que habiendo sido producto de una sociedad que asimiló la tradición española, dio lugar con ello a una cultura original y consecuente tanto con el medio como con la historia propia de la Colonia que después se convirtió en país”. DE ANDA, Enrique. “La Arquitectura después de la Revolución Mexicana”, en *Historia de la Arquitectura Mexicana*, México, G. Gili, 1995, p. 164.

disciplina que logró crear una manifestación material de las aspiraciones de sus contemporáneos.

Pasarían aproximadamente tres décadas antes de que, por motivos de practicidad funcional y rehusándose a adoptar esquemas estéticos y plásticos del exterior, se adoptara en las más altas esferas de la sociedad el pensamiento de orden funcionalista que desde principios de siglo era una realidad en toda Europa y Norteamérica. Las consecuencias de este pensamiento sólido generalizado entre la población de rehusarse a cualquier objeto o actividad que denotara un carácter de anti-nacionalismo atrasó una difusión masiva de nuevas formas de vivienda y en consecuencia también se reservó el derecho de privarse, con conocimiento de causa, de las ventajas económicas y técnicas de la normalización de materiales, puertas y ventanas.

“Mediante un proceso lento de asimilación por imitación, la sociedad ha venido acostumbrándose a vivir en una vivienda moderna, respetando esquemas funcionales y de organización similares a los de otros países. No obstante, en las colonias populares y zonas marginadas de las ciudades, y en las regiones rurales, siguen prevaleciendo los modelos anteriores; si acaso un tanto evolucionados con la introducción de algunos equipamientos”<sup>87</sup>. La adopción de este tipo de vivienda “moderna” también introdujo cambios en las dinámicas de las familias mexicanas racionalizando de una manera moralista la disposición y uso de sus elementos, influenciando una regeneración parcial en el caso de espacios como la cocina, cuyo ambiente se construye tanto de

---

<sup>87</sup> BARRAGÁN, Juan Ignacio. *opus cit.*, nota 60, p. 139.

elementos físicos como de una atmósfera a la que da cuerpo una serie de costumbres y arraigadas tradiciones difícilmente alterables o penetrables.

“La vivienda moderna mexicana debe adaptarse también a otros elementos prácticos y culturales característicos de nuestra idiosincrasia... el estatus que tiene en nuestra cultura la relación entre lo privado y lo público, y los espacios interiores y exteriores... se manifiesta en varias actitudes, que van desde el rechazo de los multifamiliares, hasta las estrategias de delimitación del espacio privativo de la vivienda individual”<sup>88</sup>. Es un hecho conocido que la imagen de la mayoría de los desarrollos de vivienda, se transforma generalmente de manera perjudicial debido a la iniciativa de las familias por resolver personalmente problemáticas relacionadas con la delimitación de territorio, la utilización y aprovechamiento de los espacios para desarrollar las actividades de convivencia más fundamentales como la socialización en las áreas abiertas y la vida privada hacia el interior de la vivienda.

Si bien es cierto que el aprovechamiento de la técnica a favor de mejorar la calidad de vida del hombre ha tenido significativos logros en el campo de la vivienda, la reproducción repetitiva del objeto arquitectónico para habitar, que toma vida a partir de la inscripción del hombre a su contexto, tiende a nulificar la esencia cancelando el deseo de pertenencia, privacidad y seguridad a costa del confort y el bienestar psicológico de la familia.

Los acontecimientos analizados, que muestran una correspondencia entre la sociedad y los objetos que esta produce, incluida la arquitectura, son fenómenos que se extienden de manera operativa hasta nuestros días, por lo

---

<sup>88</sup> BARRAGÁN, Juan Ignacio. *opus cit.*, nota 60, p. 140.

que, se requiere de la responsabilidad y la ética de los involucrados en los procesos de planeación y ejecución para realizar diseños que proporcionen medios ambientes adecuados, propicien el desarrollo de los individuos y las comunidades, espacios que proporcionen el aliento, la felicidad e identidad necesarios para una vida plena.

## **CAPÍTULO 7.**

## **LA DIMENSIÓN SOCIAL, POLÍTICA E INSTITUCIONAL DEL HABITAR.**

Los modos, las costumbres, los gobiernos y estructuras de cualquier cultura están precedidos por una historia, su pasado. Conocerlo, nos mostrará un panorama completo desde sus antecedentes, desarrollo y evolución; la “cultura” como materia de estudio parte desde una perspectiva de la percepción humana de los sucesos acontecidos, de las búsquedas presentes, de las posibles acciones, reacciones y determinaciones futuras. El trasfondo cultural sobre el cual se erigen hoy nuestros ideales de una nación próspera, con garantías para todos e integrada al grupo superior de países desarrollados data de siglos atrás, de tiempos de lucha, sometimiento y búsqueda de autonomía.

En México tras siglos de sometimiento, la reforma de la Constitución consolida los ideales de garantías individuales y una revolución social total; “si bien el detonador fue el reclamo por una auténtica democracia, muy pronto en cuestionamiento alcanzó también campos de la estructura social relativos a la cuestión agraria, las relaciones de producción y la justicia en cuanto a la distribución de los beneficios económicos, la defensa de la riqueza natural del país y la educación nacional...”<sup>89</sup>; el derecho constitucional de propiedad de la vivienda queda estipulado en el Artículo 123, Fracción XII.

Los esquemas artísticos de la época anterior se vieron seriamente cuestionados pues no respondían a los nuevos preceptos cuya finalidad principal

---

<sup>89</sup> DE ANDA, Enrique X. *opus. cit.*, nota 60, p. 163.

era la de consolidar la nueva cultura nacionalista. Las artes experimentaban el compromiso social de solucionar las demandas populares, enaltecer los valores patrios, realizando producciones derivadas de las tradiciones plásticas locales. Las primeras búsquedas por una identidad se concentraron en la problemática de la estética y en el lenguaje propio de los movimientos de vanguardia difundidos en México a través de artículos periodísticos, que manifestaban la necesidad de renovar la arquitectura mediante soluciones plásticas en busca de una mayor pureza de formas, soluciones abstractas, ausencia de simetría y fuertes combinaciones volumétricas, en consonancia con los ejemplos que habían surgido en Europa desde 1920; sin embargo, “la nueva cultura exigía transformaciones no tan sólo de los códigos artísticos, sino de las bases sustantivas de la sociedad mexicana”.<sup>90</sup>

La influencia de la exposición de Artes Decorativas de París de 1925 difundió en occidente el movimiento Art Nouveau e introdujo el principio de decorativismo que había tenido presencia en la arquitectura europea desde principios del siglo XX; en 1926 la llegada de información proveniente de la exposición de París terminó por definir un nuevo estilo que identificó el progreso de la construcción local con los movimientos de vanguardia al que se denominó Arquitectura Decó. Entre los defensores de la recién transformada escuela, que anteriormente se distinguía por su conservadurismo, estaban Juan O’Gorman y Juan Legarreta quienes a principios de los años treinta, mantenían una postura clara frente a las necesidades de los grupos necesitados, situación que los llevó

---

<sup>90</sup> DE ANDA, Enrique X. *opus. cit.*, nota 41, p. 182.

a realizar una crítica a la práctica tradicional de la arquitectura y a proponer nuevas alternativas.

Específicamente en relación a la problemática de provisión de vivienda, la solución inmediata fue la de introducir los principios de la arquitectura racionalista matizada con aportaciones regionales; el racionalismo, en los países europeos encabezaba los movimientos de transformación y regeneración de las antiguas ciudades, con fundamento en tres elementos: “la necesidad de resolver el problema de la vivienda colectiva generado por la expansión poblacional, la maduración de los planteamientos... a favor de una mayor sinceridad expresiva en la construcción y la incorporación a la arquitectura, de los conceptos teóricos desarrollados por la nueva pintura europea”.<sup>91</sup>

Inspirados en el discurso de Le Corbusier “La casa es una máquina para vivir”, los arquitectos realizaron los primeros experimentos en una búsqueda de honestidad en el diseño, solución del espacio, aprovechamiento de los nuevos materiales que reflejaran la realidad social rechazando los principios de belleza motivadores de las creaciones del pasado.

En 1932, el Muestrario de Construcción Moderna, promovido por Carlos obregón Santacilia, convocó el primer concurso público para el proyecto y construcción con O’Gorman a la cabeza, los simpatizantes del funcionalismo enarbolaron la bandera de “la casa como máquina para vivir”.

A los argumentos de Le Corbusier, O’Gorman y Legarreta añadieron el rechazo a la estética de una vivienda “modelo” para obreros en la ciudad de México. La propuesta ganadora fue la de Juan Legarreta, que con este motivo

---

<sup>91</sup> DE ANDA, Enrique X. *opus. cit.*, nota 41, p. 182.

construye el primer prototipo de vivienda obrera unifamiliar de área mínima, reflejando el intento por optimizar del espacio y por lograr una novedosa expresión plástica, con el propósito de “proporcionar los locales mínimos para el desarrollo decoroso de la vida familiar, sin menoscabo pese a la economía de su solución, de la dignidad de los ocupantes”.<sup>92</sup>

En 1933 en las “Pláticas de Arquitectura”<sup>93</sup>, se enfrenta la tradición y lo nuevo; O’Gorman planteó la necesidad de utilizar a la arquitectura técnica, como él la denominó, como instrumento para atender a las necesidades de la población, y la defendió expresando que “la diferencia entre un arquitecto técnico y un arquitecto académico o artístico, será perfectamente clara. El técnico, útil a la mayoría y el académico útil a la minoría... La arquitectura que sirve al hombre o la arquitectura que sirve al dinero”<sup>94</sup>. En una postura más radical, Juan Legarreta afirmó: “Un pueblo, que vive en jacales y cuartos redondos, no puede hablar arquitectura... Haremos las casas del pueblo... Estetas y retóricos!...”<sup>95</sup>.

---

<sup>92</sup> DE ANDA, Enrique X. *opus cit.*, nota 41, p. 186.

<sup>93</sup> “Las críticas contra la presencia del funcionalismo llegaron a ser de tal modo importantes, que la Sociedad de Arquitectos mexicanos consideró necesario en 1933, organizar un ciclo de conferencias en el que en foro público, se discutieran tanto las cualidades como los defectos de la nueva corriente... se registraron más de diez ponencias, de las que solamente las de O’Gorman, Legarreta y Álvaro Aburto defendieron el funcionalismo, destacando de él, su gran capacidad para responder a las necesidades de edificación de carácter social que demandaba el país...”. DE ANDA, Enrique X. *opus cit.*, nota 41, p. 186.

<sup>94</sup> SÁNCHEZ, Gerardo G. “La E.S.I.A., sus fundadores y el contexto de su génesis”, en [www.cniam.org.mx/boletín9/nicho9.htm](http://www.cniam.org.mx/boletín9/nicho9.htm)

<sup>95</sup> SÁNCHEZ, Gerardo G. *opus cit.*, nota 94.



Más tarde, Legarreta<sup>96</sup> enriquece el primer prototipo en colaboración con otros arquitectos resultando una mayor diversidad de soluciones que respondían a diferentes actividades familiares y por primera vez se logran propuestas en base a la forma de vida y a las posibilidades económicas de los usuarios. Sobresale el esquema de “taza y plato” propuesto por Enrique Yáñez, que incorpora vivienda en el entrepiso o mezanine, y el taller de trabajo en la planta baja, a partir de la tradicional solución de algunos inmuebles virreinales mexicanos. Así, la gama de posibilidades se convierte en una aportación a este ramo por la funcionalidad total de los interiores y la pobreza del material sin comprometer la búsqueda formal.

Ante la centralización de las actividades comerciales y políticas por el desarrollo acelerado, las ciudades se enfrentan a un desequilibrio social por el deterioro y carencia de espacios habitables, infraestructura y servicios, a partir de finales de 1940; tal fenómeno es atendido por el Gobierno Federal mediante la creación de instituciones y por la intervención de la iniciativa privada como inversionista de proyectos de vivienda colectiva o mediante la aportación patronal obligatoria para el fondo de la vivienda en conjunto con el propio Gobierno Federal y el trabajador. Este fondo tripartito es administrado por el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores, INFONAVIT, fundado al inicio de la década de los sesenta, que en cierto momento dejó de ser

---

<sup>96</sup> “Con el paso del tiempo, la figura de Juan Legarreta ha tomado una proporción de renovador de la arquitectura casi profético, pues sus preocupaciones por el bienestar de la clase trabajadora son cada vez más urgentes y actuales”.  
NOELLE MERELES, Louise. *Arquitectos contemporáneos de México*, México, Trillas, 1996, pp. 93-94.

suficiente para cubrir la demanda de inmuebles y propició la generación de nuevos sistemas de producción de edificios multifamiliares o conjuntos de casas unifamiliares en los que es evidente que se ha perdido la calidad arquitectónica y la meta de confort que caracterizaron sus primeras muestras. “Parece ser que en ningún lugar del mundo es posible encontrar una ecuación que iguale: bajo costo y producción masiva, con calidad arquitectónica y bienestar familiar”.<sup>97</sup>

A partir de 1950 la respuesta urbana y arquitectónica al déficit de vivienda se resuelve con la construcción de edificios multifamiliares, al igual que las unidades habitacionales de Europa inspiradas en las propuestas urbanas de Le Corbusier, suponían conciliar las necesidades de convivencia, recreación y mínimo de confort; los abusos, la monotonía, el gigantismo de los complejos hicieron de ellos lugares que no eran ya dignos para habitar y al igual que los europeos contruidos en base a las teorías del internacionalismo ocasionaron “la pérdida de identidad del ser humano como individuo, al abordar a la colectividad como un conglomerado amorfo, sin arraigo territorial ni mucho menos, cohesión social...”<sup>98</sup>

Algunas de las muestras más notables de habitación colectiva son la Unidad Independencia (1960), patrocinada por el Instituto Mexicano del Seguro Social para sus derechohabientes. De Teodoro González de León y Abraham Zabudovsky los conjuntos de La Patera (1973) y Torres de Mixcoac (1981). La Unidad Iztacalco (1972) de Imanol Ordorika y Francisco Serrano, una de las

---

<sup>97</sup> DE ANDA, Enrique. “La vivienda colectiva”, en *Historia de la Arquitectura Mexicana*, México, G. Gili, 1995, p. 226.

<sup>98</sup> DE ANDA, Enrique. *opus. cit.*, nota 97, p. 228.

primeras obras patrocinadas por el INFONAVIT y su instancia homóloga el FOVISSSTE. Todos ellos respetuosos de los derechos de preservación de la identidad, la privacidad, la individualidad, logrando la economía, calidad y racionalización del espacio sin renunciar a la posibilidad de riqueza en el diseño.

Si bien es cierto que estos modelos del pasado dieron resultados magníficos, también es cierto que las circunstancias del pasado no son las del presente, podemos aprender de ellos pero tendremos que adaptarlos a sistemas cambiantes. Aquellos lugares en que los prototipos se han desarrollado adecuadamente, han experimentado una evolución en la que se han integrado los materiales locales, se han respetado las características del sitio, pero sobre todo las costumbres y tradiciones de los habitantes. Así se han logrado modelos locales con pocas variantes y resultados integrados.

## **CAPÍTULO 8.**

### **LA VIVIENDA EN EL CONTEXTO ACTUAL.**

Las nociones científicas llegan a las aplicaciones prácticas  
por el camino de la técnica.

Pero si se puede llegar a la misma finalidad por medio de la filosofía,  
los resultados son más estables, completos y profundos.

Autor desconocido.

La involución en las cualidades espaciales de las casas obreras hasta la vivienda mínima es un paradigma de la repercusión de los intereses, de las intenciones en detrimento del recinto más sagrado al cual debieran consagrarse los mejores recursos, sin excepción.

Bajo limitantes como la dificultad de acceso a créditos para adquirir viviendas, implicaciones de tipo político, económico y social debe considerarse apremiante el hecho de que, al pasar por todos estos filtros, el individuo que consigue adquirir una vivienda mínima, vive el espacio habitacional a su pesar, al de la vida familiar, condicionado ante la imposibilidad de identificarse con lo que debiera ser su “hogar”.

Desde el punto de vista del usuario, el planteamiento de la concepción histórica de la arquitectura como objeto construido que materializa la circunstancia de su época a través de lenguajes formales y funcionales, no llega a cumplirse el cometido de correspondencia entre el contexto y la arquitectura de la vivienda mínima o en serie. Aunque el hombre es capaz de adaptarse a cualquier situación en relación con las condiciones de su morada, las

ineficiencias operativas que llega a experimentar pueden repercutir en múltiples ámbitos de su vida, a mayor escala a los de su comunidad, hasta permear en el plano social.

Si relacionamos este escenario con el proceso detrás de su producción encontraremos que, vista la vivienda como hecho técnico, abarca dos campos concretos: el de la construcción y el del diseño. La desestima en la que se coloca a la etapa de diseño en relación con la constructiva con implicaciones primordialmente económicas es uno de los principales factores en la decadencia de la calidad espacial al interior de estas viviendas. Los métodos de diseño dentro de la etapa en que se encuentra hoy la producción tienen una importancia decisiva, una vivienda no sirve a menos que haya sido debidamente proyectada.

“La vivienda en nuestros días es una construcción con una peculiar carencia de vida”<sup>99</sup> no sólo por la repetición de módulos monótonos y regulares, sino por la carente relación de la realidad al exterior y al interior de la misma, “el motivo por el cual la vivienda de hoy es tan poco interesante es que no consigue reflejar la vida tal como la vivimos dentro de ella”<sup>100</sup>.

Las dinámicas sociales actuales sufren cambios a gran velocidad, la tendencia es que se agudiza cada vez más la “necesidad de defendernos de la presión urbana (stress), que los hombres... precisan descansar su cuerpo y su espíritu no sólo en una “casa” sino en un “hogar”<sup>101</sup>. Al interior la vida familiar

---

<sup>99</sup> NELSON, George. “La gran tradición”, en *La vivienda del mañana*, Editorial Contempora, Buenos Aires, 1947, p. 12.

<sup>100</sup> George NELSON, *opus cit.*, nota 99, p.12.

<sup>101</sup> PUPPO, Ernesto. *Un espacio para vivir*. Marcombo Boixareu Editores, Barcelona, 1980, p.15.

tiende al respeto de la vida individual dentro del microcosmos de la vida privada, se han delegado cada vez mayor numero de responsabilidades hacia los órganos sociales, las posibilidades laborales en el recinto de la vivienda son cada vez mayores como consecuencia de los adelantos tecnológicos y los sistemas de comunicación, toda vez que esto sucede es necesario modificar los planes de vivienda.

El razonamiento va dirigido a la necesidad de comprensión de los planteamientos básicos de los usuarios para hacer proyecciones verdaderamente útiles. Se debe considerar la multiplicidad para reducir la complejidad de homogenizar los atributos de los usuarios, en la diversidad está la riqueza y en ella debería encontrarse la practicidad de programas constructivos flexibles con sistemas estructurales básicos y posibilidades de distribución que se adapten a las diferentes formas de vida, al estilo de las casas obreras.

La realidad es que, hoy por hoy, la arquitectura tiene un papel muy secundario, podría decirse que de todos los factores incidentes en el renglón de la vivienda es el último, aunque como se ha mencionado no el menos importante. No debería ser desdeñable lo que edifica la calidad de la vivienda: su buena construcción, orientación, ventilación, la posibilidad de plantas flexibles y transformables que favorezcan la diversidad de usos, la consideración de incluir criterios de sostenibilidad.

Las acciones de los gobiernos para resolver efectivamente las demandas no sólo de dotación de viviendas sino de viviendas con cualidades espaciales en las que se inscriba el mundo del hombre actual se limitan a seguir “garantizando”

el derecho de las personas y sus familiares a una vivienda digna. En eventos como las Asambleas Generales de las Naciones Unidas se ha reconocido la importancia del problema, proclamando, por ejemplo, a 1987 como el Año Internacional de la Vivienda.

Se estima que el déficit actual de vivienda en México supera los cinco millones de unidades, la situación continúa agravándose, “de ahí la importancia de establecer políticas, estrategias y llevar a cabo programas que reviertan estas tendencias y alteren las proyecciones hacia el futuro”<sup>102</sup>.

Evidentemente la respuesta al problema en conjunto no se resuelve atendiendo a la disminución en los costos a través de la disminución desmedida de las superficies. En años recientes surgen propuestas incentivadas por concursos nacionales de vivienda popular, como los convocados por el Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares, en las que se requisita opciones de abaratamiento de la construcción distintas a la tradicional minimización, buscando el logro de la mayor superficie y el mayor volumen útil, conservando un mismo costo con la finalidad última de un nivel de calidad aceptable consensualmente. Se plantea un método de proyección inverso.

En la búsqueda por cumplir con dichas expectativas se acude a la introducción de nuevas tecnologías, pero se siguen desaprovechando los más ricos recursos humanos y especialmente materiales. Aquí hay un campo basto de posibilidades para lograr una serie de economías y beneficios, permitiendo a su vez la autonomía cultural, la vuelta a los recursos propios es una “vía para

---

<sup>102</sup> FONDO NACIONAL DE HABITACIONES POPULARES, *Vivienda popular, búsqueda de nuevas opciones*, Fondo Nacional de Habitaciones Populares, México, 1986, p. 5.

reconquistar la libertad cultural de la creación arquitectónica... al margen del estilo internacional”<sup>103</sup> en pro de viviendas apropiadas para el contexto en que se inscriben. Nuevos hallazgos de distintos enfoques manifiestan la necesidad de ampliar el alcance de análisis y solución del problema, en gran medida estas variaciones son aportaciones de la sociología que ha encontrado la utilidad del ejercicio interdisciplinario en asociación a la arquitectura. Los resultados del análisis desde el punto de vista sociológico han arrojado resultados benéficos para la misma arquitectura al puntualizar los efectos de los espacios construidos que el proyectista no prevé, evidenciando esta brecha, esta incapacidad de leer en los individuos las verdaderas necesidades que deben satisfacerse en su dimensión espacio-temporal.

De ahí que surgen recientemente conceptos como: la calidad del medio urbano como garantía de cohesión social; la inseguridad urbana resultado de factores económico, social y ligados a la estructura física de las ciudades; la configuración espacial para favorecer la igualdad, la integración e impedir la segregación; arquitectura para el progresivo mejoramiento del nivel de vida; la construcción de la identidad mediante el paisaje urbano para la cohesión espacial y social.

Finalmente, es de suma importancia el tener presente en la actualidad: que (sin remontarnos a la época de la prehistoria) el hombre no ha cambiado físicamente, ha cambiado anímicamente; por su afán congénito de progresar y por la presión tecnológica el hombre ha introducido arbitrariamente a la máquina

---

<sup>103</sup> DECANINI TERÁN, Silvia. “Introducción”, en *La especialidad habitacional y su poética*. Alejandro Cruz Ulloa (Ed.), México, 1998, p. 14.



en su quehacer diario, en su trabajo, en su descanso, en su religiosidad (y lo seguirá haciendo); el factor económico pesa mucho, pero hasta en el más modesto recinto si se llegan a satisfacer las necesidades físicas y anímicas se han conseguido buenos resultados.

## **CAPÍTULO 9.**

## **LA VIVENDA COMO INTEGRADORA DEL MEDIO SOCIAL.**

### **UNA IDEA.**

La vivienda como integradora del medio social es un concepto cuyo origen se ubica en un momento histórico en el que la imprecisión del rumbo y de la forma de los estratos medios y bajos de las ciudades en desarrollo, impulsó la iniciativa de los gobiernos de dar una estructura estable mediante la institucionalización de la vida familiar como un medio de control social.

Se ha mencionado en capítulos anteriores cómo con la urbanización, producto de la industrialización de las ciudades, desde mediados del siglo XIX nuevas reformas sociales comienzan a adaptarse a los nuevos medios de producción. Independientemente de que este fenómeno es un hecho que se extiende masivamente con el propósito del progreso desde el continente europeo hasta el continente americano, el proceso se ha asociado a los ideales de sanidad, planeación y previsión del crecimiento, como una manifestación de civilidad de las sociedades, más que a una preocupación por el bienestar integral, es decir, a un bienestar biológico y psicológico de quienes dan vida a la urbe.

La vida del campo trasladada a la ciudad pasa de un ejercicio comunal a uno más independiente en la forma de la familia, es decir, el esfuerzo y trabajo de las personas se traducía en provisión para sus parientes consanguíneos y ello representó el impulso de la fuerza laboral que gradualmente llevó a la evolución a los países tecnológicamente vanguardistas. Por su parte las

autoridades gubernamentales de dichos países, se encargaron de la planeación de conjuntos de habitación multifamiliares y unifamiliares en los que se garantizaran buenas condiciones sanitarias como conexión a redes de drenaje, agua corriente, y además, con la disposición de patios de servicio comunes, jardines y parques instaban a los ciudadanos a ejercer una vida progresivamente “hacia el interior” de sus colonias, de sus edificios habitacionales, de sus viviendas.

Al promover una acción individualizada de cuidado y convivencia se instó a actuar bajo unos mismos propósitos a favor de un bien común que sólo se consigue mediante la cooperación de todas las células que lo integran. Así “...la familia que se consagra de ahora en adelante exclusivamente a sus funciones privadas ya no es exactamente la misma que la que además tenía funciones públicas. El cambio de las funciones implica un cambio de naturaleza: a decir verdad, la familia deja de ser una institución fuerte... Pero también acontece que en el seno de la familia los individuos conquistan el derecho a tener una vida privada autónoma. En cierto modo, la vida privada se desdobra: dentro de la vida privada de la familia se erige de ahora en adelante una vida privada individual...”<sup>104</sup>.

El medio físico afectó la forma de las dinámicas familiares y la concepción de cada uno de los integrantes de las familias respecto a los demás y a sí mismos, aumentando las expectativas personales, la conciencia y el alcance de fungir como factor de cambio en el medio. “...El siglo XX puede ser considerado

---

<sup>104</sup> ARIES Y DUBY. “La familia y el individuo”, en *La historia de la vida privada*. Taurus Ediciones. España, 1989, p.61.

como la época de la conquista del espacio”<sup>105</sup>, el espacio se percibe como un elemento con injerencia sobre las convenciones sociales emergentes y sobre la personalidad de quienes los viven.

El proceso de cambio representó un gran fenómeno en todos los niveles sociales, por ejemplo, en Europa “a comienzos del siglo y hasta los años 1950, un importante contraste separaba a las familias burguesas de las populares. Las primeras disponían de espacio: habitaciones de recepción, una cocina y sus anexos para la criada o criados, un cuarto para cada uno de los miembros de la familia y a menudo, algunas habitaciones más. ... a estas casas burguesas, se oponían las viviendas de las clases populares. En efecto, obreros y campesinos se apiñaban en viviendas: compuestas por una sola habitación o como mucho por dos”<sup>106</sup>.

Entonces, “...el gran conjunto va así a representar... un verdadero salto hacia la modernidad. Con nuevas viviendas casi toda la población accede, con diferencias de categoría, localización y equipamiento, a condiciones de habitabilidad que antaño eran privativas de la burguesía. Se trata de una gigantesca democratización”<sup>107</sup>. La vivienda no es ya la carencia inmediata a resolver, los anhelos de seguridad y protección de un albergue se hacen realizables para una gran mayoría y la búsqueda de una superación personal en todos los sentidos –familiar, profesional, etc.- lleva gradualmente a la interacción

---

<sup>105</sup> ARIES Y DUBY. “La distensión de los lazos familiares”, en *La historia de la vida privada*. Taurus Ediciones. España, 1989, pp.62 y 63.

<sup>106</sup> ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 105, pp.62 y 63.

<sup>107</sup> La consecuencia mas importante de las normas promulgadas para la “Habitations a loyer modere”, que se aplican a gran escala en las inmensas aglomeraciones que surgen en la periferia de las ciudades de Francia, es un salto hacia la modernidad hacia el año de 1954. ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 105, p. 69.

de las personas “hacia el exterior” en donde encuentran los satisfactores más valorados como un trabajo redituable, el ejercicio de una profesión, la socialización, el estudio, entre otros.

Así como se concretó una integración a partir de brindar una estructura material estable e institucionalizada como base para su desarrollo, ahora es tiempo de analizar la factibilidad de recurrir a la construcción de objetos arquitectónicos para influir en el orden de las sociedades democratizadas pero desordenadas en que se han transformado tantas ciudades.

Para ello es necesario estudiar también las afectaciones en la personalidad, afectivas, psicológicas y emocionales que experimentan las personas al interior de sus viviendas, factores de los que no había conciencia o que fueron ignorados en los procesos de diseño a los que aún se recurre en la práctica contemporánea. Es un hecho que la vivienda evoluciona conforme el hombre lo hace, y el hombre contemporáneo se encuentra ante una dicotomía: estando latente la probabilidad de un nuevo cambio sustancial en la humanidad de un sistema comercial basado en la distribución de productos de servicio, a sociedades cuya principal fuente de ingresos es el conocimiento, el hombre encuentra por medio de la tecnología, un nicho para elegir la manera y los lugares más apropiados para realizar las actividades que le provean sustento.

Esto sin duda tendrá consecuencias significativas en la configuración de las viviendas, cada vez más personas pueden trabajar desde el lugar donde residen y muchas así han deseado hacerlo desde hace tiempo. Viviendas más cuidadas y personalizadas “en los detalles para permitir al individuo que se

sienta a gusto <<en su casa>> (normas acústicas para evitar los ruidos; estancias al aire libre o terrazas para cultivar plantas y flores; vistas preorganizadas sobre áreas verdes y de vida colectiva; normas para asegurar la privacidad familiar y la privacidad individual; espacios preorganizados para satisfacer además de las exigencias sociobiológicas también las psicológicas)”<sup>108</sup>.

En un proceso a la inversa del que llevó a las familias de tener una vida del interior hacia el exterior del recinto residencial, el regreso a la vida basada en los valores del núcleo familiar puede contribuir a prevenir una serie de problemáticas en las que se están invirtiendo una gran cantidad de recursos y que aquejan al bienestar de las familias y repercuten en la calidad de vida de las ciudades, “es factible pensar que nos hallamos frente a algunas agonías que se muestran en diferentes planos, como el plano social y cultural. Algunos de estos procesos de caídas están referidas a la pérdida de los valores y certidumbres sociales: la extraña mixtura entre la amplia gama de posibilidades... hoy para definirse a sí mismo y a su futuro es muy diferente a la de antaño. Los roles familiares también se han modificado: la función del padre y la madre en la estructura y funcionamiento familiar, diferentes modos de disfuncionalidades, y la reiterada ausencia real o virtual de figuras parentales con función orientadora y contenedora, genera incertidumbre, falta de interiorización de roles y normas sociales”<sup>109</sup>.

---

<sup>108</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. “La demanda de habitaciones”, en *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Editorial Pax México, México, 2004, p. 98.

<sup>109</sup> GORELLA SLAVIN, Mariana C. en “Comunidad Terapéutica: Rehabilitación de adicciones en una comunidad de medio día. Una experiencia en el Fin del Mundo”. Publicación Monografías.

La gama de factores que se tienen en consideración en la planeación y el diseño aumenta debido a el valor que se le brinda a la forma en que la arquitectura afecta a sus usuarios, lo que se traduce en un enriquecimiento a favor de su ejercicio. La idea de la vivienda como re-integradora del medio social es una empresa a la que en un corto período podrían estar dirigidos los esfuerzos en conjunto tanto de los arquitectos como de quienes representan la fuerza de transformar una habitación en hogar.

## **CAPÍTULO 10.**

### **LA CASA COMO ARQUETIPO.**

“Como la ciudad, como el templo,  
casa esta en el centro del mundo, ella es la imagen del universo”.

“La habitación no puede ser proyectada como un simple bien de consumo ya que la casa, todavía hoy, reviste para el hombre un significado que va mas allá del cumplimiento esquemático de sus funciones. La casa es, y sigue siendo hoy, un arquetipo”<sup>110</sup>.

El concepto de la casa y su idealización, muy relacionada a la importancia de su denominación, son de importante relevancia en la comprensión de la vivienda como un fenómeno social. Mediante la transmisión de conocimientos y tradiciones la idea de lo que “debe ser” la casa ha cambiado conforme cambia la naturaleza de las sociedades, y así los arquetipos, también se han moldeado según las motivaciones del hombre por una búsqueda de la belleza, la funcionalidad, por la necesidad de seguridad psicológica, entre otros factores. Históricamente los arquetipos arquitectónicos correspondieron a ideales estéticos generalizados de formas básicas acordes a los principios de valor plástico en las distintas etapas de la historia del arte, pero “cuando la idea de arquetipo adopta su dimensión histórica, cultural y urbana”<sup>111</sup> hacia inicios del siglo pasado, una nueva dimensión se abre para su estructuración.

Un ejemplo claro del arquetipo de orígenes puramente estéticos es el que nace como producto de la Segunda Guerra Mundial en la sociedad Norteamericana: “... existe una “Vivienda Soñada” en los Estados Unidos, y

---

<sup>110</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. “La casa como arquetipo”, en *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Editorial Pax México, México, 2004, p. 165.

<sup>111</sup> MONTANER, Josep Maria. “Prototipos y arquetipos”, en *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del Siglo XX*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1997, p. 127 y 128.



todos hemos sido influenciados hasta llegar a desear la posesión de una vivienda semejante. Esta vivienda soñada ha alcanzado un grado tal de uniformidad que hasta podemos describirla: La vivienda, según el sueño norteamericano común, es una casita blanca, tímidamente encerrada entre viejos álamos o arces, bañada por el perfume de las lilas, y por lo menos con una pared cubierta de enredaderas. Su techo de planos muy inclinados, con tejas toscas, encantadoramente patinadas por el tiempo, presenta un ligero hundimiento en su arista principal. Las aguas bajan tanto que casi es posible tocarlas. Unas ventanas diminutas se abren paso por el viejo techo, dejando entrar la luz a través de sus pequeños vidrios en los dormitorios con mansarda. En el frente de la casa hay invariablemente un cerco de madera, entre cuyo enrejado asoman flores... En medio del cerco, y terminando un sendero de lajas bordeado de alelíos y verbenas, hay un pequeño portón giratorio... Los toques finales incluyen postigotes de un suave tono azul o verde, con medias lunas o macetas recortadas como ornamento. En el vestíbulo encontramos la reproducción de una lámpara de aceite, con instalación eléctrica. En alguna parte de la casa hay una pared con paneles de madera, un cielo raso con tirantes, una alfombra tejida a la aguja, una cama con cuatro pilares, y una enorme chimenea de gastados ladrillos viejos, con un escaño antiguo o un banquillo de zapatero frente a ella”<sup>112</sup>.

Ante un contexto de posguerra, es evidente que las necesidades humanas con tendencias contemplativas de la belleza física del mundo

---

<sup>112</sup> NELSON, George. “La vivienda como hecho social”, en *La vivienda del mañana. Como planear ahora su hogar para la posguerra*. Editorial Contempora, Buenos Aires, 1947, p.14.

constituyeran el primer principio de sanación para el lastimado espíritu de una nación que había padecido una gran cantidad de pérdidas humanas, y que ante la reconstrucción de una nueva sociedad las imágenes de las esferas mas importantes como la familia, la vivienda, el trabajo, la educación, la economía, las instituciones, la casa misma estuvieran dotadas de una fuerte carga simbólica con la finalidad de construir los iconos sobre los que se sustentaría su desarrollo.

El caso del arquetipo de la casa estadounidense de esta época es entendible desde la perspectiva del contexto que le dio vida, sin embargo, un periodo con una representatividad histórica tan significativo como este ha extendido su influencia a través del tiempo, de la territorialidad y las culturas. Debido a una serie de fenómenos económicos, por una política expansionista con propósitos de influencia a nivel mundial, entre otros factores, este arquetipo se ha transformado y a la vez ha sido difundido en un amplio catalogo de contextos diversos en los que la no-correspondencia ha acarreado una mayor problemática que lo que los avances técnicos al interior de las viviendas pudieran representar, “la historia de la habitación humana demuestra, de hecho, como la casa, en todos los tiempos, ha asumido valores simbólicos diferentes en la forma y en el contenido en los distintos contextos culturales”<sup>113</sup>.

Por naturaleza, los hombres manifestamos de manera constante una tendencia de evocación al pasado, “tal vez podría atribuirse el fenómeno a lo que Nietzsche indicaba como la “enfermedad histórica” del mundo moderno. Un

---

<sup>113</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 110, p. 167.

exceso de conocimiento que no se transforma en renovación y que, por tanto, actúa a manera de narcótico”<sup>114</sup>, o bien pudiera relacionarse este deseo del hombre de utilizar elementos reconocibles en su contexto para mantener un contacto continuo entre su individualidad y los objetos que lo rodean, ya que estos son la expresión material de su personalidad, según lo que los objetos pueden representar dentro de su cultura.

En este enfoque es en donde podemos entender al arquetipo como construcción del ideal enriquecido con elementos profundos y representativos de las sociedades.

Un estudio que se puede mencionar acerca de la relación hombre-vivienda es la teoría de Gastón Bachelard (1974), en la que la casa significa el ser interior. “El espacio interno de la casa es, por tanto, percibido como el Yo, como la esencia de uno mismo, vista por uno mismo. El exterior de la casa es, en cambio, lo que cada uno quiere aparentar a los demás, el modo en que el individuo se presenta al mundo”<sup>115</sup>. Jung (1909), “interpreta a la casa como un símbolo del Yo estructurado a través de muchos niveles de conciencia. Su procedimiento era, en ese momento, el de descender hacia las profundidades del subconsciente desde la planta baja hasta el sótano, hasta la gruta, en busca de las raíces del hombre y en el reino del subconsciente colectivo”<sup>116</sup>.

En la actualidad, donde suceden constantes cambios, en donde los periodos de asimilación de los sucesos y las manifestaciones culturales se

---

<sup>114</sup> ZEVI, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p. 131.

<sup>115</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 110, p. 170.

<sup>116</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 110, p. 173.

reducen hasta eliminarse, las opciones de adopción de tipologías han diversificado la idea arquetípica de la vivienda, a su vez provocando una mayor necesidad de correspondencia con cualquiera de estas emergentes imágenes que proporcionan un sentido de pertenencia y la ilusión de una estabilidad y status en un mundo cada vez mas estratificado.

Otra característica de las sociedades en la actualidad es el “redescubrimiento y obliteración que realiza nuestro mundo en las formas ya producidas y que pertenecen precisamente al reino de la moda, de la propuesta comercial, de la diversión lúdica”<sup>117</sup>, no de la misma manera que se mencionó al inicio del capítulo bajo propósitos puramente estéticos, sino en una tendencia desde la cual se valora el efecto que estas formas ejercen en el ánimo de los individuos, y por tanto en la construcción de la personalidad de los grupos humanos.

Es evidente que las necesidades de “el consumidor”, como es clasificado generalmente al individuo que adquiere o construye una vivienda, que son obtenidas mediante datos estadísticos “... no recogen, la mayoría de las veces, las instancias arraigadas, pero siempre presentes, aun en la evolución rapidísima de los tiempos. Recogen, con mayor frecuencia, las necesidades inducidas por el consumo y por la publicidad y, por tanto, el modelo de casa propuesto por los bocetos televisivos, mas que las exigencias profundas y subconscientes del hombre moderno”<sup>118</sup>.

---

<sup>117</sup> ZEVI, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p. 131.

<sup>118</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 110, p. 167.

Ante este marco de circunstancias, tanto el arquitecto, como el habitante se enfrentan a una doble tentación: el realizar y consumir los objetos contruidos de imágenes que materializan el poder adquisitivo y la moda, o, alejarse del juego consumista en busca de objetos que brinden una satisfacción completa para un desarrollo integral de las unidades familiares individuales aun cuando estos no tengan cierta representatividad para los estándares de su sociedad.

En la necesidad de pertenencia a un antecedente cultural y de integración a la realidad de un ejercicio global, “cada vez mas paradójicamente la casa se vuelve una célula indiferenciada, encasillada dentro de un contenedor idéntico en África, en Japón, en Italia o en América Latina”<sup>119</sup>.

“Es una de las muchas contradicciones de nuestro sistema social, al cual se opone la urgencia de llevar a cabo un análisis atento del hombre, de lo que el es hoy; por cuanto de igual y diferente el posee respecto al pasado, de lo que son sus necesidades cotidianas, adherentes a los cambios sucedidos en el interior de el mismo en el transcurso de los siglos; pero también de las permanencias y las instancias profundas que frecuentemente ha removido a nivel de conciencia o por estar consideradas como pasadas de moda o por ser retenidas como económicamente realizables”<sup>120</sup>.

El recurrir a arquetipos con formas del pasado, del presente o de las que se prevee prevalecerán en el futuro, es sólo uno de los elementos que intervienen en la construcción física y mental de la vivienda, son las evocaciones

---

<sup>119</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 110, p. 174.

<sup>120</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 110, p. 174.

que despiertan los arquetipos en los hombres las que tienen un verdadero valor para la arquitectura y quienes la viven.

## **CAPÍTULO 11.**

### **DEFINICIONES DEL MÍNIMO PARA LA VIVIENDA Y SU REPERCUSIÓN EN LA CALIDAD ESPACIAL.**

El concepto de “el mínimo nivel de vida” surge con el nacimiento de las ciudades urbanas, a consecuencia de la especialización en las áreas laborales, artísticas, en el surgimiento de nuevos procesos de producción.

Con motivo de la especialización en el ámbito de la construcción se celebra la primer reunión oficial de la CIAM, en el año de 1929, y comienza así una deliberación por los profesionales de la arquitectura acerca de un tema tan sensible como el análisis de “La vivienda para el Mínimo Nivel de Vida”<sup>121</sup>, con el objetivo no sólo de plantear el problema, sino de detectar las causas y plantear posibles soluciones.

Los resultados de los análisis realizados pusieron de manifiesto la preocupante situación: el nivel de vida mínimo no correspondía a la medida económica para la vivienda mínima, a lo que se tenía que reducir era a establecer un mínimo biológico. El Congreso se concentró principalmente en “qué es lo que puede exigirse como necesidad mínima a una economía de la que se presupone que opera de manera verdaderamente social y planificada”.<sup>122</sup>

Walter Gropius, uno de los principales ponentes, hacía énfasis en los cambios de las estructuras sociales como punto de partida para la investigación, pues afirmaba que “el conocimiento del verdadero transcurso del poder vital, biológico y sociológico del hombre, debe conducir a precisar la tarea; sólo

---

<sup>121</sup> Esta problemática había sido debatida con anterioridad en el Congreso de la Asociación de Arquitectura y Urbanismo de 1928 con el tema “El alojamiento de los indigentes, en París”, al que se dio seguimiento al año siguiente.

<sup>122</sup> GIDEON, Sigfried “Los congresos Internacionales de Arquitectura Moderna”, en *opus. cit.*, nota 73, p. 106.

entonces se podrá deducir de aquí a la segunda parte del trabajo: un programa práctico para la realización de la vivienda mínima”.<sup>123</sup>

Consideró que la importancia de los estudios sociológicos estribaba en que, la naturaleza de la sociedad moderna representa la consecuencia lógica del progreso en la historia de la sociedad, que con el creciente conocimiento científico desarrolla formas superiores de producción y la posibilidad de establecer una vida digna para todos mediante el dominio de la naturaleza.

“Paralelamente a este avance del desarrollo histórico, se modifica la estructura y la significación de la familia”<sup>124</sup>, la unión familiar que representaba el medio de supervivencia en el sistema económico de intercambio se pierde por el reconocimiento de los derechos, del hombre y la mujer, como persona individual. La mujer, que desde el inicio de la historia le había encasillado como la encargada de las labores del hogar, busca la manera de contribuir a la economía familiar a la vez que logra una independencia espiritual y una igualdad de géneros. Gropius a este respecto concluye: “El nuevo problema debe enfocarse mediante el conocimiento de las exigencias naturales y sociales mínimas, las cuales no deben ser enturbiadas con el velo de las exigencias históricas concebidas de manera tradicional”.<sup>125</sup>

Desde el punto de vista biológico señaló la necesidad de saber el mínimo de aire, luz y calor que necesita el hombre para acondicionar el espacio

---

<sup>123</sup> GROPIUS, Walter “Los fundamentos sociológicos de la vivienda mínima, para la población obrera de la ciudad”, en *opus. cit.*, nota 73, p. 114.

<sup>124</sup> GROPIUS, Walter, *opus cit.*, nota 123, p. 115.

<sup>125</sup> GROPIUS, Walter, *opus cit.*, nota 123, p. 120.



habitable que se puede reducir a una pequeña cantidad siempre y cuando dichas condiciones se cumplan, y en la medida en que se logre la óptima organización de los servicios. Como límite de las condiciones de vida individual reconoce la justa exigencia mínima de aislamiento temporal: una habitación, aunque pequeña, para cada persona adulta. “la vivienda mínima resultante de estas consideraciones previas representaría en mínimo práctico necesario para realizar su fin y su significado: La vivienda estándar”.<sup>126</sup>

En el mismo plano, su homólogo Le Corbusier, reconoce a la vivienda como un fenómeno biológico limitado por una envoltura que obedece a un régimen estático, ambas condicionantes pertenecen a dos órdenes distintos que son inseparables e interdependientes entre sí; y que es preciso encontrar métodos nuevos y simples para elaborar nuevos proyectos, para los que su realización se presten naturalmente a la estandarización<sup>127</sup>.

Considera importante la clasificación de los conceptos: “proporcionar alojamiento” y “construir la vivienda”. Si no se diferencian ambas funciones que son ajenas entre sí el proceso en la construcción permanecerá inmóvil, “la industria no podrá imponerse en la vivienda mínima y la arquitectura no podrá hacer proyectos adaptados a la economía moderna. La sociedad, en plena

---

<sup>126</sup> GROPIUS, Walter, *opus cit.*, nota 123, p. 121.

<sup>127</sup> Le Corbusier utilizaba el término “estandarización” bajo la definición de medio a través del cual la industria puede hacer propio un objeto y producirlo en serie a bajo precio. La estandarización se podía lograr entonces, mediante la utilización de nuevos materiales como el acero y el hormigón armado que por sus propiedades técnicas favorecían la construcción de plantas y fachas libres en serie y con la intervención de la industria, sin gastos elevados.

situación de reforma social, se verá inmersa en una peligrosa crisis de alojamiento...”.<sup>128</sup>

Su propuesta de estructura, planta y fachada libre, mediante el aprovechamiento de los nuevos materiales como el acero y el hormigón armado abrían la posibilidad de la construcción racional de la vivienda, en el sentido económico, técnico y arquitectónico, y el equipamiento racional, que sólo se podía aprovechar en función de la planta libre, jugaba a su vez un importante papel en la economía de superficie habitable. El planteamiento era firme, si la propuesta derivaba gastos más elevados, esto sólo ocurriría por la desorganización de la industria, y si así sucediera “sería necesario tolerar este período deficitario, aunque de cualquier modo deba atravesarse y, mediante la organización industrial por una parte y la puesta a punto del equipamiento doméstico por otra, llegaríamos en breve plazo a una posición enteramente nueva en la historia de la arquitectura y, al mismo tiempo, a la solución de la vivienda mínima”.<sup>129</sup>

Esta industria de construcción de vivienda mínima requería la revisión de las funciones básicas del hombre. La tesis era simple: “para obrar el hombre precisa superficies horizontales iluminadas, al abrigo de la lluvia, del clima, de la curiosidad. Es todo”.<sup>130</sup> Aunque sus planes de alojamientos en masa influenciaron a arquitectos contemporáneos, y lo seguirían haciendo en el futuro, la delgada línea entre la racionalidad, la economía y el exceso en ellos sólo

---

<sup>128</sup> GROPIUS, Walter, *opus cit.*, nota 123, p. 127.

<sup>129</sup> GROPIUS, Walter, *opus cit.*, nota 123, p. 129.

<sup>130</sup> GROPIUS, Walter, *opus cit.*, nota 123, p. 133.

podía permanecer inquebrantable ante el análisis profundo con que Le Corbusier les realizó.

Planteamientos de esta naturaleza enfocados a la operatividad de la vivienda se apartaban de la vida diaria en donde de alguna forma se tuvieron y se siguen teniendo antiguas actitudes hacia la casa hacia las cuales referirse en la evaluación de la calidad espacial.

## **CAPÍTULO 12.**

## **NIVELES DE CONFORT Y BIENESTAR BIOLÓGICOS COMO PARÁMETROS DE CALIDAD ESPACIAL.**

En el proceso de *interiorización* de la vivienda, la percepción sensorial de los espacios constituyen una condicionante constante, podría decirse básica en tanto que los sentimientos y el conocimiento de los espacios construidos son producto de una serie de estímulos físicos percibidos por medio de los sentidos, ya sea que estos evoquen eventos positivos, negativos o de otra naturaleza para quien los experimenta.

Como si la casa funcionara a manera de “piel” para el hombre, y los elementos materiales perceptibles que la conforman le brindan, o no, cierto nivel de confort y bienestar a un nivel biológico, se han realizado una serie de analogías entre la calidad de los medios físicos en relación con la calidad de vida que estos pueden proporcionar a las personas. Estos medios físicos identificables, con un sustento de conocimiento compartido entre los individuos de las sociedades, de los cuales se puede llegar a encontrar desprotegido un individuo cuando se posiciona en un espacio no conocido o poco conocido, o en el exterior a merced de una serie de circunstancias ante las cuales la impredecibilidad de lo que puede suceder esta en relación con el conocimiento de otros espacios fuera del de la casa, han constituido los parámetros mas comunes de medición en el grado de satisfacción o insatisfacción que un individuo puede experimentar en el “vivir” el espacio que habita.

Así, en el diseño de viviendas se ha tenido en consideración, en el mejor de los casos, un criterio de salvaguardar buenas condiciones térmicas procurando la ubicación geográfica optima para la orientación de las viviendas, y de construir barreras para la transmisión de ruido entre viviendas y entre el medio urbano y las viviendas, así como el manejo de los vanos en muros para proveer de una privacidad intencional como acción en la planeación de la urbanización de las zonas habitacionales.

“Mucho del bienestar térmico de un espacio depende de la orientación, es decir, de la exposición de cerramientos y aberturas a la acción del sol y el viento”<sup>131</sup>. La orientación además, puede llegar a proporcionar otras cualidades positivas a la vivienda como lograr captar una iluminación cenital que resulta siempre más acogedora que la artificial añadiendo un efecto de integración entre exterior e interior con la posibilidad de manipular el grado de privacidad e inclusión que uno ejerce sobre el otro. También la “temperatura de radiación y movimiento del aire dependen de la orientación, lo que no debe hacernos olvidar otros factores como iluminación y visuales, que concurren al confort de un espacio”<sup>132</sup>.

Uno de los mayores padecimientos del hombre con respecto al lugar que habita es la agresión acústica urbana creciente así como la que se produce en el interior de la vivienda. Podemos aducir este fenómeno a la tecnología en uno de sus aspectos negativos, pues así como la vivienda y la vida al interior de la

---

<sup>131</sup> PUPPO, Ernesto. “Orientación”, en *Un espacio para vivir*. Marcombo Boixareu Editores, Barcelona, 1980, p. 81.

<sup>132</sup> PUPPO, Ernesto. *opus. cit.*, nota 131, pp. 81 y 82.

misma se ha visto afectada positivamente por los productos electrodomésticos y electrónicos al facilitar el quehacer de la limpieza, el mantenimiento de los inmuebles, el aseo de los ocupantes, la preparación y conservación de alimentos y además ha permitido a los habitantes proporcionarles de medios recreativos y objetos para realizar actividades lúdicas y de entretenimiento sin tener que salir de sus viviendas, también la tecnología ha tenido efectos negativos, principalmente como contaminante acústico que incide en todos los espacios comprendidos en la esfera de acción de cualquier habitante de la urbe.

Sin embargo, un efecto positivo de la tecnología es la capacidad de contrarrestar sus acciones negativas, “al incremento de la agresión acústica externa e interna en aumento cada día, hay que agregar la mayor permeabilidad a los ruidos. Es verdad que desde hace algunos años se esta formando una conciencia mas acentuada de la necesidad de amortiguar la emisión de ruidos y de cortar la transmisión de los ruidos internos”<sup>133</sup>. La tecnología aplicada a la arquitectura ha definido que materiales, elementos, manejo del espacio, uso y disposición de los componentes físicos de los espacios favorecen la permeabilidad acústica para el confort de quienes viven los objetos contruidos, permitiendo así “rechazar siempre el exceso de ruido por nuestra salud física y psíquica y, en lo posible, hacer de nuestros espacios en que trabajamos y descansamos una isla de paz acústica”<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup> PUPPO, Ernesto. *opus. cit.*, nota 131, p. 82

<sup>134</sup> PUPPO, Ernesto. “El silencio es oro”, en *Un espacio para vivir*. Marcombo Boixareu Editores, Barcelona, 1980, p. 71.

Al referirnos a niveles de confort y bienestar biológico es preciso aclarar que estos niveles, si es que se establecen como tales, están dados en relación a las sociedades que así los determinan, es decir, lo que para una cultura pudiera ser consensualmente admitido como un espacio cómodo, seguro o de calidad pudiera no serlo así para otra. Aun más delicado resulta definir estos niveles para un espacio tan especial y diversificado culturalmente como lo es la vivienda. “La vivienda que encierra tantas horas de nuestra vida familiar y de descanso es posiblemente la que presenta mayor dificultad para su elección. Pesan mucho los factores económicos, por supuesto, pero en las más modestas viviendas hay algo personal que, si llega a satisfacer la mayor parte de nuestras necesidades físicas y anímicas, ello significa que ya se han conseguido buenos resultados”<sup>135</sup>.

Una de las funciones principales de la vivienda, la de descanso, esta en estrecha relación con las dos condicionantes biológicas mencionadas anteriormente, el factor térmico y la acústica. Pero, siempre en la percepción sensorial y en la vivencia de los objetos construidos esta implícita la competencia personal en la experimentación sentimental y en la dimensión psicológica que adquiere el proceso de la interiorización de los eventos y los espacios que habitamos.

El descanso esta determinado así, en gran medida, por el grado de seguridad o inseguridad que proporcione a una persona el lugar donde lo lleva a cabo. “El sueño, mas que nada, exige un espacio “securisant”, pues el individuo

---

<sup>135</sup> PUPPO, Ernesto. “Cuales son las necesidades de un espacio”, en *Un espacio para vivir*. Marcombo Boixareu Editores, Barcelona, 1980, p. 81.

se encuentra especialmente desarmado durante este periodo... una segunda condición necesaria para el sueño... la ausencia de estímulos perturbadores... Dada la importancia que tiene el sueño en la vivienda, especialmente por el tiempo que se le dedica, es conveniente examinar los conocimientos adquiridos respecto al mismo, así como las exigencias de los diversos grupos de personas”<sup>136</sup>.

Las repercusiones de lograr realizar espacios que permitan que esta condición de descanso sea posible para quienes radican en una vivienda se traducen en beneficios físicos, biológicos y psicológicos, en general en la salud de sus habitantes, “permite la restauración de los tejidos del organismo y la secreción de la hormona del crecimiento en el niño,... el estadio paradójico del sueño desempeña un papel en la restauración de las capacidades intelectuales y del equilibrio psicológico”<sup>137</sup>.

Tan importante es esta función dentro de la vivienda que cuando no se consigue realizar con éxito los habitantes procuran por todos los medios posibles que se llegue a dar en cualquier término posible, por ejemplo, “la impresión de que se crea hábito al ruido es falaz y debe ser en parte a que los habitantes se organizan para protegerse, cambiando de habitación, cerrando las ventanas, utilizando tapones en los oídos, etc., y en parte a una aceptación silenciosa de los hechos desagradables...”<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> LAMURE, Claude. “El espacio habitable. Datos psicofisiológicos”, en *Adaptación de la vivienda a la vida familiar*. Editores Técnicos Asociados, S. A., Barcelona, 1980, p.75.

<sup>137</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.76.

<sup>138</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.75.



Múltiples estudios para determinar el grado de confort y bienestar que pueden proporcionar las edificaciones en determinadas condiciones climáticas, geográficas, en relación al ruido, entre otros factores, han concentrado sus esfuerzos por establecer bajo el formato de datos duros la configuración de los ambientes óptima en cada sitio para alcanzar una calidad espacial aceptable. Los diseñadores se han beneficiado de estos estudios mejorando los criterios de selección de elementos arquitectónicos, así como la disposición de los mismos, “los huecos de los dormitorios deben estar bien controlados y la cabecera de la cama ha de estar colocada contra una pared sin ventana por encima de ella...”<sup>139</sup>, “el papel de la temperatura ha sido estudiado y parece muy importante. Las temperaturas favorables al sueño son relativamente bajas, ya que incluso en el interior de la cama la temperatura, en un lugar próximo al que duerme, es del orden de 24 grados”<sup>140</sup>.

Desafortunadamente, para los usuarios de los objetos arquitectónicos como para la evolución potencial del conocimiento de la arquitectura, la constante comúnmente ignorada por la arquitectura de la vivienda, que es el hombre, no es considerada en la determinación de los niveles de confort y bienestar biológico como parámetros de calidad espacial en el sentido profundo que debería ser considerado, no tanto por el efecto que estos factores biológicos pueden proporcionarle, sino por el efecto que los mismos ejercen a un nivel psicológico en la vivencia e interiorización de la vivienda y en la respuesta que

---

<sup>139</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.75.

<sup>140</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.77.

nace de los estímulos físicos en los individuos al adaptarse o transformar la arquitectura que lo cobija.

Así como el hecho de que “la duración necesaria de sueño no esta determinada biológicamente de manera uniforme para todos los individuos”<sup>141</sup>, la diversidad de grupos y de los antecedentes de los grupos que convergen para asentarse en viviendas con una tipología establecida determinan entonces la utilidad o el fracaso que pueden representar para cada grupo familiar el adaptarse a cierto lugar de habitación en la medida en que consiguen realizar con satisfacción las actividades que consideran como funciones básicas, o mas allá si pueden ejercer dichas actividades obteniendo además satisfactores de orden psicológico y hasta afectivo.

“Pero la medida de <<aceptabilidad ambiental>> es un metro individual. La impresión emocional que se recibe de un espacio es determinante y primordial. Los factores de orden físico, social y económico en su orden de importancia vienen después”<sup>142</sup>.

---

<sup>141</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.78.

<sup>142</sup> PUPPO, Ernesto. *opus. cit.*, nota 135, p.81.

## TERCERA PARTE.

### CAPÍTULO 13.

#### LA DIMENSIÓN PSICOLÓGICA DE LA VIVIENDA.

“Pienso que el espacio ideal para vivir es aquel,  
grande o pequeño,  
que ofrece variedad y sorpresas, o que puede ser manipulado,  
en forma creativa,  
también por quien tiene pocos recursos técnicos y financieros”  
Mila Stiller.

La vivienda es mucho más que un espacio en el que vivir. “Pensar en ella como una mercancía equivaldría a comenzar a pensar en ella a partir sólo de la técnica; desde ese punto donde la casa permanece inhabitable”<sup>143</sup>. Lo deseable para el habitante de una casa sería poder habitarla como si fuera parte de ella, que tuviera la cualidad de interiorizar en su calidad inorgánica a partir de la intervención de la figura humana.

La conciencia de una dimensión psicológica de la vivienda se genera a mediados del siglo pasado como resultado de la tendencia al humanismo y a el interés por el individuo, “junto a la paulatina toma de conciencia del relativismo antropológico que los trabajos de aquellos años han aportado: Levi-Strauss<sup>144</sup>,

---

<sup>143</sup> DECANINI TERÁN, Silvia. “Treinta Aforismos”, en *La espacialidad habitacional y su poética*, Silvia Decanini Terán, México, 1998, p. 10.

<sup>144</sup> “La mayoría de los libros de Levi-Strauss constituyen una defensa de la diversidad de lógicas culturales... En *Tristes Trópicos*... demuestra como en estas culturas primitivas de Sudamérica la arquitectura y la ciudad han permanecido siempre sometidas al hombre e

Marvin Harris y otros”<sup>145</sup>. Como una consecuencia de un cambio ideológico globalizado que ya no cobijaba con tanto entusiasmo, como en sus inicios, a los modelos capitalistas y que tendía a enfatizar los aspectos negativos de los mismos como la explotación del trabajador por un bien común, los altos índices de concentración de población en las ciudades industrializadas, el consumo desmedido y uso irracional de los recursos naturales, y la reducción de la condición del humano a “objeto” dentro de un sistema primordialmente de poder y economía, se comienzan a perseguir nuevas alternativas basadas en el uso de nuevas tecnologías bajo la conciencia de las nuevas formas y estilos de vida.

Un ejemplo notable de esta filosofía aplicada a la concepción de arquitectura es la obra de Gaston Bachelard (1965), “La Poética del espacio”, este trabajo “es lo suficientemente libre para explorar la naturaleza simbólica de lo cotidiano, y encuentra en ello universos muy bastos por explorar. Que llevan a admitir cómo la casa no acaba en la fría determinación geométrica, en su pregonada autonomía. Es algo más que eso; es reflejo de deseos, es campo de sueños; es un terreno fértil donde se realizan inversiones psicológicas profundas, lo que lleva a admitir que para estudiar la casa, hay que estudiar al ser humano”<sup>146</sup>.

---

integradas al entorno. Este sentido común y organicidad en la relación entre los hombres y el medio ha sido roto por la insensata pretensión racionalista de crear nuevas ciudades”. MONTANER, Joseph Maria. “Arquitectura y antropología”, en *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1993, p.127.

<sup>145</sup> MONTANER, Joseph Maria. *opus. cit.*, nota 144, p.127.

<sup>146</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “Resonancias de lo humano en la estructura simbólica de la casa”, en *La ciudad, la arquitectura y la gente. Diseño participativo y didáctica medioambiental 2*. Instituto de Investigaciones de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1999, p. 74.

En un ejemplo práctico de aplicación de las nuevas formas de pensar la arquitectura en esta época, se produjo la eclosión de uno de sus momentos más significativos: el planteamiento del diseño participativo. La idea de una arquitectura sin arquitectos<sup>147</sup> representó una verdadera revolución por la forma en que esta era presentada como una propuesta a las sociedades modernas y a los propios hacedores de los objetos arquitectónicos, rompiendo con todos los paradigmas erigidos a lo largo de la historia de las Bellas Artes, proponiendo “la creación de un ambiente urbano como obra de arte colectiva, síntesis creativa de todas las actividades humanas”<sup>148</sup>.

De la propuesta de un diseño de la vivienda y planificación de las ciudades participativa surgen nuevas perspectivas en un ejercicio de colaboración con otras disciplinas, hasta entonces consideradas no afines con la arquitectura, surgiendo una nueva ciencia que se define como Psicología Ambiental o Psicología Arquitectónica<sup>149</sup>. Los numerosos productos de investigación de esta mancuerna arquitectura-psicología expandieron considerablemente un efecto positivo, humanizador, creador de una conciencia colectiva en los usuarios de la vivienda de su jerarquía con respecto a las cualidades físicas del espacio. Se asume entonces, que el espacio sirve a sus

---

<sup>147</sup> “Brenar Rudofsky (1964), demuestra con fotografías que la arquitectura de los arquitectos es incapaz de producir la belleza, el sentido común, adecuación y capacidad de permanencia de las arquitecturas populares de muy diversas culturas”. MONTANER, Joseph Maria. *opus. cit.*, nota 144, p.128.

<sup>148</sup> MONTANER, Joseph Maria. *opus. cit.*, nota 144, p.127.

<sup>149</sup> ...“estudia el ámbito de los problemas relativos a la psico-sociología del comportamiento en relación a las condiciones del ambiente físico. Esta ciencia trata de establecer el peso que el componente espacial tiene en el comportamiento del hombre”. COPPOLA PIGNATELLI, Paola. “La experiencia del espacio”, en *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Editorial Pax México, México, 2004, p.146.

usuarios, no es ya el hombre quien debe adaptar sus dinámicas a las “creaciones” de los profesionistas o sufrir sin resistencia a las casualidades de unos procesos de urbanización inadecuados.

“En Dalandhui, por ejemplo, se llevo a cabo en 1969 una reunión de psicología arquitectónica durante la cual, por vez primera, se compararon estudios específicos sobre la relación entre la forma de un espacio y su modo de uso, entre la aceptación (y, por tanto el nivel de agrado) de un ambiente al cambiar algunas condiciones espaciales...”<sup>150</sup>. Se entiende entonces que es en la vivienda donde el hombre desarrolla las actividades más significativas de su existencia y cada ambiente, cada objeto lleva una carga simbólica representativa de las etapas en que se experimenta el espacio vivido; que no debe pensarse a la arquitectura habitacional como una abstracción constructiva pues su finalidad última debe ser que su funcionalidad este en relación a la interacción de los habitantes en ella y con ella; que es necesario desarrollar una “comprensión respetuosa de los mecanismos culturales de una sociedad, así como una estrategia afectuosa para que el desarrollo de la arquitectura responda a las necesidades reales y al modo de vida de la gente”<sup>151</sup>; que “no todas las sociedades pueden ser medidas según los mismos patrones culturales y de desarrollo,... aceptando la pluralidad y diversidad cultural”<sup>152</sup>.

---

<sup>150</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 149, p.148.

<sup>151</sup> DECANINI TERÁN, Silvia. *opus. cit.*, nota 103, p. 14.

<sup>152</sup> MONTANER, Joseph Maria. *opus. cit.*, nota 144, p.127.

Los estudios en el campo de la proxémica<sup>153</sup> (Edward T. Hall), disciplina de apoyo de la psicología arquitectónica, contribuyeron al reforzamiento del concepto de las personas como un elemento constituyente de la vivienda en relación del cual deben determinarse las dimensiones, la disposición y las relaciones entre áreas, entre otros aspectos técnicos fundamentales. Mediante el análisis de dichos factores, el usuario era concebido como otra constante en su dimensión física y no como factor activo de intervención en la generación de ambientes. Hasta entonces la vivienda es un fenómeno material en todos los aspectos.

Para comprender la existencia de una dimensión psicológica de la arquitectura es necesario entonces “animar” a quien o quienes la viven, en una configuración determinada, con unas dimensiones dadas y unas formas adjudicadas, considerándolos como unas variables activas a razón de las cuales el objeto arquitectónico cumple o no sus propósitos.

Como dicta la teoría desarrollada por Ekambi-Shmidt del “aspecto connotativo del hábitat”: “no es suficiente con poseer un funcionamiento practico en el interior de la casa, sino mas bien un funcionamiento afectivo... dicho aspecto connotativo le permitirá al individuo vivir de manera armoniosa, teniendo en cuenta no sólo su función al interior de la casa, como una entidad asilada, sino de su papel con relación a los otros miembros de la familia. De la

---

<sup>153</sup> “Ciencia que estudia las distancias reciprocas que caracterizan los comportamientos humanos en circunstancias distintas y entre los diferentes grupos étnicos... proporciona los instrumentos necesarios para plantear análisis e investigaciones sobre las dimensiones, pero resulta incapaz de dar una contribución directa al proyectista, en términos de reglas e indicaciones sobre la calidad del espacio”. COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 149, p.148.

satisfacción de este funcionamiento afectivo depende una buena parte de la armonía de las relaciones interhumanas”<sup>154</sup>.

Son estos parámetros los que han condicionado los niveles óptimos de vida de los objetos arquitectónicos de habitación en cada época, los que diferencian con un referente temporal y situacional una “casa” de un “hogar”. En detrimento de la calidad de vida y de la misma arquitectura no ha sido posible “encontrar ciertas unidades o conjuntos del comportamiento de la experiencia de las situaciones humanas y en las actividades de la vida cotidiana que puedan ayudarnos a determinar el espacio habitable, ya que el concepto de las necesidades psicológicas humanas es un concepto relativo, analítico, que no tiene una significación operativa en la adaptación del comportamiento espacial de los usuarios”<sup>155</sup>.

Actualmente existe una fuerte tendencia hacia exigencias más complejas y tecnificadas derivadas de las nuevas y diversificadas formas de vida en las que confluyen los adelantos tecnológicos, los procesos especializados, las redes de comunicación y sus consecuencias como la contaminación artificial, aunque las funciones esenciales sean las mismas. Por lo tanto, “es necesario tener un conocimiento, siquiera sea elemental y sucinto, de las leyes físicas formativas del medio ambiente tangible y de las leyes psíquicas formativas del medio

---

<sup>154</sup> Análisis del “aspecto connotativo del hábitat” de Ekambi-Shmidt. NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “La vivienda como expresión poética”, en Hábitat y vivienda en América Latina. Arquitectura y desarrollo sustentable 3. Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Camaguey, México, 2002, p. 35.

<sup>155</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “Un punto de vista psicológico de la vivienda”, en Hábitat y vivienda en América Latina. Arquitectura y desarrollo sustentable 3. Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Camaguey, México, 2002, p. 40.



ambiente anímico”<sup>156</sup> que sólo puede entenderse a través del escenario cultural de la sociedad en el que la vivienda se inscribe para poder realizar obras realmente útiles, bellas desde sus propios preceptos, que sienten las bases firmes para la construcción de su historia.

Al ignorar la existencia de los aspectos psicológicos, la arquitectura ha tropezado con las incongruencias de una exportación de soluciones culturalmente incorrectas para resolver los problemas de abastecimiento de vivienda a la que se enfrentan los gobiernos a nivel mundial, subestimando la existencia de una correspondencia estrecha entre el ánimo o bienestar psicológico de las personas y el medio ambiente –construido y no construido- y lo que es peor, las repercusiones de este hecho a nivel social.

Hoy, el espacio para vivir es afectado por una serie de factores que nada tienen que ver con su intención originaria: la economía, los intereses particulares, la evocación al pasado, la imitación, el materialismo, los sistemas sociales. Se deforman las causas y se deforma el espacio, se ignora la finalidad de confort, la necesidad de elementos físicos y psíquicos para el bienestar ambiental, se desestima la inscripción de la vivienda al contexto y el equilibrio vital aceptable en concordancia con su entorno, y, cuando esto sucede se pierde el horizonte, las perspectivas y los propósitos desaparecen.

---

<sup>156</sup> PUPPO, Ernesto. “Intenciones”, en *Un espacio para vivir*, Marcombo Bioxareu Editores, Barcelona, 1980. p. 17.

## **CAPÍTULO 14.**

### **LA CALIDAD DE LA VIVIENDA MESURADA POR LAS CONDICIONES Y LOS ESTILOS DE VIDA.**

El mundo contemporáneo se ve continuamente afectado por el crecimiento demográfico, los grandes desplazamientos de población, la concentración en ciudades de más de diez millones de habitantes, las desigualdades y la desintegración de los modelos de asentamientos humanos. La sobrepoblación mundial es el resultado de una disminución de crecimiento en los países desarrollados y un desmedido crecimiento de los países atrasados. En los países desarrollados el desplazamiento de la población agricultora a las ciudades industrializadas es un hecho pasado, y se va sustituyendo a su vez por la actividad encaminada a la comercialización de los servicios y del conocimiento, las ciudades no han aumentado en población y en algunos casos se observa una migración de vuelta hacia las afueras, mientras que en los países atrasados el desarrollo industrial se sucede ahora.

En el intento por controlar el desarrollo precipitado de las aglomeraciones urbanas se dispone de los métodos previos de planificación basados en investigaciones, programas y proyectos europeos y norteamericanos que se van difundiendo por el mundo gracias a las organizaciones económicas y políticas internacionales. Irónicamente, los resultados difieren de las finalidades declaradas por la arquitectura moderna: “superar las discriminaciones producidas por la gestión urbana tradicional e interpretar objetivamente, por

medio de la búsqueda científica, las exigencias de todos los ciudadanos”<sup>157</sup>, en contradicción, las viviendas y servicios de la urbanización pertenecen a una pequeña parte de la población, la otra parte, la mayoría, se ubican en asentamientos irregulares.

Mientras que en los años cincuenta y sesenta se intenta sustituir estos barrios por la construcción de bloques de altura experimentados en el pasado, en los setenta toma fuerza la construcción popular racionalizada con viviendas unifamiliares en etapas y en la actualidad la constante readaptación de los primeros modelos de vivienda mínima se reduce a la economía espacial sin considerar las implicaciones sociológicas, psicológicas, la posibilidad de integración al contexto, ni la repercusión en la calidad de vida de sus usuarios. “La presentación de objetos extirpados de su contexto real y social se presta, en efecto, a una apropiación acrítica que provoca la degeneración de los elementos significativos... de la arquitectura racionalista, que despojados de su carga progresista, son utilizados en la peor práctica profesional corriente”.<sup>158</sup>

A pesar de los numerosos estudios elaborados para fijar los parámetros de las condiciones de vida ideales y otras soluciones posibles, por el momento la arquitectura moderna no ha podido cumplir el cometido de un prototipo de vivienda perfecto; “tampoco se obtienen buenos resultados en la aplicación de estándares y ordenanzas, ni siquiera se consiguen evitar los malos...”<sup>159</sup>. Tanto las fuerzas externas como el pensamiento personal son factores que influyen en

---

<sup>157</sup> BENÉVOLO, Leonardo. *opus cit.*, nota 78, p. 1037.

<sup>158</sup> ROSSARI, Augusto. *opus cit.*, nota 16, p. 35.

<sup>159</sup> ZEIDLER, Eberhard. *opus cit.*, nota 74, p. 106.

el bienestar del ser humano, quien por naturaleza puede adaptarse casi a cualquier hábitat, pero seguramente sentirá una marcada preferencia por aquellos que tengan una especie de ligazón con sus antecedentes históricos, su herencia sentimental y cultural, con las reconocidas tipologías arquitectónicas de vivienda como elemento destacado en relación a la vida ideal doméstica, sin embargo, estas tipologías tradicionales “han revelado frente a los nuevos problemas una insuficiencia objetiva como base de proyección para quien aspira a una aproximación más compleja y plural al tema...”.<sup>160</sup>

La percepción generalizada del proyecto doméstico, infundida por lenguajes más estilísticos que espaciales, deja de lado la realidad física, los elementos que la componen y sus principios compositivos. En Latinoamérica la calidad de la vivienda está más relacionada a “ideales de magnificencia antes que de intimidad, de representatividad más que de domesticidad. Se trata de una reacción todavía condicionada, de una parte por el peso de la historia y de otra por los retrasos en las transformaciones socioeconómicas”.<sup>161</sup>

Esta urgencia por cantidad de habitación y la limitación de recursos, ha relegado a segundo término el problema de calidad de vida. El área de acción va más allá de superar el déficit actual, además se debe cumplir con la demanda del incremento de población mediante el planteamiento y la planeación de proyectos, utilizando racionalmente los recursos, respondiendo a programas basados en un conocimiento sistemático de las necesidades y los recursos. El

---

<sup>160</sup> CORNOLDI, Adriano. “La arquitectura de la vivienda unifamiliar”, en *La Arquitectura de la vivienda unifamiliar, manual del espacio doméstico*, Barcelona, G. Gili, 1999, p.10.

<sup>161</sup> CORNOLDI, Adriano, *opus cit.*, nota 160, p. 11.

planteamiento debe favorecer la delimitación de los sectores por investigar, realizar un inventario o investigación de las necesidades y los recursos, programar el procedimiento, finalmente elaborar, ejecutar y evaluar los proyectos que deben cumplir con el mínimo permisible que “comprende todos aquellos aspectos cuantitativos y cualitativos que abaratan hasta el límite el servicio de la vivienda... sin que sus moradores tengan que sufrir en cuerpo y alma”<sup>162</sup>, para lo que es preciso comprender que la planta de distribución “no es un ejemplo matemático, sino un organismo vivo y muy complejo...”.<sup>163</sup>

Una vía factible para llegar a solucionar verdaderamente las necesidades de los usuarios de la vivienda mínima es fundamentar el análisis de mercado en nuevos criterios y métodos basados en la economía, la administración y sanidad pública, pero fundamentalmente en la investigación social; las encuestas sociológicas actualmente suministran la mayoría de los datos estadísticos básicos acerca de las casas, las familias y las ciudades sin llegar a dar respuesta al problema más preocupante: “el de los juicios en el dominio de los valores sociales y las relaciones humanas”.<sup>164</sup>

Se han pasado por alto las más elementales necesidades de privacidad, seguridad, ventilación e higiene a que tiene derecho la familia; la Ley de Ordenamiento territorial consiente “lotes de 6 metros de frente por 12 metros de fondo, de 120 metros cuadrados de área mínima y 37 metros cuadrados de

---

<sup>162</sup> ROSSARI, Augusto. *opus cit.*, nota 16, p. 132.

<sup>163</sup> ROSSARI, Augusto. *opus cit.*, nota 16, p. 132.

<sup>164</sup> BAUER, Catherine. “Problemas sociales en la planificación de la vivienda y de la comunidad”, en R.K. MERTON, *et alii*, *Sociología de la vivienda*, Ediciones 3, Buenos Aires, 1963, p. 35.

construcción para familias de por lo menos 4 habitantes”<sup>165</sup>; la calidad de vida en la casa mínima es infrahumana y múltiples factores evidencian en la arquitectura de “interés social” la elusión de la veracidad constructiva que requieren las viviendas, de su calidad como espacio de la vida privada y de la responsabilidad en la obvia falta de sensibilidad en la arquitectura de dichos alojamientos.

## **CAPÍTULO 15.**

---

<sup>165</sup> SAUCEDO, Trinidad. “Pretenden acabar con casas pequeñas”, en *El Norte*, Monterrey, Domingo 23 de Noviembre del 2003, p. 2F.

## **LA VIVIENDA COMO ESCENARIO DE LA VIDA PRIVADA Y ALBERGUE DE LOS VALORES INDIVIDUALES.**

La evolución de las formas familiares ha devenido de cambios sociales masivos producto de las transformaciones en los sistemas de producción y más recientemente relacionados a los medios de comunicación.

De las sociedades agricultoras a las industriales hasta las de los servicios y el conocimiento, la vida privada y los espacios de la vida privada han diversificado sus funciones y formas con implicaciones sobre los papeles sociales de los miembros de la familia; de la vida en comunidad, a la privada del espacio doméstico, su desinstitucionalización hasta la aparición de modalidades como la individualización dentro de la vida familiar, el proceso de democratización hacia sociedades progresistas ha transformado los requerimientos espaciales de la vivienda.

Pero estas transformaciones no han sucedido de manera simultánea en todos los sitios, y en el entendido de que en cierto contexto se puede “aceptar” o “rechazar” modelos previos de vivienda por ser estos de características similares o diferentes a los prototipos reconocibles, por los conceptos diversos que culturalmente se tienen de vivienda, es necesario atender a la premisa de que los estándares admisibles, de los modelos de vanguardia, no corresponden a las realidades de todos los lugares. Los “modelos convencionales de la ciudad moderna, sacados de la práctica internacional, están al mismo tiempo reservados a una minoría e impuestos como ideal inalcanzable a todos los

demás, de manera que su inferioridad se mide objetivamente como una desviación de una norma reconocida”<sup>166</sup>.

En las investigaciones interdisciplinarias realizadas para el análisis científico de los componentes de la vivienda, la sociología se ha relegado a estudios estadísticos o a la organización de la asistencia social en proyectos, más, su importancia reside en el enfoque de la vivienda como aspecto material de la cultura y a sus consecuencias sobre la vida social. Mientras la finalidad última y exclusiva de la vivienda es “promover el bienestar general en términos de salud física, eficiencia social y cívica, protección de la familia... el cumplimiento de ideales sociales como la igualdad de oportunidades, etcétera”<sup>167</sup> los potenciales usuarios, generalmente, no poseen ningún poder para participar de los procesos de realización ni de la toma de decisiones, de lo que directamente afecta su vida, de lo que puede ser la diferencia en que una casa y una comunidad sean satisfactorias.

De cualquier forma al final quien tiene que definir las posibles alternativas y tomar las decisiones pertinentes es el grupo de especialistas de los organismos públicos, los constructores e instituciones de financiamiento y el peligro estriba en la suposición equívoca de las necesidades, preferencias, funciones y relaciones de los individuos, familias y la sociedad. “No podemos diseñar casas para abstracciones estadísticas”<sup>168</sup>.

---

<sup>166</sup> BENÉVOLO, Leonardo. *opus. cit.*, nota 78, p. 1037.

<sup>167</sup> BAUER, Catherine. *opus cit.*, nota 164, p. 32.

<sup>168</sup> BAUER, Catherine. *opus cit.*, nota 164, p. 32.



El desafío del arquitecto al diseñar los espacios de la vida privada estriba en la subjetividad de los supuestos deseos y necesidades del consumidor condicionado por la experiencia y el conocimiento previo, que sólo se puede desear lo que se conoce.

Las actitudes hacia la vivienda seguirán cambiando con el transcurso del tiempo, han cambiado a través de la misma historia y cambiarán por la introducción de nuevos materiales e invenciones diversas, se han modificado por el automóvil, la radio, la lavadora, el refrigerador y la televisión; en cuanto a la modificación de dimensiones, la economía ha forzado la optimización para las viviendas de bajos y medios recursos; la necesidad de contacto con la naturaleza en medio de bloques interminables de concreto ha culminado en la búsqueda de aire, luz y espacios abiertos confortables.

El aspecto más importante a considerar es el cambio social en la familia y las tendencias del cambio a largo plazo, “un análisis exhaustivo de los aspectos sociales de la vivienda contemporánea, su pasado y su futuro posible, puede ofrecer un marco de referencia útil para la determinación general de los mejoramientos deseables en la vivienda”<sup>169</sup>.

La principal cualidad de la vivienda es la posibilidad que tiene de ser vivida, de ser bien vivida, y puesto que cobija principalmente la vida privada “el valor de la vivienda reside antes que nada en su capacidad de favorecer la sensación de cálido recogimiento y de discreta relación entre los propios espacios interiores... su valor arquitectónico reside en la capacidad que tienen

---

<sup>169</sup> ZEIDLER, Eberhard, *opus. cit.*, nota 74, p. 2.

los espacios en sí mismos de expresar con su forma aquel recogimiento y aquella relación”<sup>170</sup>.

---

<sup>170</sup> CORNOLDI, Adriano, *opus cit.*, nota 160, p. 12.

## **CAPÍTULO 16.**

### **CONDICIONANTES DE LA PERCEPCIÓN SOBRE LOS OBJETOS CONSTRUIDOS.**

“La combinación de todos los sentidos,  
que es distinta en cada cultura,  
da experiencias distintas de la realidad”.

César González Ochoa.

En la construcción de las ciudades se pueden identificar algunas etapas en las que se hace manifiesta la importancia de los ambientes que el hombre ha creado para si mismo. Lo mas relevante del proceso constructivo y de su estudio, son los sucesos que condujeron a su realización y las repercusiones sociales, materiales, técnicas e ideológicas implícitas en el mismo. Las construcciones prehumanas, la arquitectura semántica<sup>171</sup>, la arquitectura domestica hasta la de los asentamientos de los diferentes grupos o sociedades son todas un documento materializado sobre el cual se pueden “leer”<sup>172</sup> las

---

<sup>171</sup> Los principales atributos de la arquitectura semántica son el valor ritual, la no correspondencia con las necesidades biológicas del cuerpo humano (es su principal valor simbólico pues eleva al usuario como objeto de supremacía, colocándolo a él y su espíritu por encima de la propia arquitectura), y constituye un recurso de la memoria colectiva para mantener la historia de las sociedades.

<sup>172</sup> El termino “leer” suele emplearse en un contexto que supone a la arquitectura como un medio de comunicación, manifiesto mediante signos o símbolos, y efectivo mediante la expresión por parte de un interlocutor y la comprensión del receptor o receptores. Para que una correcta comunicación se concrete es imprescindible que las “palabras” empleadas tengan el mismo significado para el arquitecto y para las personas que participan del objeto construido.

manifestaciones de sus modos, costumbres, sistemas, ideas, la valoración estética imperante de la época, la jerarquización mediante la disposición de los componentes del entorno, que nos revelan sus propósitos e intenciones a través de estas manifestaciones físicas de una manera tan clara que aun cuando en su análisis pudieran aparecer indicios de falsedad o contradicción, este mismo factor puede representar una expresión de su autenticidad.

En las etapas de gestión y ejecución de los objetos arquitectónicos, lo deseable sería que las costumbres, entendidas como esa expresión física de la ideología compartida y consensualmente aceptada de un grupo, constituyeran la fuente primigenia de inspiración mediante la captación de su esencia simbólica, total y determinante para la realización de creaciones verdaderamente significativas en su expresión material y de uso.

Cuando la arquitectura expresa mediante la articulación de sus componentes, intervienen una serie de factores materiales y las capacidades de quien diseña para edificar esculpiendo la historia de su tiempo y la naturaleza de sus contemporáneos<sup>173</sup>. En el acontecimiento de su percepción, por otra parte, intervienen un mayor número de elementos que tienen que ver con el individuo en su cualidad de ser único e irrepetible, del individuo como parte de una célula

---

Para personas de una misma sociedad el mensaje puede ser creado y percibido con mayor éxito que entre personas que no comparten un antecedente cultural.

Es muy importante considerar que en este proceso intervienen invariablemente el conocimiento de los elementos de comunicación o palabras, la capacidad expresiva del interlocutor, la capacidad interpretativa del receptor, y especialmente, considerando el tema que ocupa a este capítulo los prejuicios, experiencias previas, actitudes, convicción y sensibilidad del mismo.

<sup>173</sup> Cuando el arquitecto diseña describe su sociedad, para sí y para el futuro. En la mayoría de los casos, al expresarse a sí mismo, expresa a su época, salvo excepciones como los arquitectos con personalidad rebelde, excéntrica, etc.

familiar, como parte de una comunidad, de una sociedad, etc. La competencia de una persona para asimilar e interiorizar un espacio arquitectónico esta determinada en función de una serie de situaciones estructuradoras de su carácter, ahí se encuentra la riqueza de significado y el matiz del proceso perceptivo al involucrar como una constante la experiencia vivencial previa de los objetos contruidos que las personas han usado, o por los que se han afectado.

Comúnmente podemos asociar el concepto de percepción a la facultad de captar la impresión de los objetos del medio ambiente a través de los sentidos, pero el aspecto sensorial representa sólo una parte de la experiencia, misma que concluye con la ordenación y clasificación de lo que se percibe.

Entonces, existen tres factores que inciden para la percepción: la comunicación de un mensaje, su aprehensión por medio de los sentidos y la apropiación del mensaje mediante estímulos.

Cesar González Ochoa (1997), en el estudio de “Apuntes acerca de la representación”<sup>174</sup> cita a D. Lowe, historiador de este fenómeno que reconoce que estos tres factores “configuran un campo en el cual se hace posible el conocimiento del mundo; a su vez, ninguno de estos tres factores es fijo sino que en cada época pueden ser distintos, por ello cada periodo histórico configura el campo de la percepción según la mayor o menor intervención de cada uno de ellos”<sup>175</sup>.

---

<sup>174</sup> GONZALEZ OCHOA, Cesar. *Apuntes acerca de la representación*. Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997, p.?

<sup>175</sup> GONZALEZ OCHOA, Cesar. *opus. cit.*, nota 174, p. 6.

Menciona González Ochoa que hasta el punto en que percibimos por medio de los sentidos puede estudiarse el proceso desde la fisiología, la medicina, etc., pero, a partir de allí deja de ser un fenómeno natural para convertirse en un fenómeno cultural. El cerebro interpreta las informaciones de acuerdo con mecanismos que ya no son de tipo biológico sino cultural: son aprendidos, tales mecanismos establecen la selección de ciertos componentes, que se hacen pertinentes en función de ciertos hábitos y esquemas que dan a las informaciones provenientes de los sentidos una estructura, una coherencia y un significado.

Haciendo alusión a consideraciones que llevan a postular un carácter histórico de la percepción visual en particular, y en el supuesto hondamente arraigado que establece que el sentido de la vista es la prueba para saber si algo es verdadero, cita a Ernest Gombrich<sup>176</sup> quien hace énfasis en que el espectador hace existir la imagen por medio de un conjunto de actos que hacen que esta sea percibida y comprendida.

En esta acción de hacer existir la imagen, Gombrich señala tres aspectos. En primer lugar, la percepción visual es un proceso que presupone un conjunto de expectativas –impregnadas por nuestro conocimiento del mundo y de las demás imágenes que hemos visto- sobre las cuales se hacen hipótesis, que

---

<sup>176</sup> “Una de las tesis básicas de Gombrich es que el ojo inocente no existe; esta tesis es retomada por Goodman quien añade que el ojo se sitúa frente al objeto obsesionado por su pasado “y por las insinuaciones pasadas y recientes del oído, la nariz, la lengua, los dedos, el corazón y el cerebro. No funciona como un instrumento autónomo y solo, sino como un miembro sumiso de un organismo complejo y caprichoso. No solo el como sino también en que esta regulado por la necesidad y el prejuicio. El ojo...no actúa como un espejo que, tal como capta, refleja; lo que capta ya no lo ve tal cual es, como datos sin atributo alguno, sino como cosas... Nada se ve desnudo o desnudamente”.

GOODMAN, Nelson, en “Los lenguajes del Arte”, *opus. cit.*, nota 174, pp. 15 y 16.

posteriormente se validan o invalidan, por lo que la percepción visual no es algo asilado, sino que existen siempre anticipaciones y prejuicios. Ver, por tanto, es comparar lo que se espera ver con lo que realmente se percibe.

El segundo aspecto es que, como una imagen nunca puede representar todo, el espectador tiene que llenar las lagunas de la representación, es decir, lo no representado con su saber y con sus prejuicios. Finalmente, el tercer aspecto es que esta facultad de proyección del espectador se sustenta en la existencia de ciertos esquemas perceptivos almacenados en la memoria de cada uno de nosotros.

Percibir visualmente, en resumen es usar todas las capacidades del sistema visual, las capacidades de organización de la realidad, y confrontar los datos percibidos con los esquemas perceptivos almacenados. El resultado de percibir visualmente es un producto llamado imagen.<sup>177</sup>

Con respecto a las finalidades de la creación de imágenes se puede citar a Autmont que clasifica la relación de las imágenes con el mundo en tres grandes modos: simbólico, epistémico y estético.

“Dentro del modo simbólico, las imágenes han servido como símbolos religiosos, como elementos que permitían el acceso a lo sagrado, como manifestaciones de lo divino. Esta función se ha desplazado en el curso de la historia a otros campos; actualmente una parte importante de ella esta en las imágenes publicitarias. En lo que toca al modo epistémico, las imágenes también sirven para dar información acerca del mundo, son portadoras de

---

<sup>177</sup> El significado de imagen es el de representación de los objetos en la mente. Dictionario Larousse.

conocimiento. Esta función sigue presente en gran cantidad de imágenes, aunque a través de la historia el valor informativo ha cambiado. En lo que toca al denominado modo estético de funcionar, las imágenes han servido para proporcionar sensaciones específicas a quienes las contemplan”<sup>178</sup>.

Al igual que en la percepción de los objetos, en la percepción de las imágenes intervienen los tres procesos mencionados anteriormente, pero se agrega uno más: la idea preconcebida en particular de cada uno de los objetos que conforman la imagen. Estas ideas que intervienen en la percepción son sólo convenciones aprendidas de lectura de las representaciones, “saber leer una imagen, entenderla, significa reconocer las convenciones, entre las cuales, una de las principales es que alguien, utilizando una técnica específica...”<sup>179</sup> disponga de ciertos elementos en dos dimensiones para darles el efecto de existir en tres dimensiones.

En el “saber leer” intervienen también variables culturales. Michael Baxandall, en “Pintura y Vida Cotidiana en el Renacimiento”, señala tres de estas variables: En primer lugar, la posesión de un acervo de modelos, patrones, categorías y métodos de interferencia; en segundo, la posesión de una cierta competencia para utilizar el conjunto de convenciones representativas; y en tercero, la experiencia acerca de cuales son las formas plausibles de visualizar lo que se nos da como información incompleta.

Con respecto a la primera de estas variables (Ochoa, 1997), una convención del siglo XV establecía que el pintor convirtiera la superficie plana en

---

<sup>178</sup> GONZALEZ OCHOA, Cesar. *opus. cit.*, nota 174, p. 33.

<sup>179</sup> GONZALEZ OCHOA, Cesar. *opus. cit.*, nota 174, p. 68.



algo que sugiriera tridimensionalidad y que recibiera el crédito por hacer esto. El pintor esperaba que quien contemplara su obra tuviera también las habilidades para reconocerlo, lo cual no era algo extraño; un tratado sobre educación de principios del siglo XV, escrito por Pier Paolo Vergerio, establecía que la belleza y gracia de los objetos eran cosas que a los hombres de distinción les era propio ser capaces de discutir entre si y apreciar. Lo que conduce a la segunda variable que tiene que ver con que la imagen responda a los tipos de habilidad interpretativa que la mente del espectador le aporte; la capacidad de distinguir ciertas formas influye en cómo se mira la imagen: parte de lo que se llama el gusto esta en el acuerdo entre las discriminaciones que exige una imagen y las habilidades por parte del espectador. Si una imagen nos da la oportunidad de ejercer una habilidad y retribuye nuestro virtuosismo con un sentido de comprensión sobre su organización, entonces nos gusta.

La tercera variable, continúa, tiene que ver con el hecho de que cada observador lleva ante la imagen una masa de informaciones y de suposiciones surgidas de la experiencia. La gente del Renacimiento –igual que la gente de nuestro tiempo o de cualquier otra época- tenía una preparación para valorar visualmente los objetos, y esa preparación no era solo producto de haber visto cuadros, sino que provenía de la vida cotidiana. En resumen, citando a Baxandall: “parte del equipamiento mental con que el hombre ordena su experiencia visual es variable y, en su mayoría, culturalmente relativo, en el sentido de que esta determinado por la sociedad que ha influido en su experiencia. Entre estas variables hay categorías con las que clasifica sus

estímulos visuales, el conocimiento que usa para complementar lo que le aporta la visión inmediata y la actitud que adopta hacia el tipo de objetos que ve...”.

Como se ha mencionado, en la percepción de las imágenes esta implícita tanto la representación de los objetos, como un sistema de reconocimiento y categorización de los mismos. Si nos referimos ahora a la construcción de imágenes de los objetos arquitectónicos, entonces, el lenguaje juega un papel preponderante para que se logre dar la comprensión del objeto, “la capacidad de comprensión del mundo, que se desarrolla con nombrar a cada ser que lo habita, luego tiene repercusiones en la manera en que funcionalmente se comprenden los objetos que ayudan a darle un cuerpo al hábitat”.<sup>180</sup>

En “La ciudad, la arquitectura y la gente”, Narváez Tijerina (1999) analiza el desarrollo histórico de la imagen del hábitat como un desarrollo de la conciencia social a través de los tratados de algunos pensadores sobre la posibilidad de entender las formas edificadas a partir de las transformaciones psíquicas que experimenta el individuo en su desarrollo personal. Cita en especial a Muntañola (1978) quien señala cómo podrían entenderse las fases del desarrollo espacial y sus correlativas ínter etapas que utiliza Gideon<sup>181</sup> para esquematizar la evolución de la arquitectura desde su fase megalítica hasta la noción compleja de un espacio ya puramente abstracto de la arquitectura moderna como de una similitud estructural sorprendente con las etapas de

---

<sup>180</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “Crear como una construcción del conocimiento”, en *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la Ciudad*. Ed. Trillas, México, 2004, pp. 35-36.

<sup>181</sup> GIDEON, Sigfried. *opus. cit.*, nota 122, p.?

desarrollo arquitectural que él mismo ha investigado en el desarrollo psíquico de los niños desde su infancia hasta la adolescencia.

Muntañola analiza esta propiedad estructural de los dos fenómenos y se concreta a sugerir que si bien es sorprendente la similitud, podría tratarse de sólo un aspecto de forma y que finalmente no significa lo mas obvio: que en el centro de la evolución histórica de la arquitectura se puede leer una evolución paralela del desarrollo de lo psíquico y que ambos procesos se apoyan mutuamente.

En esta etapa del proceso perceptivo se inmiscuirían otros conceptos como el reconocimiento de símbolos, el recuerdo y la evocación, entre otros, pero antes de analizarla es importante recordar que en un inicio se habló de la percepción sensorial que compete, no solo a la visión, también al tacto, el oído, el olfato y el gusto.

En “Percepción y espacio domestico” García García<sup>182</sup> describe las características fisiológicas e imaginarias inevitables de recepción, así como el carácter mismo de los conjuntos de signos que son emitidos. Acerca del tacto dice que en la percepción visual de las texturas se despliega lo háptico, derivado de la relación de vinculación entre visión y tacto, y reflexiona de la relación entre lo visual y lo táctil como parte central de la arquitectura, explicando que “mientras los espacios se recorren con la mirada se genera un procesamiento imaginario paralelo de escudriñamiento táctil, una punta de dedos que toca las superficies y aprehende su textura a la distancia... el tacto es una ver-tiente

---

<sup>182</sup> GARCÍA GARCÍA, Alejandro. *Percepción y espacio domestico*. Revista LXXII ASINEA. México, Mayo 2003.

perceptiva que de una manera u otra recorre la presencia de los otros sentidos”<sup>183</sup>. Define al tacto como un elemento de suma importancia para comprender la ética subyacente de la casa: las texturas, lo tocable, lo no-tocable expresa las intenciones de interacción o rechazo.

Respecto a los aromas en general y de la casa en lo particular, dice citando a Patrick Suskind (1992), que dentro del universo de los lenguajes existen “grotescas desproporciones entre la riqueza de mundo percibido por el olfato y la pobreza del lenguaje”, enalteciendo la condición del olfato para provocar por sí mismo una serie de construcciones mentales especialmente en relación con la vivienda: “el aroma de la casa nos evidencia inevitablemente... lo percibido es codificado por nuestro internalizado patrón de reglas acerca de la identificación de los otros, obteniendo respuestas inmediatas”<sup>184</sup>. Este interesante planteamiento concluye pensando en el “mundo de los olores” como un medio de aprehensión que encierra aceptaciones y rechazos automáticos ligados a los recuerdos y a la forma personal de afrontar las cosas. Si el aroma tiene como cualidad particular el tener vida propia entonces en el tiempo llega a dotar de cierta “personalidad” al lugar en el que habita.

“En cuanto al gusto, por desgracia hasta ahora sólo en alguna literatura podemos disfrutar de una casa de caramelo o chocolate o personajes eventualmente afanados en comer –como algún personaje femenino de Cien años de soledad- el yeso de las paredes”<sup>185</sup>. Este es el sentido menos explorado

---

<sup>183</sup> GARCIA GARCIA, Alejandro. *opus. cit., nota 182*, p.73.

<sup>184</sup> GARCIA GARCIA, Alejandro. *opus. cit., nota 182*, p.74.

<sup>185</sup> GARCIA GARCIA, Alejandro. *opus. cit., nota 182*, p.75.

por García debido la limitada influencia que pudiera tener el gusto sobre la arquitectura, salvo alguna referencia evocada mediante los aromas.

El sentido auditivo lo asocia a la arquitectura al decir que todo acto cotidiano esta envuelto en una conjunción de elementos sonoros que dan atmósfera mediante variaciones que adquieren matices acústicos que transforman sus formas de presencia conforme la persona que experimenta el espacio se ubica en cierto lugar. Este es otro de los perfiles básicos que dan figura a la percepción y sensación totales del espacio arquitectónico.

Concluye García mencionando la importancia tanto de los sentidos, como del recorrido en la captación del espacio mediante formas significativas de combinación de estímulos que expresan parte de una estética de lo cotidiano.

Ahora se ha mencionado otro factor que determina la percepción: el recorrido, el espacio que se “vive”, es la experiencia que acompaña simultáneamente a la percepción.

Se puntualizó que mediante los sentidos nos percatamos de la existencia de las cosas y los objetos, de los espacios arquitectónicos y los elementos que los componen; que logramos la identificación de los mismos mediante códigos de reconocimiento al nombrarlos y “etiquetarlos”; que los entendemos cuando los clasificamos; y, finalmente los interiorizamos mediante juicios que se construyen por su vivencia con el antecedente de este conocimiento previo.

Este enfoque de la percepción, un concepto relativamente nuevo en la historia de la teoría de la arquitectura, muestra un interés por colocar al hombre, que usa los objetos construidos, por encima de la misma arquitectura.

Cita Narváez Tijerina (1999) la tesis de Munttañola (1980) sobre didáctica medioambiental en la que sugiere que al ser las estructuras culturales el reflejo de la inteligencia de las personas, habrá que considerar a las personas y su sensibilidad como parte activa y transformadora de la realidad. Esta sugerencia incluso lo lleva a proponer que la visión de la historia de la arquitectura se debe hacer activamente: no analizando como si uno fuera de la época que se estudia o tratando de imponer la ética actual a esa época sino descubriendo las repercusiones de esa época en la realidad contemporánea. La didáctica que propone esta encaminada a fomentar las relaciones del sujeto con el medio en que vive y a provocar que éste se interese en su construcción, valiéndose de la semiótica y de la consideración del medio ambiente como objeto cultural.

Después (2004), analizando el mundo de los maories de Nueva Zelanda y la importancia del lenguaje en su mitología, muestra cómo los símbolos que provienen de las representaciones de la misma, tienen su repercusión en la decoración de sus casas. “Esta posibilidad, de que mediante la palabra se generen unidades simbólicas-ambientales mas autónomas las unas de las otras que las de la “comprensión más emocional del ambiente”, abre el camino para que se generen modelos de representación del mundo sobre los cuales se base la obra edificada”<sup>186</sup>.

Menciona que en los procesos que se refieren al asunto de entender el mundo en el que habitamos, ya no tanto el operar eficientemente en el o describirlo adecuadamente, sino el de encontrarle un sentido a las cosas que lo

---

<sup>186</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. *opus. cit.*, nota 180, p. 36.

definen, se observa que se relacionan con estructuras míticas que “clasifican” mas imágenes y las hacen entrar a un juego de correspondencias con otros objetos, generando tal vez por este medio explicaciones que apuntalan a la imagen que se relaciona con el mito. También reafirma en repetidas ocasiones que la capacidad de síntesis que tienen ciertas imágenes, mitos y estructuras edificadas<sup>187</sup> para resumir la totalidad en una sola cosa y que la comprensión de la construcción de tales objetos pueden ayudarnos a entender la capacidad del ser humano para construir un entorno comprendiendo su complejidad de una sola vez.

Se requiere de una perspectiva histórica para determinar si estas características que intervienen en la percepción fueron consideradas en el momento del diseño de los espacios, y aun cuando este fuera el caso, el tiempo se encargaría de dictar sentencia ante la posible disfuncionalidad de objetos contruidos para las sociedades actuales, en cambio continuo. En la actualidad, no bastaría con reconocer los factores que condicionan la percepción de los individuos pertenecientes a una sociedad determinada, sino que el proyectista debería ejercitar su capacidad para desarrollar las habilidades pertinentes con la finalidad de anticiparse a la repercusión que los cambios a nivel cultural pudieran tener sobre dichos factores.

Los cambios en las sociedades son continuos y se suceden cada vez con mayor rapidez, también “hemos transformado la percepción visual por medio de

---

<sup>187</sup> Análisis de la relación casa-estufa en regiones de Norteamérica. “Es muy relevante que se de tal riqueza interpretativa en torno a objetos similares, conectándolos por un lado con el cosmos y por otro a la casa-comida”. NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “Recrear el mundo, nuevas imágenes”, en *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la Ciudad*. Ed. Trillas, México, 2004, p. 48.

las transformaciones de nuestra praxis visual, las maneras o modos de la actividad visual, y el instrumento de esa transformación es... la producción de imágenes”<sup>188</sup>. Recordemos que “los seres humanos han representado el mundo en formas histórica y culturalmente cambiantes, y estos modos de representación por si mismos han modificado la manera en que vemos”<sup>189</sup>.

Una responsabilidad importante recae sobre el arquitecto: la comprensión de nuestra cultura depende en gran parte de la arquitectura, que representa el medio ambiente o escenario de nuestra historia, además de ser un factor en la vida del hombre: “Es así que la arquitectura puede pensarse como una herramienta de conocimiento ambiental, y su edificación, la práctica de una pedagogía que hace profundamente significativo el contacto del habitante y su morada”<sup>190</sup>.

La consecuencia mas trascendente de que esta comprensión y anticipación de los factores condicionantes de la percepción pudiera darse para el arquitecto, en términos de desarrollar teorías de sustento para estructurar métodos de evaluación de la percepción, seria el lograr identificar los efectos de los mismos sobre el diseño y su aplicación practica en la construcción de espacios y, especialmente, su repercusión en los niveles de bienestar físico y psicológico de quien los vive. “El reconocimiento profundo de las características propias de la percepción humana puede ser un factor que genere nuevas formas de encarar el diseño arquitectónico y estrategias constructivas para crear un re-

---

<sup>188</sup> GONZALEZ OCHOA, Cesar. *opus. cit.*, nota 174, p. 72.

<sup>189</sup> GONZALEZ OCHOA, Cesar. *opus. cit.*, nota 174, p. 72.

<sup>190</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. *opus. cit.*, nota 187, p. 50.



juego calculado entre la naturaleza de la percepción de los sentidos y los espacios intencionalmente creados”<sup>191</sup>.

## **CAPÍTULO 17.**

### **ACTITUDES MENTALES RESPECTO A LA VIVIENDA.**

---

<sup>191</sup> GARCIA GARCIA, Alejandro. *opus. cit.*, nota 182, p. 76.

“Estudiar las transformaciones del hábitat y de la vivienda  
quiere decir estudiar las transformaciones  
de la sociedad y las transformaciones de la familia.  
Es imposible cambiar el hábitat y la vivienda en forma duradera  
sin cambiar la sociedad y la familia”.  
Chombart de Lauwe.

El análisis de las actitudes mentales respecto a la vivienda, representa un parteaguas para los propósitos de este trabajo, es la transición entre la visión holística de tipo técnico-histórica hacia un enfoque cualitativo del lugar de habitación del hombre como un lugar de uso, no solo material, sino espiritual.

Se ha expuesto ya cómo el progreso en las formas y configuración de los lugares de habitación ha estado estrechamente ligado a los avances tecnológicos, a los cánones artísticos correspondientes a la cultura de cada lugar y al cambio en las formas familiares producto de reformas de tipo social, principalmente. Las grandes épocas de la historia nos han mostrado cómo las actitudes, las posturas y los puntos de vista ante los acontecimientos tienen sus consecuencias directas sobre los objetos arquitectónicos, ahora, los individuos de las sociedades, mayoritariamente postindustriales, están ante una búsqueda generalizada por dotar de una cualidad humanizadora a todo cuanto producen, incluyendo su arquitectura.

“El futuro... pertenece a los elementos progresistas de la sociedad.... La esperanza no reside en la actual estructura del poder, que impone las soluciones desde arriba, sino quizás en el desarrollo de lo que Antonio Gramsci llama <<un

nuevo bloque histórico>> dentro de la sociedad, y que permita que las soluciones surjan desde abajo. La colaboración de científicos y técnicos, artistas, profesionales y trabajadores será capaz por sí sola de infundir a la sociedad una nueva creatividad”<sup>192</sup>.

Esta idea acerca de cómo puede dirigirse en nuestros días, y en un futuro, la trayectoria de la producción arquitectónica resulta interesante sabiendo que, en gran medida, las sociedades tienden a conducirse con una mayor conciencia de las repercusiones de sus actos sobre la ecología, los recursos materiales, naturales y humanos. Pero si esta concienciación no es compartida por quien realiza y quienes habitan una vivienda, y materializada con una cierta congruencia de valores, existirán siempre elementos físicos o elementos no perceptibles disruptivos en los ambientes.

Así, podemos identificar actitudes mentales respecto a la vivienda:

1. de quien o quienes la diseñan y construyen, a quienes podemos llamar productores y,
2. de quienes experimentan su cotidianidad en ella.

Entonces, las actitudes mentales están en gran medida condicionadas por el grado de intervención que tenga quien produce y quien experimenta la vivienda, esto quiere decir que, la percepción de los espacios que nos conduce a formular una actitud en relación a la vivienda será mas favorable en cuanto su constitución y su fisonomía estén mas estrechamente ligadas a un bagaje de ideas culturalmente compartidas.

---

<sup>192</sup> RISEBERO, Bill. *opus. cit.*, nota 44, p. 261.

Nos encontraremos con que en la mayoría de las sociedades industrializadas, en las que el habitante común, que adquiere una vivienda en serie y que por tanto no participa del proceso creativo de planificación de sus espacios, éste tiene en la mayoría de los casos una actitud de rechazo hacia alguno, varios o la totalidad de los elementos que la componen. Mientras que las personas que intervienen en la producción de sus viviendas tienen un grado de satisfacción –material y psicológico- mayor de las mismas, especialmente los habitantes de las ciudades industrializadas. En contraparte, para las personas de las comunidades rurales para quienes el proceso de construcción de la vivienda se fundamenta en propósitos diferentes a los del individuo citadino, las actitudes estarán mas condicionadas por la medida en que ésta les permita cumplir con sus necesidades biológicas básicas, con la preservación de su cultura a través de la expresión material de sus tradiciones, y con el grado de realización espiritual que dicha materialización les provea.

Situándonos en el primero de los casos expuestos, el tema en torno a la habitación que más ha ocupado a la arquitectura, por su amplio campo de acción, se refiere a la vivienda en serie. Sin embargo, y a pesar de ser esta una de las empresas más grandes para la arquitectura, se ha acotado su evolución, como ya se ha mencionado en otros capítulos, por factores económicos y materiales primordialmente descuidando la modificación de las costumbres<sup>193</sup> en relación a la casa.

---

<sup>193</sup> “La demanda de viviendas se basa, por tanto, en un modelo sociológico fijo: la familia convencional, variable solo en su dimensión numérica. En los análisis de la demanda se tiende, de hecho, a excluir variaciones producidas por el nuevo estado de la familia, por las nuevas relaciones interfamiliares, por el desmoronamiento de ciertas formas de comportamiento hasta

En un estudio realizado por Paola Coppola Pignatelli <sup>194</sup> (1997) se mencionan una serie de negligencias del proceso productivo en serie respecto a la dimensión psicológica de la vivienda: “Hay que constatar que en todo el mundo la planeación de viviendas es poco sensible a las modificaciones de la sociedad y tiende, fundamentalmente, a reproducir y no por casualidad, para los estratos en acenso, los modelos ya utilizados por los estratos que anteriormente ocupaban esa posición social: y por ello no buscan soluciones y tipologías innovadoras más adecuadas a las exigencias de las nuevas estructuras de relación. Es un hecho que el proceso de cambio de la vivienda, así como la agregación y organización de las células en las instalaciones es un proceso lentísimo que generalmente sigue a distancia y casi nunca precede, a la evolución social que esta sucediendo”<sup>195</sup>.

Coppola concluye en que sólo después de las modificaciones estructurales de la sociedad se han convertido en un hecho tangible, se inicia el proceso de transformación de la arquitectura de la vivienda. “Como si la arquitectura en lugar de ser instrumento de cambio y evolución, fuera, en cambio, un viejo fósil que hubiera que remover, un baluarte en defensa de las tradiciones y de la reacción”<sup>196</sup>. Esta forma de apreciación de la vivienda, una forma de “pensar” de los primeros productores de vivienda en serie, fenómeno

---

ayer indiscutibles, pero sobre todo, por el nuevo papel de la mujer y por su toma de conciencia como ser autónomo y no apéndice del marido; variaciones que incidieron profundamente sobre el modo de uso de la casa y sobre su significado social e individual”. COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 108, p. 86.

<sup>194</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. Editorial Pax México, México, 2004.

<sup>195</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 108, p. 84.

<sup>196</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 108, p. 85.

del cual resultaron una serie de trabajos de investigación para reconocer, por otra parte, la apreciación de los usuarios de la vivienda “moderna”.

Sería preciso hacer un breve repaso histórico desde la función de uso que han dado los usuarios a su hábitat, para poder comprender las modificaciones que se han realizado en el proceso de diseño a partir de los cambios en las actitudes mentales respecto a la vivienda.

“En realidad, la actual disposición interna de la casa, que a los norteamericanos y europeos les parece tan natural, es muy reciente. Como señala Philippe Ariés en “Centuries of childhood”, las habitaciones no tienen funciones fijas en las casas europeas hasta el siglo XVIII. Los miembros de la familia no gozaban del apartamento (privacidad) que hoy conocemos. No había espacios consagrados ni especiales. Los forasteros iban y venían a voluntad, y camas y mesas se montaban o desmontaban según el humor o el apetito de los ocupantes. Los niños se vestían y eran tratados como adultos en pequeño. No es maravilla que el concepto de infancia y su asociado de familia nuclear o esencial hubieran de esperar a la especialización de las piezas según su función y la separación de los distintos espacios o cuartos unos de otros”<sup>197</sup>.

Esta situación que se seguía tratando de combatir desde finales del siglo XIX era todavía hacia mediados del siglo pasado, un padecimiento incluso en las ciudades impulsoras de los avances tecnológicos en aras de un progreso para que se hiciera extensivo hacia todos sus habitantes. Citan Aries y Duby (1989), las remembranzas de un habitante del Norte de Francia de la vivienda típica en

---

<sup>197</sup> RAPOPORT, Amos. “La antropología del espacio, modelo organizado”, en *Aspectos humanos de la forma urbana*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1978, p. 128.

su comunidad hacia mediados del siglo XX: solo teníamos una habitación. Trabajábamos y comíamos en ella, incluso algunas noches allí recibíamos a los amigos. Nos habíamos visto obligados a alinear alrededor de las paredes las camas, una mesa, dos armarios, un aparador, las tablas del horno de gas, colgar las cacerolas, las fotos familiares, las del zar y las del presidente de la Republica...Bramantes corrían de uno a otro lado de la habitación sobre las cuales siempre se tendía la última colada... Bajo ella (una ventana) se había instalado el “taller”, la maquina de coser de mi madre, el arcón de mi padre y una gran cubeta de agua en la cual siempre quedaban en remojo plantillas combadas y suelas”.<sup>198</sup>

Pasaría más de una década para que se legislaran normas para el diseño y construcción de las viviendas para obreros quienes representaban un gran porcentaje del total de la población de los países en desarrollo, por ejemplo, en Francia “... los poderes públicos subordinaban su ayuda al hecho de que las viviendas construidas respetasen determinadas normas de tamaño, reparto de espacio y equipamiento... una habitación habitable no puede tener menos de 9 metros cuadrados. Una vivienda comprende no sólo la cocina sino además un cuarto común, una habitación para los padres, al menos una habitación para dos niños, baños interiores, un aseo, una calefacción central, individual o colectiva”<sup>199</sup>.

Este fue ya un cambio sustancial que garantizaba unos espacios propicios para el desarrollo de nuevas formas familiares, nuevas actividades y

---

<sup>198</sup> Recuerdos de Jean Guehenno. ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 105, p. 64.

<sup>199</sup> ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 105, p. 69.

actitudes respecto a la vivienda ante una gama de posibilidades que anteriormente se limitaba al desempeño de las funciones biológicas más básicas. “La diversificación y ampliación de la vida privada a lo largo de la segunda mitad del siglo XX no se limitan al enclave domestico. La conquista de un espacio para la vida privada no equivale exclusivamente a la apertura de un espacio familiar, sino también a la obtención de los medios para salir de el. El automóvil se generaliza... Gracias a el, pero también merced al desarrollo de todos los medios de transporte, el tiempo libre que se ha conquistado al trabajo puede ser utilizado en los lugares mas insospechados y con las relaciones mas diversas”<sup>200</sup>.

Los integrantes de la familia, entonces comienzan a dirigirse a una búsqueda de realización hacia el exterior de sus hogares, iniciando por la institucionalización de la educación que se convierte en aprendizaje de la vida pública. “La transferencia de la función educativa de la familia a la escuela implica el reconocimiento por parte de aquella de la legitimidad y del valor de las relaciones extrafamiliares. La transferencia de la educación a una instancia publica da lugar al nacimiento de otros centros de vida privada que compiten con la familia”<sup>201</sup>.

Este es probablemente el hecho más contundente por el cual las formas de las dinámicas familiares modificaron los roles y las funciones de cada uno de los miembros de la familia convencional de la cultura occidental. De ahí que la

---

<sup>200</sup> ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 105, p.76.

<sup>201</sup> ARIES Y DUBY. “La vida privada contra la institución familiar”, en *La historia de la vida privada*. Taurus Ediciones. España, 1989, p.84.



formación y socialización de los niños ya no correspondiera a la esfera doméstica, en consecuencia, se logrará una temprana independencia de los jóvenes y a su vez ello repercutirá en la idea del matrimonio como un forzado sistema de supervivencia en el que la clásica co-dependencia entre el proveedor de sustento (función histórica del hombre en la mayoría de las culturas) y la encargada de mantener la cohesión del núcleo familiar (actividad generalmente asignada al sexo femenino), dejaba de tener sentido ante una evidente igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. “La familia deja, pues, de ser una institución para convertirse en un simple lugar de encuentro de vidas privadas”<sup>202</sup>.

Esta búsqueda por la privacidad, que tiene origen en la carencia de un espacio para el recogimiento que dé un sentido de pertenencia al lugar en el que se desarrollan las actividades más sublimes para cualquier humano, y que se transmite culturalmente de generación en generación se evidencia no sólo en el interior de las viviendas sino también en el diseño de los espacios suburbanos que “están divididos en dominios distinguidos por reglas y símbolos. Su propósito es el de establecer fronteras entre nosotros y ellos, o entre lo privado y lo público, previendo los grados óptimos de interacción y las defensas necesarias. Todo ello cambia con la cultura”<sup>203</sup>.

Al “leer” el lenguaje de los objetos construidos veremos que en cualquier ciudad existe siempre un orden que relaciona lo interno con lo externo. “El

---

<sup>202</sup> ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 201, p.87.

<sup>203</sup> RAPOPORT, Amos. “Los dominios privados y públicos”, en *Vivienda y cultura*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1972, p. 261.

sistema de asentamiento de la vivienda vincula este orden, y, de cierta manera, lo define”<sup>204</sup>. Este es un aspecto importantísimo para considerar el diseño de la vivienda desde los componentes de los sistemas de redes generales de las ciudades. Esto puede significar el caer en simplificaciones excesivas y en actos con consecuencias adversas, por ejemplo, la instauración de los sistemas de agua corriente en las ciudades musulmanas ha cancelado el uso del pozo, el lugar tradicional de reunión de las mujeres. En otras ocasiones el diseño de la vivienda ha contribuido a los propósitos de ciertos grupos sociales, tal es el caso de los patios en los que juegan los niños de clase media, en China, a diferencia de los niños de la clase trabajadora que forman en las calles bandas por barrios, “la diferencia no es casual, sino de estilo de vida: de esta manera la clase media controla la calidad de las amistades que es difícil de lograr en la calles”<sup>205</sup>.

Estos casos sustentan la teoría de Rapoport (1972) en la que manifiesta que “el espacio exterior influye asimismo en los grupos para los cuales su uso no es importante pero cualifica el uso interno... En este caso las diferencias también existen en cuanto al diseño de la vivienda, las cuales, a su vez, influyen en el diseño del medio ambiente global”<sup>206</sup>.

Sin una consideración de los fenómenos sociales latentes un sinnúmero de diseños han fallado por que han ignorado los estilos de vida de los usuarios. Esta es una actitud recurrente de los que denominamos “productores”, que ha

---

<sup>204</sup> RAPOPORT, Amos. “El sistema de asentamiento de la vivienda”, en *Vivienda y cultura*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1972, p. 275.

<sup>205</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 204, p. 276.

<sup>206</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 204, p. 275.

provocado una involución en las cualidades de la vivienda: “Estilos de vida diferentes comportan sistemas de asentamiento de actividades diferentes, diferentes usos y diferente evaluación”<sup>207</sup>.

El recurrir a la aplicación de las tradiciones como fundamento de diseño, sin llegar a la reproducción fidedigna que sólo trunca la verdadera transmisión del conocimiento, podría “servir de plataforma para que estas persistencias entrasen en contacto con nuevos estilos de vida y nuevos sistemas de valores. Así, nuevos grupos homogéneos estarían relacionados con los antiguos y generarían nuevas situaciones sociales”<sup>208</sup>.

Tanto en las tradiciones como en los nuevos estilos de vida “la distinción entre dominios, de las reglas de uso y de los aspectos simbólicos de las funciones... son esenciales para la selección de la vivienda”<sup>209</sup>. Por lo tanto, la noción de las actitudes mentales como parte de los aspectos simbólicos deben constituir una herramienta fundamental para el ejercicio arquitectónico.

Una de las tendencias que más enriqueció la actitud de los arquitectos respecto a los objetos construidos fue el enfoque antropológico y social desde el que se han analizado los mismos. El primer gran cambio de percepción ocurre cuando existe la conciencia de la vivienda como parte de un sistema que funciona en base a las relaciones de las células que lo componen, y que a su vez es parte de otro sistema más grande. A este respecto Amos Rapoport

---

<sup>207</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 203, p. 269.

<sup>208</sup> RAPOPORT, Amos. “Estructura social y medio urbano”, en *Vivienda y cultura*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1972, p. 248.

<sup>209</sup> RAPOPORT, Amos. “*opus. cit.*”, nota 204, p. 275.

(1972) estudia los sistemas espaciales, sociales y temporales de la ciudad como elementos que proporcionan los indicios perceptivos, el material de los esquemas cognitivos y las evaluaciones afectivas, como resultado de una gama amplia de factores culturales.

Según Rapoport el proceso de agrupación de la gente en las ciudades es el resultado de la selección del hábitat<sup>210</sup> y la consecuencia de esta agrupación en el medio, o sea, los asentamientos del comportamiento se manifiestan a través de símbolos<sup>211</sup>. Mediante el análisis de las ciudades y su configuración se pueden traducir las características de un macro ambiente hacia la unidad mínima del sistema que es la vivienda.

Respecto a la agrupación social en el enclave urbano menciona que los grupos no solo seleccionan su hábitat, sino que lo crean mediante el uso de símbolos físicos que representan sus valores, su totalidad y sus lindes con respecto al medio externo. Afirma que la división en grupos homogéneos<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> A través de la selección del hábitat “la ciudad se convierte en un mosaico de áreas diferenciadas, que se definen a través de un “nosotros” y un “ellos”. Existe un proceso de inclusión y exclusión, y se establecen, así, fronteras, reforzadas y expresadas a través de indicios simbólicos”. RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 230.

<sup>211</sup> “Existe un mínimo de homogeneidad cultural y un mínimo de obediencia a costumbres no escritas y símbolos de comportamiento; en el caso contrario, se generan conflictos. Estos pueden ser motivados por incongruencias en la organización del significado –en el espacio, o en el tiempo, o en su sincronización-. El agrupamiento y la homogeneidad son medios importantes para mantener las actividades y los servicios; además defienden a la gente de la aglomeración excesiva al incrementar la predicción”. RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 230.

<sup>212</sup> “La preservación de las estructuras sociofísicas tradicionales y originales no solo preserva las subculturas, sino que anima la asimilación de nuevas culturas. Una ciudad con agrupaciones homogéneas es capaz de asimilar mucho mejor a los inmigrantes, que una ciudad heterogénea e indiferenciada... Todo este deseo de homogeneidad va en contra de los deseos de heterogeneidad forzada de los diseñadores y urbanistas en todo el mundo, y no es fácil saber por que los diseñadores están en contra de la agrupación voluntaria, a no ser que se apunte a un “cambio” de la sociedad... Un argumento muy usado es el de que la heterogeneidad destruye los prejuicios”. RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 239.

favorece la interacción social pues, “el medio se ajusta al estilo cognitivo y a las reglas socioculturales y su organización espacio-temporal y significativa se mantiene así clara y fácil, con una codificación sencilla y una identidad social diafanamente expresada”<sup>213</sup>.

Otro razonamiento de gran influencia para este estudio es el que hace Rapoport acerca de la selección: “Cuando la selección es voluntaria, la gente desarrolla sentimientos mucho mas positivos”<sup>214</sup>. Habría que definir entonces qué es lo que interviene y define la selección.

El proceso de selección está condicionado por una serie de valores compartidos y por un sistema de calificación más amplio que la competencia individualizada, lo que Rapoport señala como “la combinación de “estructuras estables de comportamiento” con su medio. Es decir, un asentamiento, más un programa. Aunque este concepto introduce el medio ambiente en la psicología, no acaba de introducir el medio físico... Se trata pues de lugares que tienen forma y que “indican” a los visitantes que entran en ellos. Una vez dentro, poseen indicios que si se leen correctamente y se obedecen, “indican” el, o los tipos de actividad que contienen”<sup>215</sup>.

El usuario común está consciente de este hecho. Desde el momento de la selección de su vivienda tienen una participación medio ambientes más amplios, y sus acciones en esos medios repercuten gradualmente, a su vez, en la configuración de la vivienda. Dichas acciones están influenciadas por las

---

<sup>213</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 237.

<sup>214</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 240.

<sup>215</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 203, p. 268.

estructuras familiares, el estatus, el sexo, la edad, es decir, por los ciclos de vida de las familias. En los ciclos de vida familiares podemos hallar la explicación o justificación a las actitudes respecto a la vivienda y las etapas en que éstas se presentan.

“El contacto con el grupo de parentesco varia mucho con la edad de la persona y diferentes clases de grupos pueden tener diferentes “ciclos de vida de parentesco”... El hecho de preferir una casa unifamiliar es algo profundamente enraizado en nuestra cultura y se basa en el juego de los niños, privacidad, naturaleza, etc., pero también en el significado de la familia. Los cambios en los sistemas de preferencia se simultanean con cambios en el ciclo familiar”<sup>216</sup>.

Podemos hablar por ejemplo de cómo en un tiempo, la idea de intimidad era un concepto sin sentido –retomando el ejemplo de las primeras casas de una sola habitación- “la moralidad no pierde nada por el hecho de que todos o casi todos los habitantes dormían en la misma habitación –escribía en 1894 un especialista en casas de campo-. De ello resulta por el contrario una especie de vigilancia mutua. Sólo sufre la decencia, pero esta molestia es mucho menor de lo que suponen las personas acostumbradas a ocupar sus habitaciones individuales”<sup>217</sup>. La vida familiar se adaptó entonces a las cualidades de esta tipología y los estilos de vida familiar actuales y los emergentes continúan sometidos a asentamientos que cambian a destiempo con los programas. Este es otro aspecto determinante en la postura de los habitantes hacia sus viviendas: la capacidad de adaptación.

---

<sup>216</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 251.

<sup>217</sup> ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 105, p.73.

En la transición del poder productivo que funcionaba bajo el esquema de un sistema paternalista a uno industrializado y capitalista, los roles del padre y la madre se invirtieron dejando a la mujer la responsabilidad del mantenimiento del hogar y de la educación de los hijos. Mientras que el padre realizaba su trabajo fuera del hogar, la mujer adquirió la personalidad que representaba el poder y la autoridad de determinar los medios apropiados para el bienestar de la célula familiar, emergiendo así una nueva figura social, “el ama de casa”. “En muchos de los casos el marido, al volver a su casa, entraba en realidad en la casa de su mujer: ella reinaba en la morada. En este espacio el hombre no podía tomar iniciativas... Muchas veces esto implicaba que la sociabilidad propiamente masculina buscara otros territorios mas propicios fuera de la familia”<sup>218</sup>.

Una de las actividades muy propia de la era moderna es el aumento de actividades lúdicas y de esparcimiento. Como ejemplo, los avances tecnológicos que han revolucionado la forma de las viviendas al automatizar una gran cantidad de funciones que antes se veía obligada a realizar el ama de casa, y reduciendo el tiempo requerido para realizar las labores domésticas permiten gozar de una disponibilidad de tiempo libre en el que generalmente se compensan las carencias de gratificación personal a la que la mayoría de los habitantes estamos condenados en las sociedades actuales. Esta necesidad imperativa para todos los integrantes de las familias necesariamente exige un cambio en los espacios al interior y posiblemente se extiendan al exterior de la vivienda.

---

<sup>218</sup> ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 201, p.78.

También la separación del lugar de trabajo de la vivienda puede contribuir a evitar que la personalidad con la que se desenvuelve un individuo en ambos ámbitos, “esas dos personalidades, a menudo incompatibles, choquen violentamente y hasta puede servir para estabilizar una versión idealizada de cada una, conforme con la imagen proyectada por la arquitectura y por el ambiente”<sup>219</sup>.

Un ejemplo muy significativo para entender todos estos cambios en las formas familiares modificando la vivienda es la comparación de grupos más o menos homogéneos situados en sus enclaves residenciales: “La gente se agrupa sin reglas escritas y a través de sistemas de comunicación no-verbal, con lo que consigue reducir la tensión social y preservar la privacidad. Cada grupo se distingue de los otros mediante el color, textura, estilo y fronteras físicas y simbólicas de su medio ambiente construido. Para las clases pobres la casa es un refugio, mientras que para las clases medias la zona de residencia estricta es mas extensa y variada y la vivienda indica el status, existiendo diferencias con respecto a la clase trabajadora en cuanto a las definiciones del delante / detrás y publico / privado”<sup>220</sup>.

El sistema de valores entre lo público y lo privado que se valúa mediante el acatamiento de normas culturalmente compartidas y manifiestas mediante actos con gran carga simbólica, varía no sólo entre culturas sino también entre pequeños grupos de una misma cultura. Para entender cómo estos valores son medidos es preciso conocer en que consisten las convenciones sociales, lo

---

<sup>219</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 129.

<sup>220</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 244.



que determina su aceptación o rechazo, para que así como por medio del lenguaje se establezca la comunicación, y por medio de la comprensión de los usos y las costumbres se logre llegar a un entendimiento de la interacción hombre-arquitectura.

Por ejemplo, en Colombia “las divisiones con cortinas sirven porque existen reglas compartidas y aceptadas. Esto es sorprendentemente claro en el caso de los indios Yagua, en los que una regla indica alejarse del centro del edificio indicando que “uno ya no esta presente”... La separación puede conseguirse a través de instrumentos físicos, como el contraste entre las aldeas tradicionales indias, y los bungalows coloniales en medio de un prado. En el último caso hay un muro al final del jardín, pero la defensa es el amplio espacio, con la baranda como transición. El gradiente es aquí mas suave que en los patios privados tradicionales”<sup>221</sup>.

De nuevo, ejemplificando una diferenciación de uso del espacio entre clases sociales, “... la clase trabajadora...actúa mucho en la calles y enfrente, en cambio, estos mismos usos son privados en la clase media y se realizan detrás. De esta manera el frente se llena de aparatos y utensilios, y el césped no esta cuidado en contra de las reglas de la clase media. El conflicto es pues casi inevitable, ya que el comportamiento es opuesto”<sup>222</sup>.

Otros elementos no-arquitectónicos como el mobiliario son verdaderamente reveladores acerca de las costumbres, los gustos, etc., de sus dueños. El uso y disposición del mobiliario, dice mucho más que el medio

---

<sup>221</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 203, p. 262.

<sup>222</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 203, p. 263.

construido acerca de la personalidad de los individuos al interior de la vivienda. Al ser las posibles combinaciones de estos dos factores tan variados como la naturaleza de cada persona y con la característica de que son los elementos flexibles del recinto residencial completan la materialización del concepto del espacio y la idea que tienen de la arquitectura los usuarios respecto a la misma. “Por ejemplo, aunque el comedor separado esta desapareciendo a toda velocidad de las casas norteamericanas, la línea que separa el espacio donde se come del resto de la sala es muy real. La frontera invisible que separa un patio de otro en los suburbios es también un carácter fijo de la cultura norteamericana, o por lo menos de algunas subculturas”<sup>223</sup>.

Un hecho que constituye una de las reafirmaciones de cultura más contundentes ante la imposición de una tipología arquitectónica fue el manejo de elementos de carácter semi-fijo en los edificios de Le Corbusier en Chandigarh, capital de Panyab, “hubieron de ser modificados por los residentes para hacerlos habitables. Los indios tapiaron los balcones de Le Corbusier ¡y los transformaron en cocinas!”<sup>224</sup>.

Entre culturas el carácter de fijo y semifijo puede significar cosas muy distintas, este es otro medio de conocimiento de las sociedades y los individuos. Por ejemplo en Japón las paredes son movibles y se adaptan a las actividades diarias. En Estados Unidos los espacios abiertos en las áreas sociales de las viviendas se delimitan mediante las actividades que pueden realizarse en una pieza u otra. En México esta modalidad se pone de manifiesto con mayor

---

<sup>223</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 197, p. 131.

<sup>224</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 197, p. 133.

profusión, la vida en familia tradicional con funciones y espacios especializados ha ido adoptando esquemas compositivos más abiertos, flexibles y diversificados. “Los chinos nos ofrecen otras oportunidades de observar la diversidad de tratamiento del espacio entre los humanos, porque atribuyen la categoría de caracteres fijos a algunas cosas que los norteamericanos tratan en calidad de semifijo... el convidado en China no mueve una silla sino invitado por el anfitrión. De otro modo, sería como ir a casa de alguien y ponerse a cambiar de lugar una mampara o incluso una separación fija. En este sentido, el carácter semifijo de los muebles en Estados Unidos es sencillamente cuestión de grado o situación”<sup>225</sup>.

Elementos no-arquitectónicos son también las defensas o barreras que se establecen mediante las leyes no-escritas, la influencia entre grupos que mantienen una red de relaciones extensa “basada en una comunidad de interés y no en una contigüidad espacial. De ahí la pluralidad de formas residenciales. Las preferencias perceptivas se reflejan en las casas, en la densidad, en los paisajes y en la estructura del sistema de residencia. Las áreas homogéneas reflejan, pues, la existencia de un grupo social con las mismas percepciones subjetivas”<sup>226</sup>.

En resumen, habría que considerar desde la observación de las actitudes y la idealización de la vivienda como sustento para el diseño los siguientes factores sociales y culturales en los que se circunscribe la presencia de las personas en los objetos materiales:

---

<sup>225</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 197, p. 137.

<sup>226</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 243.

- “...acercarse a las transformaciones que han afectado a la vida privada durante el siglo XX consiste en preguntarse sobre la evolución material del cuadro domestico: la historia de la vida privada es primero la del espacio en que se inscribe”<sup>227</sup>.
- Si el medio ambiente construido actúa como imagen y así comunica a la gente indicios de cómo actuar (con los sistemas cognitivos como articulación entre ambos), es evidente que los medio ambientes tradicionales lo hacen mejor, puesto que tienen un alto grado de congruencia entre el espacio físico y el conceptual, y entre el tiempo, el significado, la comunicación y la organización espacial”<sup>228</sup>.
- “... la comprensión del medio esta estrechamente relacionada con la capacidad de generar imágenes que resuman en sí mismas a los mitos que explican el mundo a la gente... la construcción de explicaciones míticas es una manera en que las personas pueden explicarse lo que es su mundo, como está organizado y cómo es posible actuar en él...”<sup>229</sup>.

En general, las actitudes mentales respecto a la vivienda han pasado de una gran valoración cuando a través de medios materiales se concretó la

---

<sup>227</sup> ARIES Y DUBY. “El espacio de la vida privada”, en *La historia de la vida privada*. Taurus Ediciones. España, 1989, p.62.

<sup>228</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 208, p. 243.

<sup>229</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. “Una hipótesis de la educación ambiental”, en *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad*. Ed. Trillas, México, 2004, p. 84.

privatización de la vida familiar<sup>230</sup>; a la indiferencia hacia un espacio que sirvió como escenario para desempeñar las funciones biológicas básicas con el fenómeno social del capitalismo que impulsó una vida hacia el exterior de las viviendas fomentando el interés por participar de las actividades económicas, productivas, intelectuales; hasta una nueva concepción de los espacios de habitación como lugar sagrado y recurso físico que mediante su cuidado y personalización puede proveer sentimientos de seguridad, pertenencia, servir como escenario de la materialización de la realización espiritual, del bienestar psicológico y el desarrollo integral de los individuos que nos enfrentamos diariamente a medios conflictivos.

Por último, "... el estudio de los procesos de materialización de la obra deben relacionarse con estudios paralelos de las maneras en las que las personas que las habitan imaginan que es la obra en el mundo, debería integrarse en paralelo la idea de que el ser humano aprende del ambiente en el que vive y que este aprendizaje desempeña una función muy importante en los modos en que los propios habitantes efectivamente se hacen un mundo para vivir"<sup>231</sup>.

---

<sup>230</sup> "... antes de esta revolución de la vivienda se compartía necesariamente la propia vida privada con quienes vivían en el mismo espacio domestico... el espacio privado era, pues, solamente el espacio publico del grupo domestico. Difícilmente puede imaginarse hoy en día la presión que ejercía el grupo familiar sobre sus miembros. No había manera de aislarse. En estas condiciones, es difícil tener objetos personales... en este espacio saturado era difícil hacerse un rincón para si mismo"<sup>230</sup>. ARIES Y DUBY. "El espacio del individuo", en *La historia de la vida privada*. Taurus Ediciones. España, 1989, p.72.

<sup>231</sup> NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito. *opus. cit.*, nota 229, p. 77.

## **CAPÍTULO 18.**

### **DE LAS NECESIDADES PSICOLÓGICAS.**

“A unas treinta pulgadas de mi nariz esta la frontera  
de mi persona, y todo el aire intacto que hay en medio  
es mi privado pagus solariego.  
Extraño, a menos que con ojos íntimos te haga yo señas  
fraternales, cuidado, no lo pases rudamente:

que no tengo cañón, pero si escupo”.

W. H. Auden, prólogo a “The birth of architecture”.

El hombre en su búsqueda de un lugar que le permita asilarse de las inclemencias climatológicas, y que además le proporcione un bienestar biológico mediante condiciones de sanidad apropiadas, ha elevado las cualidades del espacio habitacional como factores determinantes para el grado de realización que puede llegar a experimentar en el plano personal y familiar. En esta concepción de la vivienda es evidente que ahora somos más conscientes de la influencia del medio construido sobre nuestro ánimo y sobre nuestra personalidad y de que existe una tendencia a asignar el valor adecuado a cada uno de los factores, incluyendo los escenarios contextuales que se estructuran mediante los objetos arquitectónicos, que se considera intervienen en el desarrollo integral.

En un aspecto básico, se espera que una vivienda cuando menos nos posicione respecto a otros individuos en el medio físico delimitado socialmente por un grupo y tangiblemente en una ciudad, región, país o en cualquier extensión de terreno que acote el recinto residencial mediante elementos materiales o no materiales<sup>232</sup>, para poder actuar en consecuencia según las convenciones sociales : “El control de las relaciones con los demás parece pues constituir una exigencia fundamental del habitante, y es necesario relacionar

---

<sup>232</sup> “Tal como indica Otto Koenig, discípulo del premio Nobel de Medicina Konard Lorenz, la necesidad de posesión y de autonomía esta, genéticamente, tan fuertemente anclada en el hombre como en el perro...”. LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.66.

esta exigencia con la noción de territorio tal como ha sido estudiada por los ecologistas”<sup>233</sup>.

Los estudios de Claude Lamure (1980) exponen claramente la forma en que pensamos acerca de establecer fronteras con respecto a otras personas: “La noción de espacio territorial, de rincón, surge en el niño desde la edad de los ocho años... En el hombre adulto, en buen estado de salud, los conceptos de territorio y de distancias interpersonales están ampliamente socializados...”<sup>234</sup>. Lamure analiza que al socializarse, los individuos valoran las distancias que los separan de los demás, en función de criterios más complejos que los que provendrían de la simple necesidad de seguridad personal y que esa valoración se efectúa en términos de relaciones interpersonales, “la percepción del otro por medio de la vista, el oído, el olfato, el tacto, intervienen en la valoración de las distancias”<sup>235</sup>.

Sin embargo, como ya se ha mencionado, en la percepción se pueden constatar unas diferencias muy grandes según las culturas. A pesar de ello, mediante los estudios de Hall se puede partir de una clasificación media de las distancias: “distancias de intimidad, personal, social y pública. Estas distancias son, en determinados casos, determinantes para la dimensión de los locales...”<sup>236</sup>.

---

<sup>233</sup> ZEVI, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p. 133.

<sup>234</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.68.

<sup>235</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.69.

<sup>236</sup> Acerca de las reflexiones de Hall. LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.70.



En otro orden de concepción de la arquitectura, “el hombre moderno se encuentra en condiciones de poder plasmar la casi totalidad del mundo en que vive; nuestras ciudades están creando nuevos tipos de personas en sus slums, manicomios, cárceles y suburbios”<sup>237</sup>. Pero ante la imposibilidad de la mayoría de las personas de intervenir en el diseño de los espacios que habita, la brecha entre el hombre y la arquitectura se expande repercutiendo en la calidad de vida de aquellos que en el proceso han quedado reducidos a fracciones estadísticas debido a lo poco que se sabe del hombre.

“Toda persona debería tener la posibilidad de construir las cuatro paredes entre las que vive, asumiendo la responsabilidad por ello. La arquitectura actual es criminalmente infecunda. Esto deriva del hecho de que el proceso edificatorio se detiene así que entra en su morada el usuario, cuando debería comenzar precisamente entonces y desarrollarse como la piel en torno a un organismo humano”<sup>238</sup>. Así como las condiciones objetivas como la territorialidad, el ruido, los asoleamientos, la temperatura, la ventilación, la dotación de servicios, entre otros, han sido considerados como factores determinantes para el proceso de diseño, también automáticamente desdeñan la cualidad del hombre, o en este caso podría denominarse “usuario”, de ser un ente social que inevitablemente actúa en función de otros seres y no como una unidad aislada, como se contempla, por ejemplo, al estudiar los “mínimos biológicos aceptables”.

---

<sup>237</sup> ZEVI, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p. 133.

<sup>238</sup> ZEVI, Bruno. “Conclusión: arquitectura no-acabada y Kitsch”, en *Leer, escribir, hablar arquitectura*. Ediciones Apostrofe, Barcelona, 1999, p. 81.

En realidad, determinar lo “mínimo”, lo “óptimo”, lo “aceptable”, en términos biológicos, psicofisiológicos, psicológicos o espirituales implica el estudio de procesos culturales muy complejos, entre ellos la idea que cada individuo construye de sí mismo y que generalmente se contrapone a la forma en que los planificadores y los arquitectos lo piensan. Mientras que para estos últimos la apreciación de las personas se limita a aproximaciones numéricas, para el hombre en la afirmación de su personalidad humana como ser racional y libre, se idealiza con una exaltación de su persona sobre los demás.

Pero, la condición tangible de la arquitectura, es decir la materialidad de los objetos contruidos, adquiere cualidades subjetivas mediante el uso del hombre de los espacios. Es esta consecuencia natural y obligada del proceso de construir-habitar-interiorizar la que se ha desestimado en detrimento de la experimentación vivencial de los espacios.

El estudio de experiencias en determinados espacios ha abierto la perspectiva para el análisis de la arquitectura en un contexto cultural más amplio. Por ejemplo, “... un espacio compartimentado física y socialmente, permite alcanzar a veces fuertes densidades sin especiales perturbaciones; actualmente, todos los observadores están de acuerdo en considerar que no existe relación entre la densidad de individuos por hectárea y los porcentajes de morbosidad y criminalidad”<sup>239</sup>. Esta afirmación se contrapone a una idea sembrada en el criterio de percepción de muchas personas, pero también, y lo que es más relevante, nos dice mucho acerca de la forma en que la sociedad se

---

<sup>239</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.69.

ve a sí misma y de cómo condiciona la clasificación y la calificación de los eventos y de las cosas.

En la necesidad de delimitar las distancias interpersonales, en la necesidad de seguridad podemos observar también cómo las personas dan vida y condicionan la aceptación, el rechazo o la modificación a los objetos contruidos. “En las viviendas, las distancias sociales de forma cercana deben de poder estar garantizadas en el porche, en la entrada y en el salón. Las dimensiones de una entrada, por ejemplo, no están determinadas únicamente por la necesidad de prestigio o por la introducción de muebles voluminosos, pues una ama de casa debe tener la posibilidad de recibir a un desconocido guardando una distancia superior a 1.50m”<sup>240</sup>.

Respecto a la búsqueda continua de paz y tranquilidad, “... el espacio habitable debe ser por excelencia un espacio “securisant”: la exigencia de control de territorio o de distancia interindividual... solo puede ejercerse en un espacio que presente tres particularidades geométricas sencillas; el espacio debe permitir al individuo: un dominio visual fácil del espacio; observar el desplazamiento de los demás; ante determinados encuentros, debe facilitar la huida, la prohibición de acceso a los demás o el camuflaje”<sup>241</sup>.

Esta definición geométrica del espacio “securisant”, es ya de por sí una expresión de renovación en la forma de pensar la arquitectura: evidencia una conciencia de que existen necesidades psicológicas en el hombre que pueden ser satisfechas, en parte, mediante una correcta configuración de los espacios

---

<sup>240</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.71.

<sup>241</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136 p.72.

físicos y los objetos que éste contiene; implica una intención sustancial de descifrar y crear una especie de codificación de reacciones de las personas ante ciertas circunstancias mediante el uso del espacio; reconoce la importancia de la intervención de la naturaleza de las relaciones interpersonales o del pasado del individuo.

Mediante el estudio de la relación arquitectura-necesidad psicológica, Lamure (1980) realiza un ejercicio que contempla estas variables como factores potenciales para el diseño. Comienza, como sería lógico al estar ante la observación de un fenómeno cultural, en los primeros encuentros del hombre con el espacio y de la conciencia de la posibilidad del manejo del espacio para sus propósitos. La primera necesidad del niño de ubicarse en un espacio seguro nace ante la amenaza de la ausencia de la figura materna o de su sustituto.

“Los primeros desplazamientos lejos de la madre provocan inseguridad, aunque son imprescindibles para la adquisición de la autonomía. Uno de los problemas del adolescente reside en encontrar una solución a esta situación y disponer de un espacio relativamente autónomo respecto a los padres. Por ello, las grandes viviendas destinadas a las familias con niños mayores deben, en la medida de lo posible, disponer de habitaciones relativamente independientes”<sup>242</sup>.

Esta necesidad de seguridad implica también el bagaje cultural que carga cada individuo, así, el papel del pasado es determinante debido a que el recuerdo de situaciones anteriormente vividas en espacios en los que se

---

<sup>242</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.72.

experimentó la seguridad o de territorios perfectamente dominados desde hace muchos años, modifica la percepción de los espacios.

En consecuencia, Lamure sugiere que un espacio “seguro” debe: estar cerrado por lo menos por dos lados y ha de tener una forma que permita al individuo realizar felices reconocimientos en un espacio cartesiano de ejes perpendiculares<sup>243</sup>; a nivel de alojamiento la disposición de las circulaciones generales interiores o exteriores no coaccionar para permitir que uno se esquive y evite pasar cerca de tal o cual vivienda, cuyo ocupante plantea un problema al paseante; en el interior de la vivienda, resolverse mediante la forma cerrada de las habitaciones, evitando que por medio de excesivos vanos de puertas y ventanas en los muros se generen “rincones”, y por la disposición del mobiliario con vistas hacia las puertas; en el exterior de la vivienda asegurarse por medio de vallas, una selección de entrada y una limitación del número de accesos, sobre todo de las puertas de los balcones.

Otros autores coinciden en la importancia que tiene el factor seguridad en los lugares de la vivienda. Silvia Decanini al profundizar en la especialidad y poética del espacio expone los acontecimientos a este respecto en el contexto nacional mexicano: “A primera vista todas estas familias son muy distintas, pero en esencia persiguen los mismos fines...la primera y quizás más prioritaria demanda de una vivienda este basada en cubrir su seguridad: ven en la vivienda el sitio que los hará sentirse “seguros”. El hogar se contempla como un lugar de

---

<sup>243</sup> “La permanencia de formas rectilíneas y rectangulares en un plano horizontal no es en absoluto arbitraria... sino que esta inscrita en el patrimonio genético del hombre: Bidet y Simon han descubierto que, en el niño, el cuadrado y el rectángulo son dibujados antes que el círculo o el rombo...” LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.73.

protección ante la violencia social... Se pretende tener el lugar adecuado en donde manifestar, ordenar y transmitir sus valores, que orientarán su existencia para toda la vida”<sup>244</sup>.

En la búsqueda de los medios materiales adecuados para satisfacer las necesidades psicológicas, cualquiera que estas sean –seguridad, sueño, confort, descanso, distracción, entretenimiento, etc.-, interviene un proceso de selección que pone de manifiesto mucho de la personalidad: ante necesidades similares existe una gama de múltiples soluciones para el mismo problema. Veremos que en los materiales, en las formas, el ornamento, la selección del enclave, los colores, las texturas, etc., quedan implícitos los propósitos: “Los demandantes tienen una conciencia cultural de grupo que los identifica con su estilo particular de hacer y ver las cosas. Se establecen en lugares donde aparentemente se tiene la misma posición existencial. Los mismos gustos, el mismo nivel educativo, los mismos valores, las mismas necesidades; en una palabra, las mismas aspiraciones de la calidad de vida”<sup>245</sup>.

Por ejemplo, en el caso de las actuales sociedades capitalistas en las que el consumo es una fuente importante de satisfactores, es un hecho recurrente que las personas deseen reproducir para sí mismos una “casa” idealizada, que puede ser tomada de otro contexto, esperando que esta contribuya a su realización y a la de su familia: “La “Casa Soñada” debe su existencia al hecho de que para la persona que ha perdido la capacidad de pensar y sentir con

---

<sup>244</sup> DECANINI TERÁN, Silvia. “La senda del habitar”, en *La espacialidad habitacional y su poética*, Silvia Decanini Terán, México, 1998, p. 106.

<sup>245</sup> DECANINI TERÁN, Silvia. *opus. cit.*, nota 244, p. 106.

independencia, representa autoridad, opinión experta, tradición, y una solidaridad cultural con sus semejantes. Equipado con la “Casa Soñada”, el perplejo ciudadano piensa que posee por lo menos una cosa que permanecerá estable en un mundo que cambia, un lazo con el pasado que sugiere una cierta seguridad, aunque no la proporcione realmente. Esta casa tiene la propiedad mágica de hacer que uno se sienta exactamente como los demás”<sup>246</sup>.

Todas estas consideraciones hacen más complejo el análisis y enriquecedora la experiencia de vivir e interiorizar el espacio.

Podemos reconocer en la actualidad algunos de los fenómenos que conducen a la realización personal y que están repercutiendo en la configuración de los espacios para la vida familiar: reducción de la función de socialización primaria y de educación de la familia, debido a la mayor asistencia de los niños a jardín de niños y a la presencia cada vez más frecuente del muchacho y del joven en ambientes donde adquieren modelos alternativos; reducción del tiempo libre pasado en casa por la familia en su conjunto y por cada uno de sus elementos; reducción del tiempo que los elementos de la familia están dispuestos a conceder a las funciones domésticas. Particularmente, reducción de la función tradicional de ama de casa desarrollada exclusivamente por la madre de familia; reducción de las actividades domésticas tradicionales (coser la ropa, zurcir, planchar, lavar y, en parte, también cocinar); permanencia de las funciones de refugio y compensación de la familia como alternativa a la ciudad caótica y usurera y al trabajo enajenado; aumento de la exigencia de

---

<sup>246</sup> NELSON, George. “La vivienda como hecho psicológico”, en *La vivienda del mañana. Como planear ahora su hogar para la posguerra*. Editorial Contempora, Buenos Aires, 1947, p.15.

comunicación y participación con la colectividad por parte de cada uno de los miembros de la familia.<sup>247</sup>

La noción de esta dimensión psicológica de la vivienda sin duda resulta muy provechosa para los potenciales usuarios de nuevas viviendas y aumenta las posibilidades de adaptaciones significativas para las ya existentes, en consecuencia, esto deviene en un ejercicio arquitectónico más completo y responsable acerca de las consecuencias de su capacidad para reconocer las necesidades de las personas. “Los urbanistas deberían proponerse la creación de espacios adaptados a la promoción y reforzamiento de los oasis técnico-culturales. Esto tendrá dos fines: primero, ayudará a la ciudad y a la circunscripción étnica en el curso del proceso de transformación que convierte a la gente de campo en gente de ciudad; segundo, reforzará los controles sociales que combaten la anarquía”<sup>248</sup>.

“Lo deseable es la flexibilidad y la congruencia entre diseño y función, para que haya variedad de espacios y la gente se relacione o no, según la ocasión o el humor”<sup>249</sup>.

---

<sup>247</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 108, p. 87.

<sup>248</sup> ZEVI, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p. 141.

<sup>249</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 197, p. 137.



## **CAPÍTULO 19.**

### **LOS ATRIBUTOS ADECUADOS.**

“Una arquitectura válida evoca muchos niveles de significados y se centra en muchos puntos: su espacio y sus elementos se leen y funcionan de varias maneras a la vez”<sup>250</sup>. Son esos los atributos adecuados, el aspecto cualitativo

---

<sup>250</sup> Análisis de la obra “Complejidad y contradicción” de Robert Venturi (1966). “Robert Venturi esta defendiendo una actitud contraria a la tendencia a la simplificación desarrollada por

que tienen los espacios y contribuyen para la realización de las personas, los que cumplen con las expectativas y complementan las aspiraciones que hacen de la vivienda un hogar.

Lo adecuado, lo correcto, lo “bueno o lo “malo” son calificativos que varían de significado de una cultura a otra. Bruno Zevi (1999) valora esta incidencia de factores culturales sobre la arquitectura mediante la tesis que plantea Hall: “Por muchos artificios que ponga en marcha el hombre, jamás podrá desarraigarse de su cultura originaria, porque esta incrustada tan profundamente en los pliegues de su sistema nervioso que es decisiva para su percepción del mundo. Gran parte de la cultura esta escondida en el inconsciente, fuera del control de la voluntad, y forma de la urdimbre y la trama de la existencia humana. Aun cuando haya pequeños fragmentos de este tejido secreto que se tienen de manera consciente, siempre será difícil modificarlos, no sólo porque se manifiestan en experiencias extremadamente personales, sino sobre todo porque se encuentran en la base de la cultura, y los seres humanos no pueden ni interactuar de una manera significativa más que a través de la cultura. Constituye un grave error actuar como si el hombre por una parte y las casas, las ciudades, la tecnología y la lengua por otra, fuesen entidades

---

la modernidad. Frente a la transparencia perseguida por la arquitectura moderna. Venturi defiende una arquitectura opaca y de significados superpuestos. Al igual que Adorno, Venturi intuye que el mero utilitarismo conduce a la desolación y el agotamiento del mundo”. MONTANER, Josep Maria. “Manifiesto a favor de una arquitectura equivocada”, en *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Ed. G.Gili, Barcelona, 1993, p. 155.

separadas. El hombre y el conjunto de sus extensiones constituyen un sistema único de interrelaciones”<sup>251</sup>.

Insisto en la importancia a nivel social en el cambio de pensar la arquitectura, que no es nueva, pero que tras un período de evaluación histórica comienza a hacerse manifiesta, por lo menos, en un nivel teórico. “Tradicionalmente, los arquitectos se preocupan por los aspectos visuales de las estructuras, lo que uno ve. Y olvidan casi por completo el hecho de que la gente lleva consigo interiorizaciones del espacio de caracteres fijos aprendidas al principio de su vida”<sup>252</sup>.

Con la profundización mediante el enriquecimiento de la teorización de la arquitectura, que da la retroalimentación propia de un ejercicio multidisciplinario, el lenguaje que describe los objetos construidos se ha ampliado constatando así el surgimiento de nuevos conceptos que designan títulos a los fenómenos en relación a la arquitectura, sean estos producto de nuevas dinámicas sociales o de situaciones existentes que habían sido desestimadas.

Por ejemplo, el concepto de “caracteres semifijos” que se designa a aquellos espacios cuyo uso está definido por la disposición de elementos no permanentes, tiene cada vez mayor presencia en algunas culturas. No es casualidad que en el lenguaje coloquial el prefijo “semi” sea de uso común, ello

---

<sup>251</sup> Cita de la tesis de Edgard T. Hall de su libro “La dimensión oculta”, de la que Zevi concluye: “... la necesidad de individualización no puede limitarse al grupo étnico, ya que también afecta a la familia y al individuo... No parece sino que basta comprender las exigencias y satisfacerlas de una manera no crítica para salvar el mundo. El problema, en cambio, no consiste en “que”, sino “con quien” se proyecta, es decir, en la dimensión extradisciplinaria de la arquitectura, la única que permite intervenciones orgánicas, pero activas y renovadoras”. ZEVI, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p.p. 141 y 142.

<sup>252</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 197, p. 131.

implica un cambio de actitud respecto a las cosas terminantes, y en arquitectura su uso puede tener un profundo efecto en el comportamiento (“Esto no sorprenderá a las amas de casa que constantemente están tratando de equilibrar la relación entre lugares cerrados de caracteres fijos y distribución de sus muebles semifijos”<sup>253</sup>).

El arquitecto que tiene presente el propósito de diseñar y construir espacios para habitar con los atributos adecuados presta atención especial a la protección del sueño<sup>254</sup> teniendo en cuenta el ruido y las condiciones de temperatura y de ventilación; sobre todo “reforzando el carácter “securisant” de los dormitorios...”<sup>255</sup>; da mayor jerarquía a las definiciones “derivadas del aislamiento, de la protección y de las relaciones humanas del usuario”<sup>256</sup> que a las visuales, etc.

Expondré casos concretos en los que se ejemplifica con claridad la respuesta de cambio adecuada de acorde a las transformaciones en las formas y los estilos de vida. Aries y Duby (1989) en *La historia de la vida privada* recapitulan acerca de la evolución de la casa para obreros en Francia a mediados del siglo XX: “... la exigüidad de la vivienda y la dificultad de llevar una vida privada expulsaban a menudo a los hombres al café. Fue preciso la

---

<sup>253</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 197, p. 137.

<sup>254</sup> “particularmente en las condiciones siguientes: principio y final de la noche; sueño de los trabajadores nocturnos; sueño de las mujeres adultas y de las personas de edad avanzada, sobre todo si son activas y se encuentran sometidas a limitaciones de horario; proximidad de los niños pequeños y de los padres durante el sueño. LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.79.

<sup>255</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.79.

<sup>256</sup> LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.82.

ampliación del espacio doméstico para que pudieran pasar en su casa momentos de ocio que paulatinamente fueron ampliándose. Por otra parte, una de las distribuciones de espacio más apreciadas por parte de las familias de los grandes conjuntos fue el acondicionamiento de un pequeño local, oficina, cuarto trasero o balcón donde el hombre podía encontrarse como en la propia casa... La conquista de la vida privada pasa así por un reparto entre el marido y la mujer de territorios domésticos y poderes. Aquí la evolución no proviene de una nueva disposición del espacio, sino de la evolución de las costumbres”<sup>257</sup>.

En *Aspectos humanos de la forma humana*, Amos Rapoport (1978) cita la obra de Goffman, *Presentation of self in evetyday life* en el que realiza un “registro detallado e inteligente de observaciones acerca de la relación entre la fachada que la gente presenta al mundo y el ser que se oculta detrás de ella. El empleo de la palabra es en si revelador. Significa el reconocimiento de los planos a penetrar y alude a las funciones de los detalles arquitectónicos, que proporcionan mamparas mediante las cuales uno puede retirarse de vez en cuando. El mantener una fachada puede costar mucho esfuerzo. La arquitectura se echa esa carga auestas y se la quita a la gente”<sup>258</sup>.

Mediante la exposición de un caso real tomado de una entrevista de Claude Lamure (1980) para *Adaptación de la vivienda a la vida familiar*, es posible llegar a una aproximación legítima hacia el significado real de los atributos adecuados: “Somos felices, pues he encontrado un solar tranquilo en un rincón apacible y me gusta; esta bien situado, voy a hacerme una casita...

---

<sup>257</sup> ARIES Y DUBY. *opus. cit.*, nota 201, p.76.

<sup>258</sup> RAPOPORT, Amos. *opus. cit.*, nota 197, p. 129.

Haremos una casita que nos guste, en la que vamos a poder vivir tranquilos, sin quedar alejados de los demás, al contrario, la hacemos lo más grande posible para que todo el mundo pueda venir a vernos... y si podemos tener 20 años de tranquilidad, no estará del todo mal; además hay que vivir con el tiempo, no hay más remedio, uno no puede oponerse al progreso con el pretexto de querer conservar su tranquilidad... para vivir encerrado en uno mismo contando sólo con su rincón... su barrio, su familia, esto se ha acabado, y menos mal. Además, yo me pregunto si esto ha existido porque desde siempre el hombre ha buscado la vida comunitaria. Son pocas las personas que se retiran para estar alejadas de todo; eso no puede durar; uno no siempre se acostumbra”<sup>259</sup>.

Definir los atributos adecuados en la actualidad es una empresa de investigación y lectura arquitectónica que existe en función de cada individuo, pero de una manera muy generalizada se podría considerar que “existe la tendencia hacia la automatización progresiva de los comportamientos y, por tanto, hacia la singularización... también a un proceso que ha sido definido como familiarización, o sea,... aumento del número de núcleos familiares con más perceptores de rédito y con ancianos a su cargo...”<sup>260»261</sup>.

---

<sup>259</sup> Extracto de una conversación con un habitante de H.L.M. en junio de 1973, en Givors (Rh  ne). El habitante empezaba a construirse un chalet en una cabecera de la comarca. LAMURE, Claude. *opus. cit.*, nota 136, p.5.

<sup>260</sup> “Este fenómeno está ligado, por un lado, a la crisis económica existente y, por el otro, a la necesidad (determinada por el creciente trabajo femenino) de la presencia en casa de familiares de edad avanzada (abuelas y tías) que puedan suplir las carencias de los servicios sociales y las carencias afectivas de los niños más pequeños”. COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 108, p. 95.

<sup>261</sup> COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 108, p. 95.

En general, podría decirse que los atributos adecuados en la actualidad están en función de los siguientes fenómenos sociales<sup>262</sup>: reducción progresiva de la dimensión promedio de la familia; disminución de la convivencia entre padres e hijos casados; aumento de los “aislados”: jóvenes estudiantes, jóvenes trabajadores, adultos casados, ancianos no internados en asilos; aumento del trabajo femenino extradoméstico; aumento de la asistencia escolar obligatoria y también más allá de la obligatoria, particularmente de las mujeres; aumento del tiempo libre; permanencia del modelo sociológico del tipo “familia mononuclear”; permanencia de la relación de la pareja de tipo monogámico, pero disoluble en tiempos cada vez más breves; menor permanencia de los hijos adultos en el ámbito familiar; Instauración de nuevas relaciones económicas, legales y psicológicas entre los cónyuges como consecuencia de la aprobación del nuevo derecho de familia; toma de conciencia generalizada del problema femenino (en términos feministas o no feministas); crisis de los roles tradicionales y cambio en las relaciones recíprocas entre los varios componentes de la familia; creciente búsqueda de lazos protectores fuera de la familia: grupos, asociaciones, partidos, etc., para compensar la crisis existente en la familia.

“Es preciso que los arquitectos, urbanistas y constructores se graben en la mente que, para evitar la catástrofe, debemos empezar a ver al hombre como un “interlocutor” de su ambiente: un ambiente al que, en cambio, imprimen forma, sin preocuparse de las necesidades proxémicas del hombre. Los urbanistas deberían empezar a pensar en la posibilidad de varios tipos de

---

<sup>262</sup> Estudio realizado en varios países por Paola Coppola Pignatelli para *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. COPPOLA PIGNATELLI, Paola. *opus. cit.*, nota 108, p. 96.

ciudades, adecuadas a la gente que vive en ellas, es decir, coherentes con sus esquemas proxémicos”<sup>263</sup>.

## **CONCLUSIONES.**

Sin duda, todo fenómeno que implique la participación del hombre es complejo, el hombre en su naturaleza es ya de por sí complejo. Tratar un tema

---

<sup>263</sup> ZEVl, Bruno. *opus. cit.*, nota 51, p. 140.



de arquitectura es tratar del hombre, de su historia, su cultura y su personalidad y de cómo todo ello respalda las acciones de éste en los escenarios naturales y en los contruidos. Cada vez existe un mayor reconocimiento de la repercusión que tienen en las personas los objetos o “productos” finales que éste crea y re-crea para su uso y “consumo”.

Todo ello involucra procesos cognitivos del ambiente, y por lo tanto, las formas en las que el hombre aprende mediante una mecánica de recepción-aprehensión, y culmina en ideas interiorizadas en cuya generación interviene la percepción personal. Este mismo razonamiento es un ejemplo de lo que se plantea: digo que hay hoy en día una preocupación por todo tipo de consecuencias –en la salud, la integridad física, a nivel psicológico, entre otras- que la arquitectura, por ejemplo, tiene en la calidad de vida de las personas, porque estamos hoy mas conscientes de los aspectos ecológicos de los fenómenos; el uso del término “producto” para referirme a los objetos –en específico a los arquitectónicos- sugiere que la connotación de economía que atribuimos a casi todas las cosas, está enclavada en una percepción cada vez más globalizada, pues esto es algo sobreentendido para las nuevas generaciones, nacimos bajo este manto consumista, cuyos medios creemos nos proveen una gran cantidad de satisfactores; todas las instituciones reconocidas socialmente exaltan al hombre y su naturaleza, o cuando menos en teoría lo hacen, el hombre mismo lo hace. Los teóricos de la arquitectura sugieren que las consecuencias negativas de su ejercicio y del de sus colegas están dadas en el tenor del bienestar social.

La arquitectura, analizada desde este contexto, manifiesta una conciencia generalizada de la correspondencia y la interdependencia entre hombre-arquitectura. El tema se torna sensible cuando nos referimos a la vivienda, o así debería de serlo. La casa, o el hogar, su comprensión y conocimiento es entendido en el contexto actual de la arquitectura como ciencia humanista, como objeto edificado cuyo significado profundo sólo podrá ser transformado mediante modificaciones drásticas en las formas de vida, en los patrones de comportamiento y en la capacidad de la arquitectura para asimilar las nuevas tendencias de vivir el espacio.

Entonces hombre y arquitectura se hayan ante una empresa compleja: ¿Cómo determinar las condiciones físicas más adecuadas que tengan un impacto en el desarrollo integral de las personas? ¿qué desea la gente en relación a su vivienda, cómo lo determina y qué implica el poder conocer estas aspiraciones? ¿cuál es el período efectivo en el que un objeto construido como la vivienda puede brindar bienestar a las personas y los grupos familiares y qué es lo que lo determina?

Si se reconoce que los parámetros para medir las condiciones óptimas de vivienda dependen de las condiciones de vida actuales y de la pauta cultural vigente acerca de qué es una vivienda adecuada; que el hombre no puede desear más que lo que conoce y que para enriquecer la práctica arquitectónica es necesario plantearse lo que desearía la gente si conociera la totalidad de las posibilidades y las limitaciones técnicas, económicas, constructivas, etc.; que las exigencias del nivel de vida socialmente aceptado son producto del incremento

de la población urbana por la acelerada urbanización y el crecimiento incontrolable de las ciudades; que cuando las preferencias particulares de las familias se satisfacen, inmediatamente surgen nuevos intereses que dan lugar a nuevas necesidades, y que a su vez varían con la experiencia. Entonces, un óptimo ajuste podría no lograrse nunca ya que las preferencias están lejos de ser estandarizadas como se ha hecho con el espacio físico.

La especialización en el estudio de estos fenómenos, con el surgimiento de nuevas ciencias como la proxémica introduce a la arquitectura a un campo de análisis mucho más amplio que anteriormente se limitaba al conocimiento de los aspectos técnicos, constructivos, a los materiales, métodos constructivos, a las artes. De hecho, a través de la proxémica –que estudia el uso del espacio y el significado de las distancias entre los seres humanos como elaboraciones específicas de la cultura, tratando de precisar una técnica de lectura de la especialidad como canal de comunicación- es posible considerar la posibilidad de la existencia de un “lenguaje arquitectónico”.

En un sentido metafórico podemos decir que el lenguaje que comunica por medio de sus “palabras”, o en el caso de la arquitectura por medio de sus “elementos”, expresa, y que en esa expresión el hombre en su interpretación añade al proceso de lectura un factor emocional que consagra un simbolismo a los elementos articuladores. La percepción o competencia de las personas diversifica la lectura y el interés condiciona a su vez la percepción. La concienciación de este hecho es de gran relevancia para el arquitecto, no cabe en su ejercicio colocar los valores sociales particulares y los arquitectónicos por

encima de los comunales a favor de espacios contruidos desde su percepción para el uso y contemplación de otros.

Mediante el lenguaje es entonces que el hombre es capaz de hacer construcciones mentales de los lugares que habita, en un proceso similar a la adquisición del lenguaje lingüístico, existe una noción preconcebida mediante los espacios vividos y una interpretación sobre la base de propósitos definidos que condicionan la lectura.

En el vivir los espacios como medio para establecer una conexión entre la arquitectura que “comunica” y las personas, quedan implícitos las costumbres y tradiciones bajo la forma de las dinámicas familiares, las corrientes ideológicas imperantes, las idealizaciones, que construyen la “personalidad” de los individuos, pero también la personalidad de los objetos.

Cito una idea de Ekambi-Shmidt de la arquitectura de la vivienda que sintetiza estas nuevas consideraciones cuando adjudica un aspecto connotativo al hábitat diciendo que no es suficiente con poseer un funcionamiento practico en el interior de la casa, sino mas bien un funcionamiento afectivo y que dicho aspecto connotativo le permite al individuo vivir de manera armoniosa, teniendo en cuenta no solo su función al interior de la casa, como una entidad asilada, sino de su papel con relación a los otros miembros de la familia, y que concluye reflexionando que, de la satisfacción de este funcionamiento afectivo depende una buena parte de la armonía de las relaciones interhumanas.

Ante nuevos planteamientos arquitectónicos se construyen nuevas actitudes mentales respecto a la vivienda. En general, las actitudes mentales

respecto a la vivienda pasaron de una gran valoración cuando a través de medios materiales se concretó la privatización de la vida familiar hasta una nueva concepción de los espacios de habitación como lugar sagrado y recurso físico que mediante su cuidado y personalización que puede proveer sentimientos de seguridad, pertenencia, servir como escenario de la materialización de la realización espiritual, del bienestar psicológico y el desarrollo integral de los individuos que nos enfrentamos diariamente a un medio conflictivo.

El usuario común está consciente hoy de que una amplia gama de posibilidades arquitectónicas y espaciales están a su disposición, y el arquitecto aprende hoy de la reacción de las personas ante tal concienciación. Podemos observar que desde el momento de la selección de su vivienda las personas tienen una participación en medio ambientes más amplios, que sus acciones en esos medios repercuten gradualmente, a su vez, en la configuración de la vivienda, que dicha selección y acciones están influenciadas por las estructuras familiares, el estatus, el sexo, la edad, es decir, por los ciclos de vida de las familias y que en la observación de los ciclos de vida familiares podemos hallar la explicación o justificación a las actitudes respecto a la vivienda y las etapas en que éstas se presentan.

La experiencia de la interiorización de la vivienda dependerá entonces, de una carga ideológica cultural, de la forma en que se conoce, de los juicios de valoración, de la personalidad de quien lleva a cabo el proceso, así como de las cualidades que revisten al objeto arquitectónico y que son producto de un

proceso de diseño. Las teorías expuestas en este análisis así lo respaldan y la exposición del ejemplo de estudio semiótico de la vivienda del Altar de Eufemia (Anexo 2), ejemplifican un cambio sustancial en la idea de lo que es la arquitectura y de su influencia a nivel social.

Con la profundización mediante el enriquecimiento de la teorización de la arquitectura, que da la retroalimentación propia de un ejercicio multidisciplinario, el lenguaje que describe los objetos construidos se ha ampliado constatando así el surgimiento de nuevos conceptos que designan títulos a los fenómenos en relación a la arquitectura, sean estos producto de nuevas dinámicas sociales o de situaciones existentes que habían sido desestimadas. No es de extrañarse entonces que ante cambios sustanciales en el lenguaje coloquial como la tendencia a abreviar las palabras –la practicidad de realizar el mínimo esfuerzo para cada una de las múltiples actividades que nos ocupan hoy en día; el uso profuso de los “mensajes telefónicos escritos” por celular con todas las ventajas de economía, comunicación, etc.-, el uso de una o pocas palabras que dotan de adjetivos o designan a muchas cosas, entre otros, sean fenómenos cuya naturaleza se equipara con otros que se observan en el quehacer arquitectónico. El que haya una tendencia a la reducción de los elementos “aparentemente perceptibles” de la arquitectura como la ornamentación, favorece el surgimiento de nuevas arquitecturas como la minimalista y la ecléctica que sustituyen los elementos que dan una presumiblemente satisfacción “superflua” mediante la contemplación visual –aunque hay que recordar que esta evoca siempre valores

culturales de fondo- por elementos abstractos cargados de significación a través de imágenes con fuerte contenido simbólico.

Por tanto, de las ideas aquí planteadas, puedo recalcar como principales conclusiones una serie de ideas que poco han sido exploradas y explotadas por los arquitectos y que por el progreso de la profesión y el beneficio de la sociedad (nuestro principal usuario) debieran ser tomadas en consideración a favor de una arquitectura no de exhibición, no de consumo y sí más “humana”.

Por ello, sugiero como culminación de esta tesis que sean consideradas para los interesados en la materia que ocupa al tema aquí expuesto, nuevas líneas de estudio para el campo de la investigación y la docencia, disciplinas ampliamente ligadas entre sí y corresponsables de los avances en las mismas.

1. El ejercicio acotado de la arquitectura que ha desestimado la colaboración con disciplinas pertenecientes a la rama de las humanidades para enriquecer los resultados de sus productos terminados.

2. La arquitectura como medio de comunicación y conocimiento, como lenguaje codificado mediante sus componentes contruidos y no contruidos.

3. La categorización de la vivienda como objeto comercial por parte de los constructores y como consecuencia las afectaciones a nivel social (en la calidad de vida).

4. El proceso de democratización hacia sociedades progresistas -de la vida en comunidad, a la privada del espacio doméstico, después su desinstitucionalización hasta la aparición de modalidades como la

individualización dentro de la vida familiar- como agente transformador de los requerimientos espaciales de la vivienda.

5. Los cambios en las formas de la vida familiar (continuamente modificables en el tiempo y lugar donde se analicen, e incluyendo el aspecto económico) como factor principal de cambio en las formas y dimensionamiento de la vivienda.

6. La exclusión de la consideración de variaciones por el nuevo estado de la familia, por las relaciones interfamiliares, por el desmoronamiento de ciertas formas de comportamiento tradicionales, y por el nuevo papel de la mujer y por su toma de conciencia como ser autónomo, como factor incidencial sobre los nuevos modos de uso de la vivienda y sobre su significado social e individual.

7. Los cambios en los sistemas comerciales o en las fuentes de ingresos para las familias, principalmente influidos en la actualidad por los avances tecnológicos y los sistemas computacionales, como un nicho para elegir la manera y los lugares más apropiados para realizar dichas actividades, entre ellos la vivienda.

8. La carente relación de la realidad al exterior y al interior de la vivienda debido a la repetición de módulos monótonos y regulares, y como consecuencia lo poco interesante que esta resulta por no conseguir reflejar la vida como se vive dentro de ella.

9. La arquitectura de la prefabricación como una idea utópica que ha fallado debido a que el hombre no ha sido considerado en dicho proceso como punto de partida para determinar la forma y medida de la vivienda, y la



revelación del hombre contra esta excesiva mecanización, que es contraria a la vida.

10. La situación económica, política, social e ideológica de los países como condicionante para adoptar o adaptar esquemas del exterior aún cuando éstos signifiquen ventajas económicas y técnicas.

11. Estudio de los factores que condicionan las interiorizaciones del espacio de caracteres fijos y modelo para traducirlo en elemento de diseño.

12. Factores que influyen en la percepción de los espacios, como el recuerdo de situaciones anteriormente vividas en espacios en los que se experimentaron determinados sentimientos.

13. Los arquetipos con formas del pasado, del presente o las que se prevee prevalecerán en el futuro, como uno de los aspectos que intervienen en la construcción física y mental de la vivienda y las evocaciones que despiertan los arquetipos en los hombres como factores de verdadero valor para la arquitectura y quienes la viven.

14. El funcionamiento afectivo (no el práctico) que le permite vivir a los individuos vivir de una manera armoniosa, teniendo en cuenta no sólo su función al interior de la casa, como una entidad aislada, sino de su papel con otros miembros de la familia o con cada uno de los espacios que conforman su vivienda, y cómo de la satisfacción de este funcionamiento afectivo depende una buena parte de la armonía de las relaciones interhumanas.

15. Los procesos en los que la vivienda ha asumido valores simbólicos diferentes en la forma y en el contenido en los distintos contextos culturales.

16. Los fenómenos de construcción e idealización de los prototipos de vivienda a los que aspira el hombre, ligados a aspectos económicos y estéticos.

17. La desestima en los procesos de diseño del pasado y los contemporáneos de las afecciones en la personalidad, afectivas, psicológicas y emocionales que experimentan las personas al interior de sus viviendas.

18. La imposibilidad de la mayoría de los individuos de intervenir en el proceso de diseño de los espacios que habita, abriéndose una brecha entre el hombre y ya arquitectura que se expande repercutiendo en la calidad de vida.

19. El proceso constructivo de la vivienda -vista ésta como hecho técnico- como etapa principal en la actualidad sobre el proceso de diseño, con implicaciones primordialmente económicas como uno de los principales factores en la decadencia de la calidad en la vivienda.

20. La práctica de procesos de diseño inversos a los tradicionales, es decir, partiendo de unas limitantes económicas para sacar el mejor partido de los medios y recursos, recordando que la vivienda debe expresar integral e individualmente la forma de vida de cada familia.

21. Los principios de diseño de la arquitectura vernácula que revela mediante su aspecto y calidad plástica, estilos que responden principalmente a aspectos técnicos y que resultan en creaciones de gran calidad en toda la extensión de la palabra.

22. Los diseños de arquitectos reconocidos que han “tenido” que ser modificados por sus usuarios para hacerlos habitables.

Finalmente, en su interiorización de la vivienda el hombre profundiza el conocimiento de sí mismo. El hombre está en continuo cambio y evoluciona y la arquitectura también deberá hacerlo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**AMERLINK, Mari-Jose.** *Antropología arquitectónica y propuestas para su estudio en México.*

**ARIES Y DUBY.** *La historia de la vida privada.* Taurus Ediciones. España, 1989.

- AYMONINO, Carlo.** *La Vivienda Racional: Congreso CIAM 1929-1930*, Barcelona, G. Gili, 1973.
- BARRAGAN, Juan Ignacio.** *Cien años de vivienda en México. Historia de la vivienda en una óptica económica y social.* URBIS, México, 1994.
- BENÉVOLO, Leonardo.** *Historia de la Arquitectura Moderna*, Barcelona, G. Gili, 1999.
- COPPOLA PIGNATELLI, Paola.** *Análisis y diseño de los espacios que habitamos.* Editorial Pax México, México, 2004.
- DECANINI TERÁN, Silvia.** *La especialidad habitacional y su poética.* Alejandro Cruz Ulloa (Ed.), México, 1998.
- DE ANDA, Enrique X.** *Historia de la arquitectura mexicana.* G. Gili, México, 1995.
- FLORES SALAZAR, Armando V.** *Arquitectura.* Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2001.
- FONDO NACIONAL DE HABITACIONES POPULARES.** *Vivienda popular, búsqueda de nuevas opciones*, Fondo Nacional de Habitaciones Populares, México, 1986
- GARCÍA GARCÍA, Alejandro.** *La casa campesina y el lugar de lo sagrado.* Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2004.
- GARCÍA GARCÍA, Alejandro.** *Percepción y espacio domestico.* Revista LXXII Reunión Nacional de ASINEA. México, Mayo 2003.
- GONZALEZ OCHOA, Cesar.** *Apuntes acerca de la representación.* Instituto de Investigaciones Filiológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.
- GORELLA SLAVIN, Mariana C.** "Comunidad Terapéutica: Rehabilitación de adicciones en una comunidad de medio día. Una experiencia en el Fin del Mundo".  
Publicación Monografías.
- HASTINGS, Isadora.** *Arquine 35. Arquine Revista Internacional de Arquitectura y Diseño.* México, No. 35, 2006.

- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS.** *Apuntes acerca de la representación*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.
- KLEIN, Alexander.** *Vivienda Mínima: 1906-1957*, Barcelona, G. Gili, 1980.
- LAMURE, Claude.** *Adaptación de la vivienda a la vida familiar*. Editores Técnicos Asociados, S. A., Barcelona, 1980.
- MITCHEL, Ragon.** *Las ciudades del futuro*. Plaza & James Editores. España, 1970.
- MONTANER, Josep Maria.** *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Ed. G.Gili, Barcelona, 1993.
- MONTANER, Josep Maria.** *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del Siglo XX*. Ed. G. Gili, Barcelona, 1997.
- NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito.** *Hábitat y vivienda en América Latina. Arquitectura y desarrollo sustentable 3*. Universidad Autónoma de Nuevo León-Universidad de Camaguey, México, 2002.
- NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito.** *La ciudad, la arquitectura y la gente. Diseño participativo y didáctica medioambiental 2*. Instituto de Investigaciones de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1999.
- NARVAEZ TIJERINA, Adolfo Benito.** *Teoría de la Arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad*. Ed. Trillas, México, 2004.
- NELSON, George.** *La vivienda del mañana. Como planear ahora su hogar para la posguerra*. Editorial Contemporanea, Buenos Aires, 1947.
- NOELLE MERELLES, Louise.** *Arquitectos contemporáneos de México*, México, Trillas, 1996.
- NOELLE MERELLES, Louise.** *50 años. Arquitectura Mexicana 1948-1998*. Plazota Editores, México, 1999.
- PEEL, Lucy, (et alii).** *Introducción a la arquitectura del siglo XX*, Barcelona, CEAC, 1990.

- PUPPO, Ernesto.** *Un espacio para vivir.* Marcombo Boixareu Editores, Barcelona, 1980.
- RASKIN, Eugene.** *Arquitectura. Su panorama social, ético y económico.* Ed. Limusa, México, 1988.
- RAPOPORT, Amos.** *Aspectos humanos de la forma urbana.* Ed. G. Gili, Barcelona, 1978.
- RAPOPORT, Amos.** *Vivienda y cultura.* Ed. G. Gili, Barcelona, 1972.
- RISEBERO, Bill.** *Historia dibujada de la Arquitectura*, Ed. Celeste, Madrid, 1991.
- R.K. MERTON, (et alii).** *Sociología de la vivienda*, Ediciones 3, Buenos Aires, 1963.
- SÁNCHEZ, Gerardo G.** "La E.S.I.A., sus fundadores y el contexto de su génesis".  
[www.cniam.org.mx/boletín9/nicho9.htm](http://www.cniam.org.mx/boletín9/nicho9.htm)
- SAUCEDO, Trinidad.** "Pretenden acabar con casas pequeñas", *El Norte*, Monterrey, Domingo 23 de Noviembre del 2003.
- S. C. BURCHELL.** *La Edad del progreso. Las grandes épocas de la humanidad*, Time-Life Internacional, Madrid, 1979.
- ZEIDLER, Eberhard.** *Arquitectura plurifuncional en el contexto urbano*, Barcelona, G. Gili, 1985.
- ZEVI, Bruno.** *Leer, escribir, hablar arquitectura.* Ediciones Apostrofe, Barcelona, 1999.
- ZEYNEP, Celik, (et alii).** *A fin de siglo 100 años de arquitectura.* Antiguo Colegio de San Idelfonso, México, 1998.

**ANEXOS.**

**ANEXO 1.**

**TEORÍAS ACERCA DE LAS CONSTRUCCIONES  
MENTALES DE LA VIVIENDA.**

AMALIA SIGNORELLI.

INTEGRACIÓN, CONSENSO, DOMINIO: ESPACIO Y VIVIENDA EN  
UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE SUSTENTO A LA TEORÍA:

1. El espacio humano no es un contenedor indiferenciado, homogéneo ni tampoco es una abstracción geométrica.

La expresión “tener espacio” se usa frecuentemente en sentido metafórico; pero metáfora y sentido literal están muy cerca, ya que el espacio del que cada quien (individuo, grupo, clase social) dispone concretamente en una sociedad determinada, mide el poder y la riqueza, refleja la posición en la jerarquía social. En sentido real, no sólo metafórico, tener espacio significa tener libertad: libertad de acción, de ser, de entrar en relación y viceversa. En cada sociedad la falta de espacio es la correlación de una posición subalterna o marginada en el sistema social.

2. El racionalismo funcionalista creyó haberlo alcanzado y en arquitectura y urbanística creyó poder identificar una necesidad “dada” de espacio a la cual podía responder una planeación racional del uso del espacio mismo; en antropología consideró que todo el orden social, de todas las sociedades, podría explicarse como un sistema de respuestas a las necesidades biológicas primarias... Sin embargo, la posibilidad de eludir los problemas sociales remitiéndolos al nivel biológico es tan sugestiva que explica la persistente



popularidad del funcionalismo. Por tanto, valdrá la pena poner en evidencia una vez más sus principales fallas.

3. En suma, el funcionalismo (y el racionalismo que éste presupone) no logran explicar fenómenos que son específicos y que caracterizan el nivel social, y si se quiere, EL CAMBIO Y EL CONFLICTO. En fin, lo biológico no explica lo social, no puede más que darle una interpretación reductiva. No es una casualidad que Chombart de Lauwe al querer basar su interpretación de la organización de la ciudad en una teoría de las necesidades, tuvo que articularla admitiendo que es necesario distinguir entre necesidad-obligación y necesidad-aspiración, entre prioridad y primacía o precedencia de hechos que se verifica al satisfacer las necesidades. El hecho de que una necesidad esté íntegramente satisfecha no significa necesariamente que ésta sea una necesidad prioritaria; ni el descuido parcial o total de una necesidad significa que ésta no tenga un valor prioritario.

4. Las únicas características universales, es decir, que se pueden encontrar en cualquier estructura familiar, son: *el tabú del incesto y la división del trabajo entre sexos*.

Pero los contenidos específicos tanto de una como de la otra parecen poder variar casi hasta el infinito.

Afirma Lévi-Strauss “la división del trabajo entre los sexos es un expediente para instituir una dependencia recíproca entre los sexos en base a razones sociales y económicas... y como el principio de la división sexual del trabajo establece una mutua dependencia entre los sexos, obligándolos a

perpetuarse y a fundar una familia, así la prohibición del incesto establece una mutua dependencia entre familias, obligándolas, para perpetuarse, a dar origen a nuevas familias”. Desde este nuevo (y mucho más correcto) punto de vista ya no es cierto que la familia sea la célula de la sociedad y que la sociedad se constituya como conjunto de familias: en cambio, es cierto lo contrario: la familia es el instrumento y el producto que cada sistema social inventa, organiza para perpetuarse, sobrevivir y garantizar la propia continuidad: y es por esta razón que cada sistema económico-social produce su tipo de familia que le permite conservarse como tal.

#### PLANTEAMIENTO TEÓRICO:

-... se puede afirmar que el espacio se define por su relación con los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven dentro de él, lo recorren y lo dominan. En este sentido, la definición más satisfactoria es la que considera al espacio como un *recurso*. Todo el espacio con el que los seres humanos establecen relación, en cualquier circunstancia y ocasión, viene de esta misma relación transformada en recurso: en su medio de subsistencia, estímulo a la utilización, ocasión de crecimiento, pero también riesgo, ya sea a nivel biológico o psicológico, tanto para cada individuo como para los grupos. En el concepto de recurso está implícita la utilización de un potencial del que se puede disponer y la intervención de un actor consciente que utiliza ese potencial con miras a conseguir un fin. Sin embargo, el resultado no está automáticamente garantizado: es decir, hay un problema en el uso correcto de los recursos. En el caso del *recurso espacio*, la relación entre actor y

potencialidad puede terminar en catástrofe en lugar de progreso: las exploraciones “equivocadas”, la excesiva o nula densidad de las edificaciones, las localizaciones erradas o peligrosas, la sedentariedad imprudente, muchas veces marcaron huellas dramáticas en la historia del uso del recurso del espacio por parte de la humanidad.

Pero ¿es posible definir lo que es una utilización óptima del espacio? ¿es posible determinar criterios que permitan afirmar que cierto espacio disponible en una determinada situación es suficiente?... La identificación de un criterio semejante de perfección, de un parámetro que permitiera establecer el grado de positividad de ciertas situaciones, tendría no sólo un evidente valor normativo, operativo, práctico; sino también una gran importancia cognoscitiva; la definición de semejante *criterio de perfección* presupone, de hecho, que de hayan llegado a identificar y a aislar algunas características constantes y determinantes de la condición humana.

Ciertamente este es un objetivo hacia el cual las ciencias humanas apuntan con tenacidad.

- Las necesidades humanas a nivel biológico son características de la especie: por esto no deberían variar demasiado de un individuo a otro y de un grupo a otro. ¿De dónde proviene entonces la extrema variedad de modalidades de satisfacción de las necesidades que la humanidad ha producido en el transcurso de su historia? Y más aún: si la función de las instituciones sociales es la de satisfacer las necesidades primarias biológicas, ¿de dónde derivan y cómo pueden explicarse las desigualdades en el nivel de satisfacción de las

necesidades mismas, desigualdades que se verifican no sólo entre grupos lejanos y recíprocamente independientes, sino hasta en el interior de un mismo grupo?.

- Por lo que sabemos, las relaciones de poder parecen estar presentes y ser constitutivas en todos los sistemas sociales, ya que en el caso del hombre la relación entre agente y recurso no se plantea sólo como la oportunidad de satisfacer una necesidad: sino también como la posibilidad de adquirir poder.

Como cualquier otro recurso, el espacio es, por tanto, fuente de poder; y las modalidades de control de uso, serán decisivas para hacer del recurso un instrumento de subordinación o de liberación, de diferenciación o de igualdad. Como prueba de esto se pueden observar dos hechos: en ninguna sociedad el uso del espacio se deja a la inmediatez y a la espontaneidad instintivas; por el contrario, éste está siempre reglamentado socialmente y definido culturalmente.

Dicha reglamentación y definición encuentran una precisa comprobación en las relaciones sociales. No es difícil verificar en cada sociedad la correspondencia entre clasificación y calificación de los espacios, reglamentación del derecho de acceso a cada uno de ellos y estratificación de la sociedad en clases, castas, grupos; así como es evidente que el sistema cultural del grupo constituye la raíz ideológica y, por tanto, el instrumento de racionalización del sistema de organización del espacio adoptado por el grupo mismo.

En otros términos, la relación hombre-espacio coincide con la relación entre los hombres en el espacio y con la conciencia cultural de esta relación. Por

tanto, no la satisfacción racional de una necesidad abstracta, sino una realidad históricamente definida y manipulada a nivel cultural, es la que tenemos enfrente cuando analizamos nuestro espacio.

Con frecuencia la conciencia que tenemos de nuestro espacio es ideológica; es falsa conciencia.

Se debe subrayar que la forma y las modalidades de uso del espacio son un instrumento importante de educación: también por medio de la forma históricamente impresa en el espacio del cual goza, un grupo social logra que las generaciones jóvenes se socialicen, es decir, que se adapten al sistema vigente de relaciones y de roles y que se culturicen, interiorizando a niveles profundos la visión de la realidad propia del grupo mismo.

- Todos los estudios sobre las relaciones entre cultura y personalidad evidencian por lo menos un mismo hecho: cuán profundamente estén unidos en la estructura de la personalidad los contenidos interiorizados durante los procesos de socialización y culturización. Si en un grupo determinado el uso del recurso espacio está organizado en términos de dominio y subordinación, a través de los procesos de socialización, todos los miembros del grupo estarán condicionados a este tipo de uso, que aprenderán a vivir como “natural”, “obvio”, “justo”, como “dado”. Es evidente que de esta manera todo el sistema social quedará forzado: y, por otro lado, una modificación de las relaciones sociales en y con el espacio presupondrá una toma de conciencia de su no-inevitabilidad, no-evidencia, no-justicia: y esta forma de conciencia, también para quien por estas relaciones está objetivamente afectado, desencadenaría, a su vez, una

crisis de personalidad. Esto puede explicar la larga y tenaz resistencia de ciertos contenidos culturales relativos a la forma y al usufructo del espacio: resistencia que no es casual.

- De la relación entre familia y habitación:

1. EL USO DEL ESPACIO NO ESTÁ ORGANIZADO EN TODAS PARTES SEGÚN LOS MISMOS MODELOS NI ESTÁ CULTURALMENTE MOTIVADO SEGÚN LA MISMA IDEOLOGÍA.
2. SIN EMBARGO, ES COMÚN EN TODAS LAS SOCIEDADES UNA CORRESPONDENCIA ENTRE: CLASIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS, ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD EN CLASES, CASTAS, RANGOS Y GRUPOS, Y RACIONALIZACIÓN IDEOLÓGICA.
3. EL MODELO DE UTILIZACIÓN DEL ESPACIO NO RESPONDE EN NINGUNA SOCIEDAD A UN MODELO FUNCIONAL ABSTRACTO (NECESIDADES), SINO QUE MÁS BIEN RESPONDE AL MODELO SEGÚN EL CUAL SE CONFIGURAN EN CADA SOCIEDAD LAS RELACIONES DE PODER.
4. LA CULTURA OPERA COMO FACTOR DE ESTABILIZACIÓN DE ESTE MODELO PORQUE HACE QUE ÉSTE SEA INTERIORIZADO POR CADA INDIVIDUO, COMO NATURAL, OBVIO, INMUTABLE.
5. CAMBIAR EL MODELO DE UTILIZACIÓN DEL ESPACIO SIGNIFICA, POR TANTO, CAMBIAR TODA LA SOCIEDAD, CONVERTIRLA EN OTRA.

- ...Me pregunto si, de manera más o menos consciente, explícita, no estamos todos convencidos de dos cosas: de la necesidad, indispensabilidad, insustituibilidad de la familia; y de la última conexión, del vínculo tan intrínseco, que hasta resulta obvio, entre familia y habitación.

¿Pero es cierto que la familia es indispensable? Y si así fuera, ¿cuál familia? ¿para qué es indispensable? ¿y es cierto que en cualquier lugar se vive “en familia” y que éste es el modo más obvio, lógico, funcional de habitar?.

La hipótesis de fondo... es en síntesis la siguiente: partimos de un análisis de la familia de hoy como dato de base para concebir y proyectar el espacio privado, el espacio habitacional.

Hay sólo dos consideraciones de carácter general que pueden recabarse legítimamente del examen de las múltiples formas de matrimonio conocidas (los Nayar de la costa de Malabar, las formas mixtas de los Masai y de los Chaga en África, de los Bororo y de muchas tribus del centro de Brasil, entre los Muria y otras tribus de la India y, por absurdo que parezca, en la Alemania nazi):

1. EXISTE UNA DISTINCIÓN UNIVERSAL ENTRE SEXUALIDAD Y MATRIMONIO Y UNIVERSALMENTE ESTÁ ADMITIDA LA POSIBILIDAD DE SU DISOCIACIÓN.
2. IGUALMENTE UNIVERSAL ES LA DISTINCIÓN ENTRE ACOPLAMIENTO Y MATRIMONIO Y LA RELEVANCIA LEGAL DE ESTE ÚLTIMO. ES LA PUBLICIDAD DEL MATRIMONIO LO QUE LO HACE LEGAL, LA INTERVENCIÓN DEL GRUPO SOCIAL QUE RECONOCE LA UNIÓN ACONTECIDA.

- Para comprender lo que es hoy la familia... debemos preguntarnos: ¿qué demanda hoy a la familia la sociedad? O ¿de qué tipo de familia necesita nuestro sistema social?... En suma: si es el sistema social el que necesita de un cierto tipo de familia, es también el sistema social (y ya no la familia) el que necesita de un cierto tipo de habitaciones y el que lo impone a las familias. Creo que este es el punto de vista correcto desde el cual partir. Un determinado sistema social tendrá que producir un tipo de familia y un tipo de habitación complementarios entre sí y aptos para satisfacer las exigencias funcionales determinantes para la autoperpetuación del propio sistema.

En las sociedades industriales y no industriales ya no es la conciencia de la familia con la estructura productiva y/o con gran parte de la jurídica, como sucedía todavía hasta en Europa, ni siquiera en tiempos muy remotos, la que caracteriza el papel social de la familia. Sin embargo, esto no significa en absoluto que “la familia esté en crisis”, por lo menos desde el punto de vista del sistema social.

Significa sólo que éste pide hoy a la familia que desarrolle otras tareas. ¿cuáles? La socialización primaria o culturización, la de ser sede privilegiada del consumo y la de ser desahogo de las ilusiones y frustraciones individuales. Estas tres funciones son estabilizadoras y conservadoras de los equilibrios sobre los que el sistema se rige y como tales son complementarias entre sí. Podemos resumir este proceso diciendo que el consumismo familiar estandariza tanto a la socialización como al desahogo de las tensiones y, por tanto, está en la base de la masificación de los comportamientos y de la masificación de los consensos.



La principal y más importante de las tareas de la familia es, sin duda, hoy más que en el pasado, la de la socialización primaria de la prole, es decir: "... la transmisión de los modelos de cultura de generación en generación..." y "... el adiestramiento de los infantes para asimilar los modelos de cultura dominantes...". Que son hoy los de una sociedad estratificada desde el punto de vista ya sea de las clases o del prestigio y del poder.

Así, la familia insertada en la estratificación social y por ella condicionada, condiciona, a su vez, a las nuevas generaciones para la aceptación y para la interiorización de un sistema social cuyas desigualdades institucionalizadas se presentan como inmodificables; pero que en compensación, se afirma, ofrece al individuo, siempre y cuando este último lo quiera y trabaje duro, toda la posibilidad de ascender dentro del sistema mismo, atenuando así, por lo menos a nivel individual, la injusticia de sus posibilidades de introducirse en uno o en otro nivel.

Así la familia consolida las bases objetivas de la estratificación, en el momento mismo en el que condiciona a sus miembros a luchar para subir los peldaños de la escalera; es decir, a aceptar los papeles de competencia y de adquisición que la sociedad ha predispuesto para ellos y que, para la conservación del sistema, deben ser desarrollados. El resultado será inferior a las expectativas; ya que el equilibrio del sistema requiere precisamente que sólo una minoría logre subir, pero que todos luchen para lograrlo.

Una vez interiorizada, a nivel individual en el transcurso del proceso de socialización, esta visión de la sociedad, hace que fallas, fracasos, frustraciones,

en el momento en que se presenten, sean imputados a las insuficiencias y a las rivalidades personales, en lugar de a las contradicciones estructurales, así que se tratará de encontrar compensaciones y situaciones a nivel personal y privado, en lugar de plantearse el problema de la modificación del sistema.

La familia asume entonces una nueva tarea: se convierte en el refugio, el retiro, el oasis; se cierra y se contrapone a los “demás”, a “esta especie de mundo”, a “este asco de sociedad”. Ha sido puesto en evidencia cómo la función, socializadora antes, compensadora después, de la familia, en la forma específica que asume en la sociedad post-industrial, valoriza a nivel máximo el papel tradicional de la mujer: y, aún más, se basa precisamente en un desarrollo correcto, en el sentido tradicional, de ese papel (el ángel del hogar). En este contexto, la vivienda, la casa de la familia, no es sólo familiar, es familística. Está concebida y usada de tal manera que reproduzca en la forma del espacio y de las decoraciones, los valores de fondo que la familia toma prestados de la sociedad; para reforzarlos; para asegurar el funcionamiento de la familia en los modos previstos y necesarios para el sistema social.

- A pesar de todos los cambios, la casa y el departamento urbano aún han conservado para sus usuarios una de las funciones de la antigua casa de campo. La de refugio contra los riesgos de un ambiente social percibido como hostil, y de una garantía de seguridad para el futuro contra un destino que todavía se presenta bajo el signo de la precariedad: de aquí, entre otras cosas, la muy difundida aspiración de poseer una casa propia. Sin embargo, ésta ya no tiene la multiplicidad de funciones de la casa de campo: ya no se trabaja en

casa, en casa no se nace y no se muere; uno no se enferma y uno no se cura; uno no se festeja y no se divierte; todo esto ya se hace afuera. Ahora en la casa se cría a los hijos; uno se refugia y se repone “del desgaste de la vida moderna”; y, finalmente, en casa se acumulan y, en gran medida, se consumen los bienes de consumo duraderos o no, los infinitos artículos inútiles y fetiches en los cuales el hombre y la mujer, y hasta el niño, son inducidos a buscar satisfacciones de situación y de compensación de las frustraciones que sistemáticamente se encuentran en su existencia.

La casa misma asume esta función: si en el trabajo, en el aprecio de los demás, en el ejercicio auténtico del poder, los niveles más altos, y muy frecuentemente también los intermedios, permanecen cerrados; por lo menos la casa (y lo que ésta contiene y las formas de usarla) deben restituir la ilusión del éxito alcanzado, de la inserción obtenida, de la igualdad con los vértices. Si la casa burguesa, con sus ambientes de representación debía mostrar a los extraños el bienestar y la respetabilidad alcanzados por la familia, la casa moderna debe convencer, antes que a nadie, a sus propios usufructuarios; y los convence y los consuela ofreciéndose, con todo lo que contiene, como una reproducción (estandarizada y pauperizada) de lo que convencionalmente se considera como un símbolo de éxito. La aspiración no es ser uno mismo en la propia casa, sino ser como los que están en la cima, en una casa que se parezca lo más posible a la de ellos: sin embargo, ya que todos quieren ser como los que están en la cima, está claro que este esfuerzo tiene como resultado que cada quien es, lo más posible, semejante a todos los demás: que

es lo que se necesita en un sistema de producción, consumo y convivencia social de masas. A nivel de la casa se deriva el entumecimiento y el convencionalismo de la organización de los espacios internos, la distribución de las ocupaciones o de las funciones que, en lugar de reflejar exigencias autónomas, refleja de manera conformista las exigencias impuestas por una planta y por una decoración llamadas funcionales; la pérdida de un “devenir” en la casa y de la casa, que no puede crecer, modificarse, enriquecerse y empobrecerse con quien la habita, ya que siendo un estado-símbolo tiene solamente dos posibilidades: estar al día o ser obsoleta. No nos parece que se ofrezcan alternativas. De la casa residencial a los departamentos perfectos, más aún, a la habitación civil y a la construcción económica, cambian los materiales y el número de los baños, pero no los esquemas de referencia y los valores a los que se aspira.

Y la verificación última de este razonamiento es todavía la antena de televisión sobre una choza.

ALDO CAROTENUTO.

TERRITORIALIDAD, DISTANCIA, ESPACIO EXISTENCIAL,  
CORPORALEIDAD: ELEMENTOS DE PSICOLOGÍA DEL ESPACIO  
PARA USO DEL ARQUITECTO.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE SUSTENTO A LA TEORÍA:

1. Por “psicología del espacio” entendemos el estudio de ciertos hechos o fenómenos que suceden en el interior de un espacio, sin que estos mismos fenómenos sean evidentes en cuanto a su sentido real o latente. Estos se explican en su significado “inconsciente”, no “manifiesto”, y es éste el significado de “psicología” en dicho contexto.

2. Territorio. Este concepto, introducido en zoología por el naturalista Eliot Howard hacia

1920, se extendió también a las ciencias humanas, de particular manera a la psicología y a la sociología. Por territorio se entiende, de manera general, un área de defensa. Es decir, un territorio con finalidades productivas o autoprotectivas.

La irritación que sentimos al ver a un extraño se debe a que se pone a discusión un equilibrio entre nosotros y el ambiente con el cual estamos, desde hace tiempo identificados. Se trata de percepciones inconscientes que difícilmente vienen a la conciencia. En efecto el espacio externo se convierte casi siempre en un espacio interno con un proceso de introducción y de identificación. El espacio al que estamos acostumbrados se convierte en un contiguo punto de referencia y es una de las fuentes de confirmación de nuestra identidad psicológica.

Es evidente que el primer espacio es el propio cuerpo. Se sabe además que las relaciones espaciales pueden ser de varias clases: euclidianas, topológicas, proyectivas, según el modo de ligar a objetos y puntos entre sí. Ahora bien, mientras que los tratados de geometría presentan las nociones

espaciales de partida como basadas en intuiciones euclidianas, el reciente análisis abstracto de los matemáticos muestra que las nociones espaciales fundamentales no son euclidianas sino topológicas.

3. Las formas de las relaciones topológicas son: inclusión-cierre-cercanía (en el sentido de la no existencia de un tercer objeto entre dos objetos) separación-orden; estas relaciones permanecen invariables si cambian las distancias o el punto de vista del observador. Según Piaget, el análisis genético permite establecer que el espacio infantil comienza con intuiciones topológicas elementales para convertirse luego, simultáneamente, en proyectivo y euclidiano. Otros experimentos permitirían pensar que también entre las mismas relaciones topológicas existe una jerarquía del aprendizaje: que algunas son de carácter intuitivo y primario y otras secundarias y operadoras, realizadas mediante la coordinación de las primeras.

Una orientación ilustrativa nos la dan las acepciones, en las cuales puede ser entendido el término espacio, expuestas por Binswanger. Un primer concepto de especialidad, según el autor, es geométrico. El espacio orientado, en cambio, encierra los objetivos que en él están inmersos como en un recipiente; a su constitución contribuyen las percepciones sensoriales, pero también las percepciones cinéticas, cenestésicas y propioceptivas. El Yo corporal constituye un “aquí” absoluto en este espacio, que nunca podemos recorrer ya que lo llevamos siempre con nosotros. Es un espacio que transcurre de los movimientos indirectos a una finalidad, por lo que se llama pragmático.

4. Dice Minkowski: “veo la vida desarrollarse a mi alrededor, pero esta no me toca de manera inmediata; me siento, en cierta medida, independiente de ella, y en esta independencia hay especialidad, hay como una distancia que me separa o que más bien me une a la vida. Está siempre frente a mí como espacio libre, en el cual, sin estorbos, pueden expandirse mi actividad y mi vida. No hay contacto inmediato, en el sentido físico de la palabra, entre el Yo y el devenir ambiente. Mi contacto con el devenir ambiente se efectúa mediante una distancia que nos une el uno al otro, es decir, la distancia vivida”.

En psicología el “espacio interior” es el territorio interno del individuo, del cual nadie, del cual nadie podrá adueñarse.

#### PLANTEAMIENTO TEÓRICO:

- Mientras que el espacio lógico y el pragmático son una posesión de nuestra inteligencia y de nuestra experiencia respectivamente, el espacio del ánimo, o espacio vivido, no se refiere a la categoría del haber, sino a la del ser: es un espacio existencial. Para entenderlo es necesario abandonar el tradicional supuesto científico que opone el Yo al mundo, para tomar la unidad modal de Ser en el mundo, es decir, como el Yo, al hacerse presencia personal en la contingencia del “aquí y ahora”, se constituye espacialmente y recoge de la riqueza del mundo sólo los aspectos que le son congruentes.

- En efecto, ya que la comunicación se lleva a cabo entre dos existencias, entre dos mundos personales, mi comunicación, mi contacto con los demás, es posible en cuanto yo existo. En la realización de mi existencia, sin embargo, está implícito el sentido del dinamismo que requiere de la presencia de un espacio

libre en el cual éste pueda realizarse. Para entendernos mejor: la identidad psicológica es la relación que cada uno de nosotros tiene consigo mismo. Se trata de un delgado vínculo entre el Yo que se asoma al mundo exterior (la realidad) y una matriz que es el depósito de continuas experiencias histórico-personales. La primer experiencia personal es el útero materno y, después, la madre que alimenta. Pero más adelante otras experiencias empiezan a jugar su papel. El niño se encuentra inmerso en un espacio usual, la casa, su lugar de juego. Es experiencia común, en una casa, el no tener un “lugar” propio. A veces es suficiente una mesa, una silla, para dar una sensación de seguridad. Se trata de un objeto que hace las veces de intermediario entre nosotros y el mundo. Cada objeto que permite al individuo extraer comodidad de la intermediación transactiva, se llama “objeto transicional”. Ahora, también el espacio, el ambiente, el territorio, puede ser considerado como un objeto transicional que hace las veces de mediador entre nosotros y el mundo exterior.

- La civilización implica una incomodidad porque el hombre, para sobrevivir, debe seguir leyes colectivas, cuyo respeto implica la represión de impulsos naturales. La represión está favorecida también por ciertas condiciones de vida. De aquí nace el hombre social que pone al servicio de los demás su propia fuerza e inteligencia. Esta evolución social, sin embargo, muchas veces es el resultado, no de una ley interna sino de una regla externa, por lo cual, apenas las condiciones externas empeoran, surgen comportamientos desviados, pero que no son así por que se refieran a una antiquísima matriz biológica. La falta de espacio, por ejemplo, es una de estas condiciones que hacen saltar los



elementos reprimidos de la personalidad con una violencia y una aparente extrañeza hacia la propia cultura que maravilla a las propias víctimas del comportamiento desviado. Así como el hombre no puede vivir sin sueños, necesita, para su equilibrio psíquico, poder estar solo. La experiencia externa con el mundo bombardea continuamente al individuo, pero es la reflexión sobre estas experiencias, su “metabolización” lo que hace a estas experiencias vivas y significativas. Esto es tan cierto que frente a experiencias emocionales el individuo siente la necesidad de retirarse diciendo “déjenme solo”.

A nivel adulto, todas las experiencias externas tienen la necesidad de ser reportadas aun centro interior; de otro modo el individuo queda desorientado y sacudido, con el peligro de perder su propia identidad. Este espacio que constituye el mundo de mi existencia y que puede ser creado sólo por una cierta distancia dentro de mí mismo y los demás, es el espacio existencial. He aquí, por tanto, cómo la distancia resulta ser la condición indispensable para que mi existencia pueda realizarse y, por consiguiente, entrar en contacto con la de los demás, es decir, que pueda convertirse en una coexistencia. Si los demás están encima de mí, me falta ese espacio y yo me siento impedido en mi existencia, por lo cual todos mis esfuerzos se traducirán en un continuo intento de restablecer esa distancia entre yo y los demás, que me permite existir. Por tanto, también la corporeidad que constituye un “haber” anclado al Yo soy, con lo que mi existencia puede expresarse, adquiere su significado existencial: mi cuerpo es algo que defiende mi intimidad, es como una fuerza de afirmación de mi

existencia y de apropiación de mi espacio existencial, como garantía del mantenimiento de una cierta “distancia” en relación con los demás.

Por tanto, también la corporeidad que constituye un “haber” anclado al Yo soy, con lo que mi existencia puede expresarse, adquiere su significado existencial, como garantía del mantenimiento de una cierta “distancia” en relación con los demás. Por tanto, el sujeto vive su cuerpo como un algo que lo demuestra a los demás en una forma que el no reconoce como propia y que por esto le imprime una pseudo-comunicación.

Las distancias espaciales entre los sujetos y los propios espacios urbanos constituyen juntos una especie de espacio para comunicar. También cuando no hablamos transmitimos información, emitimos juicios, establecemos jerarquías con el comportamiento mímico, las posiciones del cuerpo, el modo de evaluar una espera, un retardo, el ritmo de la vida. Es decir, hechos espaciales además de temporales) tienen valor psicológico. Esto acerca el campo de la investigación de la arquitectura a la psicología. Además dichos hechos espaciales se verifican sin conocimiento, y esto acerca el campo de la investigación de la psicología de lo profundo y el de la arquitectura, que es el espacio. De lo que se ha dicho surge la importancia del estudio psicológico del espacio. La comprensión psicológica del espacio ofrece al hombre un conocimiento más profundo de su comportamiento.

- Reflexionándolo bien, cada esfuerzo realizado con el fin de descubrir los modelos subconscientes que guían nuestra existencia, es un paso hacia la adquisición de una mayor libertad. Hay que tener presente también que el nuevo

modo de “ver” y “sentir” el espacio necesita recurrir a varias ciencias. La psicología dinámica, que se propone hacer realmente consciente al hombre, arrancándolo de la repetición de mecanismos instintivos, puede, en el ámbito de las relaciones interdisciplinarias, desempeñar un papel de gran relevancia.

VICENZO TURIACO.

IMPLICACIONES DE LOS MODELOS SOCIO-CULTURALES SOBRE LA DETERMINACIÓN DEL ESPACIO PRIVADO.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE SUSTENTO A LA TEORÍA:

1. La investigación sobre los tipos de vivienda no puede, obviamente, encerrarse en sí misma. Esta no concluye en la invención arquitectónica, sino que partiendo de consideraciones sobre el conjunto de los elementos de la ciudad, se convierte, antes que nada, en una investigación objetiva sobre la transformación de la ciudad, sobre las reivindicaciones de transformación de la condición urbana, sobre las potencialidades espaciales que surgen, precisamente, de esta transformación. Todo esto significa, entre otras cosas, una investigación entre los modelos de los que disponen la arquitectura y la sociedad, sobre los métodos y los tipos formulados en el transcurso de un largo proceso histórico.

2. Se comprende cómo se está delineando desde hace algunos años un movimiento que trata de constatar algunos aspectos de la Arquitectura Moderna,

ya sea pasando del paralelepípedo rectángulo, a otros sólidos perfectos, o agregando a la vivienda algunos espacios que se consideran indispensables, o tratando de volver a tomar en la base a la cuestión del espacio habitacional. Las contribuciones que interesan son las que confluyen en esta línea cultural progresiva.

Esta tendencia partió de la idea, resultado de algunas investigaciones sobre el hábitat, de que el espacio habitacional no es sólo el lugar para satisfacer algunas necesidades biológicas, sino que también éstas necesidades se manifiestan a través de los modelos propios de cada grupo social.

Toda la historia de la vivienda en la arquitectura moderna no es más que la historia de la reducción al mínimo del espacio: Mínimo que no corresponde a la satisfacción de los modelos culturales sino a las necesidades.

#### PLANTEAMIENTO TEÓRICO:

- El producto construido está condicionado por la realidad social, cultural, étnica, compleja y contradictoria en la cual se coloca, y que el hecho “ciudad” resume.

En efecto, sin perjudicar órdenes de prioridad cualitativos o cuantitativos, no puede vislumbrarse un mejoramiento real en la vivienda más que partiendo de una investigación sobre las verdaderas exigencias que se expresan a través de las diferentes formas de protesta y reivindicación de los usuarios.

- Es cada vez más necesario sustituir a una definición arbitraria de normas y de prestaciones, con algunos conjuntos de indicaciones arquitectónicas (espaciales) basadas sobre el estudio profundo de los modelos

culturales (práctico-simbólicos) según los cuales los usuarios de un cierto grupo social organizan su espacio. En realidad se ve consolidada en estos últimos años una doble insatisfacción social: una insatisfacción cuantitativa, que identifica a la carencia con la necesidad, y que emana del hecho de que faltan viviendas o del hecho de que resultan económicamente inaccesibles; una insatisfacción cualitativa que sigue a la primera, aunque con algún retardo, pero que podemos, sin más, definir como su producto. A las viviendas producidas cuantitativamente según las leyes de reducción que resultan de un mercado, corresponde la insatisfacción nacida de esta misma reducción.

- Cuando se habla de comportamiento, de formas de actuar, de relaciones, generalmente se hace referencia a modelos que preforman las prácticas de cada individuo en una sociedad, se trata de modelos que se llaman “culturales” o bien “sociales” según se asimilen a una cultura o a un ámbito territorial.

Las relaciones interpersonales, los métodos culinarios, los métodos sexuales, todo el inmenso aspecto de rutinas de la sociabilidad y de la vida de cada día, hacen referencia a lo que se define como modelo, el gran problema es el de definir el campo de acción de los modelos en el espacio habitacional y las implicaciones que se requiere para su ejecución. Sin embargo, es necesario precisar que los modelos, ya sea que se trate de modelos de hacer o de formas, no son modelos de ejecución automática de los hábitos; es necesario distinguir entre conformismo del ritual y conformismo de la práctica.

El modelo y el hábito son, por tanto, los que permiten poner en práctica las estrategias y no los que las encierran en moldes prefigurados y unívocos.

- Obviamente, los modelos culturales no son todo; no obstante, un gran número de características de la vivienda son, por así decirlo, cristalizaciones de los modelos culturales: el conjunto de disposiciones, además de las valencias espaciales, corresponde a la inscripción del espacio de modelos bien determinados; existe en la vivienda poca naturaleza, pero muchísima cultura.

- El haber dicho que la vivienda es, por así decirlo, la cristalización de los modelos propios de una sociedad o de una cultura, hace necesario disipar la confusión que puede surgir entre modelos culturales y modelos de vivienda.

Cuando la célula habitacional entra, como en nuestra sociedad, en la esfera de la producción comercial, se convierte en un objeto producido en el ámbito de la división social y técnica del trabajo; el modelo de vivienda refleja cada vez menos los imperativos de esta producción.

La inscripción o la no inscripción en el espacio habitacional de los hábitos, determina la calidad de la vivienda. Esto significa, de manera clara, que el arquitecto, destacando estos hábitos, parte de ellos para estructurar distributiva y espacialmente la vivienda. La relación con el usufructuario habitante, base de la inscripción de los hábitos en el espacio habitacional se vuelve así fundamental: el usuario ya no es considerado como un ser de necesidades sino como un ser de hábitos, ya que las necesidades no son más que la expresión fisiológica y, por tanto, reducida de estos hábitos.

El arquitecto se configura como la persona en la que la definición de este espacio, partiendo del conocimiento de los hábitos, los interpreta en un espacio de representación.

Se nota, por tanto, que refiriendo sobre el proscenio al habitante y a su hábito simbólico de la vivienda y no de la necesidad, la ciencia social propone al arquitecto una relación que evoca la historia de la arquitectura. Si se reprocha, y con buenas razones, a la mayor parte de las viviendas su incapacidad para permitir la expresión de algunos modelos culturales, se evoca inmediatamente el período en el cual el arquitecto, en relación directa con el cliente usuario, construía, por así decirlo, según su voluntad o con la mediación del tipo arquitectónico que sirvió de medio de comunicación entre el arquitecto y su cliente.

- El análisis de los modelos culturales es evidentemente un análisis correcto; esto no quiere decir que sea un simple análisis de los comportamientos; su reducción a la actitud pura, por ejemplo, los haría incomprensibles; deben ser considerados, al mismo tiempo, como usufructo y como símbolo de usufructo: poner flores en el propio balcón no denota un fototropismo del ambiente, sino una costumbre social.

El problema planteado a los arquitectos no es pues el de una mecánica de la actitud humana; sino que es, en cambio, el de reconocer y poder transcribir los modelos de hábitos significativos.

- El interior de la vivienda es lo que el usuario define como su lugar íntimo; pero este lugar implica también las relaciones con los demás y estas

relaciones están organizadas sobre modelos que vinculan a los espacios con los grados de familiaridad. No es pues el caso de considerar al espacio privado como la esencia de la individualidad, sino como expresión de dos libertades importantes: la libertad de apropiación y la programación del espacio, que el arquitecto frecuentemente tiene la tendencia de proponer, en una síntesis apresurada, como la libertad de la planta.

De aquí que los intentos de flexibilidad de uso tienen el objetivo de permitir la caracterización y personalización de la propia vivienda. Se trata de ofrecer una potencialidad espacial que deje una selección en la organización del espacio privado.

- Así, de los modelos culturales y de la forma de vida, constantes fundamentales de la representación espacial, hasta la vivienda, y de esta vivienda al hábitat propiamente dicho, falta encontrar hoy ese lenguaje común que, en la habitación exprese en formas socialmente aceptadas el lenguaje espacial de los hábitos: es solamente en este sentido que el hábitat colectivo podrá asumir en nuestra época su verdadero significado.

ADOLFO BENITO NARVAEZ TIJERINA.

LA CIUDAD, LA ARQUITECTURA Y LA GENTE. DISEÑO  
PARCITIPATIVO Y DIDÁCTICA MEDIOAMBIENTAL 2.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE SUSTENTO A LA TEORÍA:



1. Es posible plantear una lectura del hábitat a partir de la revisión de las relaciones internas que le dan coherencia como “objeto” y a los fenómenos asociados a su producción y reproducción imaginativa en las representaciones (mapas mentales) que los habitantes utilizan para conocerlo y actuar sobre él.

2. ... Estos enfoques en general plantean la posibilidad de entender que la base de la definición del espacio que se habita se halla para el habitante en su determinación geométrica o en su determinación productiva.

3. La determinante geométrica del hábitat supone la posibilidad paralela de elaborar un sistema al margen de la materialidad de los objetos arquitectónicos que están organizados en el lugar habitado que defina sus cualidades espaciales absolutas. Los sistemas más utilizados para esta determinación son los sistemas de medidas. Pero el hecho de plantear un sistema que “comprenda” al objeto al margen de su realidad supone en paralelo la posibilidad de hacer un sistema absoluto que explique en última instancia cualquier realidad en cualquier contexto.

Es fácil el imaginar que el sistema puede entonces convertirse en la materialidad del vacío, de ahí que el espacio entre las formas pueda considerarse como una suerte de malla absoluta y uniforme que se extiende en todas las direcciones del mundo. Este tipo de espacio es el que han concebido los teóricos de la arquitectura moderna como el absoluto determinante de su realidad material.

Pero cabría preguntarse, si nos ubicamos en las perspectivas de quienes cotidianamente habitan un lugar, si el espacio así vivieciado y continuamente

transformado es justo considerarlo como un referente absoluto; si vale para definirlo el considerarlo como isótropo. Frente a esta definición se podría oponer la idea de una esencial no isotropía en la estructura del espacio que se habita, es decir que para comprenderlo desde este punto de vista habría que partir de que el lugar habitado está centrado en ciertos lugares, en ciertos objetos, que se trata más bien de un campo sensible que de un frío continuum absoluto.

4. La relatividad ha enseñado a la física que el concepto del espacio newtoniano, es incompleto para definir con precisión ciertos fenómenos que ocurren en él, y que lo que se consideraba como una realidad aislada de los efectos físicos que ocurrían entre las cosas no podía seguir considerándose así, ya que era posible demostrar que aún la absoluta red del espacio-tiempo se deformaba por acción de la materia que contenía.

Este concepto, que remite más que al espacio al concepto de campo implicaría que el hábitat estaría constituido como un lugar de profundas inversiones psicológicas y que las maneras de “medirlo” están lejos de la determinación geométrica absoluta, que la utilización de instrumentos como el mapa mental requiere en paralelo de interpretaciones ligadas a lo profundamente emocional que supone el proceso de su elaboración, que el proceso de denominación de las cosas del lugar que se habita implicaría el hacer centramientos, el romper la isotropía de las cosas.

#### PLANTEAMIENTO TEÓRICO:

- Cuando el habitante se configura un sitio de confianza, en el que expande su ser-en-el-mundo, que empieza a “llenar” de su persona –que son

sus recuerdos; la suma de su memoria- según la tesis Heideggeriana irá de una certeza óptica de ser, inmediata por originaria, a una certeza ontológica que ya requerirá de “apoyos” al ser, ahora cognoscente. Entonces el ser se expande en los objetos de su confianza, de sus profundas emociones.

Esta perspectiva nos ha llevado desde la superficie grande y extendida del hábitat ahora se invierte y trata el problema desde el interior de la morada.

- El interés de este trabajo lo hemos situado en definir cómo durante la construcción del lugar de vida los habitantes elaboran una adecuación de los elementos físicos que lo configuran, con la estructura de relaciones sociales que los congregan en una colectividad, merced a unos centradores simbólicos que representan la suma de imágenes individuales y colectivas que hacen al hábitat el reflejo de sus habitantes, del lugar y de sus tiempos; y cómo, los procesos mediante los cuales se transmiten unas formas particulares de adecuación de ambos elementos del hábitat, podrían entenderse como fenómenos educativos – de allí la posibilidad de definir una didáctica del medio ambiente- de una naturaleza especial, ya que se podrían entender como fenómenos en que la cooperatividad está necesariamente implicada. Lo que supone que un acercamiento a la pedagogía de grupos operativos podría servir para investigar cómo es que opera realmente en una situación concreta la comunicación grupal encaminada a la edificación del sitio en que se habita.

- El hecho de construirse una imagen del lugar en que uno vive, no sólo depende del habitante sino que en ello influye también la organización misma del hábitat... el habitante privilegia, en el proceso de interiorizar su hábitat,

ciertos lugares, edificaciones, marcas o señales que utiliza como elementos de orientación y construcción de esquemas que le ayudan a comprender su ambiente.

- ... el espacio físico parece condicionar la manera en que el habitante elabora el mapa mental que “explique” su hábitat.

... pensando sólo en la capacidad de los objetos como estructurantes de los mapas mentales de los habitantes... pueden operar en el mismo sentido los objetos del exterior, de su entorno, en el que desarrolla la vida pública. La evidencia que hemos recogido sugiere que estos objetos estructurantes del esquema imaginario del hábitat son más importantes para la persona conforme estén más relacionados con la vida de la comunidad o los hechos que hayan afectado la vida social de los habitantes.

- Otro aspecto que condiciona a los objetos a ser utilizados como “nodos” del esquema imaginativo del hábitat, es la relación que existe entre el sitio y alguna institución importante. Lo que hace que se establezca una conexión entre la historia, la traza y la institución como condicionantes el significado que se otorgue al entorno.

Al tiempo que se puede presentar esta correspondencia –o puede no presentarse, dependiendo de la ecología cultural del sitio que se estudie- se ha hecho evidente que los habitantes suelen organizar su hábitat utilizando a los habitantes como elementos marcadores de su sistema... Las personas definen el hábitat, le dan sentido tanto a las formas edificadas por ellos. Ello nos lleva a suponer que una lectura del entorno no puede hacerse al margen de la red de

relaciones sociales de sus habitantes. Una lectura solamente centrada en las cosas edificadas parece, sin embargo, imponerse cuando se está “revisando” un lugar ajeno, un territorio extraño. Una evidencia importante es el hecho de que conforme más cercano es el lugar para la persona, más importante se hace la lectura de la gente-hábitat.

- El lugar de uno parece entonces operar como el centro de las emociones, de los sueños, de la historia y la lucha colectiva por afirmarse – afirmándose- en el lugar. Los sueños parecen ser un elemento importante en la definición del esquema imaginario del hábitat, en muchos casos aparecen en los dibujos que realizan las personas al lado de elementos reales. Las dependencias emocionales con los objetos cargados de historia colectiva entonces se vuelcan hacia lo no existente. Esto hace suponer que cada representación que los habitantes se hagan del ambiente implica una reconstrucción.

Esta representación tiene entonces la urgencia de nombrarse, de categorizarse. Unido al hecho de representarse “espacialmente” el medio ambiente en que uno vive se presenta la necesidad de poner nombres que “den existencia” al elemento urbano.

... la manera en que unos y otros imaginan la construcción de su ambiente: produciéndolo directamente o “comparándolo”. Gatti se ha referido a la diferencia de producción y reproducción cuando se imagina el medio ambiente en que uno vive, y cómo las relaciones que se establecen con el medio, utilizándolo como un recurso de extracción o comprendiendo su naturaleza viva

y en renovación constante, hace que se responda diferente cuando se elabora un mapa mental que lo explique, ya que el sentido de pertenencia cambia el “centro” de la representación, de la cosa material al hecho total; hábitat como lugar y habitante a la vez.

- Se pueden categorizar diferentes funciones de los elementos en la estructura del mapa: centros (nodos o puntos de orientación), límites (“cierre” del territorio) o ejes (lugares de desplazamiento), pero la experiencia indica que no es correcto unir este sistema de categorías a formas específicas del lugar sin antes entender la función que han asignado los habitantes a cada objeto.

- ... es posible plantear una pedagogía medioambiental centrada en el propio lugar de vida, que haga actuar crítica y activamente al habitante en la transformación de su hábitat. Una pedagogía de este tipo implicaría el llevar a la conciencia a los habitantes de sus problemas y los medios que tienen a mano para reconstruir su realidad. Implicaría una educación para la libertad.

## **ANEXO 2.**

### **EJEMPLO DE ESTUDIO SEMIÓTICO DE LA VIVIENDA.**

ALEJANDRO GARCÍA GARCÍA.

LA CASA CAMPESINA Y EL LUGAR DE LO SAGRADO.

EJERCICIO TEÓRICO-METODOLÓGICO DESDE LA PERSPECTIVA  
SEMIÓTICA DE LOS LUGARES Y SU APROPIACIÓN.

OBJETO DE ESTUDIO: El Altar Eufemia.

- ...el análisis semiótico aplicado a un altar doméstico campesino intenta develar el paradigma ético subyacente a su presencia estética material al interior de la casa. La intención metodológica central fue la de reconstruirlo a través de

estrategias de segmentación y rearticulación que permitieran identificar los valores asignados a los diversos objetos y sus cualidades en este lugar de culto privado, asumido como composición privilegiada de la casa que condensa los valores que sustentan las formas de vida de las familias campesinas.

- A la argumentación de este libro da sustento la idea de que hay una correspondencia entre los dos sistemas: uno axiológico, subyacente a otro, que es material, y por tanto manifiesto como representación espacial estética. Intenté, en resumen, comprender cómo en la vivienda campesina este lenguaje espacial permite hablar espacialmente de las cosas sin relación aparente con la especialidad.

- ... Nuestra estrategia metodológica general fue asumir una coherencia argumentativa basada en ir descendiendo ordenadamente de los macrouniversos culturales comunitarios a los microuniversos domésticos. El propósito fue mantener mucha coherencia en la secuencia de pasos de nivel a nivel, retomando de manera pertinente la información anterior, a fin de lograr la mejor comprensión del objeto de estudio, e ir construyendo las herramientas que nos permitieran decodificar el lenguaje de los lugares y sus relaciones objetuales intrínsecas.

#### DEL INTERIOR DE LA CASA...

- ... hablemos inicialmente del determinismo relativo del ambiente para la estructuración psicológica de formas u órdenes de recepción perceptiva. Como sabemos, existe una internalización individual de los ritmos ambientales



naturales y sociales del entorno cultural en el que se vive y esto tiene influencia en las formas personales de percibir.

Hay que advertir cierto determinismo del medio ambiente en la estructuración de formas u órdenes de recepción sensorial y perceptiva.

- De hecho, cada miembro de la comunidad tendrá una vivencia única del espacio y el tiempo a lo largo de su vida, que incluye no sólo una postura fenoménica frente a la realidad, sino las derivaciones imaginarias que cada sujeto, con base en las experiencias de su pasado, se hace de los lugares que lo rodean. Todo esto deriva en una particular interpretación plástica por parte del campesino serrano.

- Hay una lectura humana del mundo, y no del mundo en sí mismo; existe la proyección de una clave de lectura, esta clave de lectura es la que nos hace posible el mundo significativo, permitiendo identificar las figuras como objetos, clasificarlas, relacionarlas entre sí, sirve de código de reconocimiento que hace que el mundo sea inteligible y manipulable.

- ... Hay entonces una percepción de conjunto, apreciaciones más o menos inmediatas de una complejidad donde cada una de las tendencias perceptivas actúa sobre las demás, y, por tanto, lo que parece contar realmente es una función ponderada de las complejidades parciales.

- Cuando se entra en una casa, el entramado de los sentidos percibe los microuniversos expresivos de manera completa, en una dinámica en donde uno u otro sentido van tomando, variable y gradualmente, el protagonismo perceptivo, sin desplazar totalmente a los demás. Estas sensaciones estarán en

parte determinadas por las características de visibilidad y desplazamiento que se abren desde que se traspasa la puerta.

- Es innegable que el punto de vista es el resultado de acercarnos a la totalidad a partir del valor prototípico de una de sus partes, y que nace entonces de un fondo de imperfección en la captación perceptiva que pretende ser óptima.

... Por lo tanto el punto de vista es definido como el punto de máximo rendimiento de la posición espacial relativa del sujeto y del objeto.

Este punto de observación, además de ser útil para demarcar la distancia con el lugar de enunciación, tiene movilidad, y posee entonces la capacidad de convertirse en una mirada itinerante que recorre los espacios y percibe de manera secuenciada las configuraciones de los lugares, tal como el habitante los ha distribuido y estructurado internamente.

- ... la relación entre lo visual y lo táctil aparece así como central para la vivencia de la arquitectura campesina. Los espacios se recorren, y en el procesamiento mental y emocional paralelo al escudriñamiento visual hay una punta de los dedos que toca las superficies y aprehende su textura directamente.

- ... Hablar de la lectura de la casa es hablar del abordaje simultáneo de una complejidad de capas de significación y se engañaría uno representándose al destinatario “como un lector ingenuo, como una especie de tabula rasa sobre la que el destinador describiría él primero sus jeroglíficos espaciales: aparece por el contrario, como una estructura de acogida en posición de un código de

desciframiento de mensajes completos, pero que no es necesariamente idéntico al código del destinador que ha servido para la producción de los mensajes”.

#### DEL RECORRIDO INTERIOR...

- Hay una fusión entre tiempo y espacio, en el reposo y en el desplazamiento posibles al interior de la vivienda campesina; este desplazamiento divide la extensión básicamente en un atrás y un adelante, en un tiempo que se traduce en un antes y un después que, sin embargo, en el presente se confunden, haciendo del pasado perceptivo inmediato material vital para interpretar el presente y proyectar el futuro.

- ... La casa es un tablero donde están definidas las áreas forzosas de paso, las de estancia para descanso y las realizaciones de actividades.

- ... En la casa campesina los desplazamientos son de ritmo lento, porque los espacios son reducidos y muy cargados de objetos, a diferencia de la arquitectura académica contemporánea, donde se tiende a pensar en un sujeto que recorre a rápido paso los espacios que son más bien abiertos, funcionales y sin recargamientos decorativos...

#### DE CASA Y LUGARES...

- Para iniciar la comprensión de la relación ético-estética manifiesta en la distribución interna de la casa, hay que asumir que es en la extensión, y entre los lugares, donde se encuentran los sutiles ilativos de la sintaxis entre las dos instancias. Esto además de la relación entre espacios y lugares, las formas de tránsito, bloqueo o inaccesibilidad que son producto de esta relación. Hay la necesidad de definir algo así como lo que en dirección teatral se denomina el

trazo, a saber, las rutas de desplazamiento del actor en el escenario, las posturas que determinarían la secuencia prevista por el residente de puntos de vista posibles.

- ... todo espacio y lugar de la casa deben ser analizados en su dimensión temporal y como sujetos de modificaciones y transiciones permanentes. Hay una sintaxis evolutiva de espacios y objetos, que se despliega como una evolución de las estrategias y de las costumbres en el manejo de espacio y lugares. Toda transformación del espacio, por lo tanto, puede ser leída como significativa.

#### DE LA FORMA DE VIDA Y MOVIMIENTO EN EL LUGAR...

- ... El concepto forma de vida permite transitar coherentemente hacia aspectos tan particulares del lugar como el propio tratamiento de la materia, y nos permite reconocer el comportamiento cualitativo de la organización material de los objetos en los lugares.

- ... podemos decir que las formas de la vida funcionan a manera de filosofías de lo cotidiano, donde las operaciones axiológicas están basadas en una permanente alternancia y conmutación de regímenes entre diversos niveles discursivos.

#### DE LA SELECCIÓN...

- La operación básica del proceso vital de un lugar como proyección condensada de una forma de vida, es la selección, que se opera principalmente entre las oposiciones fusión-distinción y adición-sustracción.

- ... Al seleccionar objetos, al distribuirlos en un espacio y construir un lugar de la casa, se expone no sólo a la personalidad de los sujetos concretos que constantemente modifican el lugar, sino que se muestra también a la sociedad en la que se vive, se evidencian uno y otro nivel.

#### PLANTEAMIENTO TEÓRICO:

- ... uno de los principales hallazgos finales de la investigación: haber reconocido la analogía entre la distribución de las familias en el territorio y la distribución de los lugares de la casa, donde la lógica ética externa se reinterpreta como forma de vida familiar.

- ... la capacidad interpretativa proporcionada por la semiótica permitió desplazar conceptos como el de la arquitectura, tanto al amplio paisaje de la comunidad, como al reducido enjambre de objetos del lugar, permitiendo ubicar hilos conductores que mostrarán las formas íntimas de conexión entre el macro y el microcosmos del sujeto.

- Uno de los elementos que confirmaron la idea de que hay una unidad en la diversidad de los lenguajes, articulados como una forma de vida, fue la paralela interrelación con la que participan los sentidos en la percepción humana, la imbricada serie de relaciones que establecen simultáneamente entre sí, se participa en la complejidad expresiva de códigos simultáneos que son decodificados al mismo tiempo por cada uno de ellos.

- Fue inevitable reconocer en la casa campesina serrana, tanto la asunción de la herencia histórica vinculada con los patrones arquitectónicos, como su identidad propia como núcleo único, construido bajo una lógica familiar

particular. Las razones históricas de la aparición de los gruesos muros y las fachadas planas y altas, se han convertido en expresiones estéticas, en ambientes que permiten la estructuración interna de un hogar, de un sitio donde interactúan los individuos y trasladan la especificidad de su personalidad y de su encuentro como miembros de una familia.

- La casa campesina y el análisis de un lugar específico, como el altar, permiten atribuir mayor relevancia a los estudios semióticos de carácter topológico, que nos han permitido ir de la presencia estética material a los valores éticos espirituales... Y tal vez el factor más relevante para toda la composición lograda en el lugar sea la armonía creada entre los colores y formas que intervienen. Lo importante sería determinar el carácter de esta armonía, precisamente.

- El trabajo de análisis del Altar confirmó precisamente que las formas de vida integran niveles de relación sintáctica como presencia estética, que se imbrican de manera dinámica permanentemente y, sin embargo, insisten en corroborar un mismo sentido, una misma dirección ética.

- En el ir y venir por la complejidad del Altar se confirma lo que señala Roland Barthes acerca de que es uno de los elementos del objeto, uno de sus atributos, el que domina en un momento el total de nuestra percepción, que funciona a manera de vértice, donde se unen la función y simbolismo, que asegura la identidad del objeto.

- El estudio abrió la posibilidad de conocer el importante papel de lo imaginario, la conjunción de los recuerdos y deseos que da cuerpo a la idea que sigue a la mirada del sujeto.

- ... todos diseñamos en cada lugar nuestros pequeños o grandes altares, que tenemos lugares que son un privilegio propio y de invitados, y que asumir la complejidad y riqueza de su lenguaje es un reto que intenta generar una comprensión de lo cotidiano que escapa todavía a las ciencias sociales y en muchos casos a la misma antropología.









